

**■ En defensa del
marxismo**

En Defensa del Marxismo
po.endensadelmarxismo@gmail.com
Director: Jorge Altamira

Ediciones Rumbos
www.po.org.ar
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
ISSN 2314-047X

Índice

Presentación. A la memoria de Fischer y Bufano.	5
“La postal del movimiento obrero y la izquierda”. Discurso de Jorge Altamira en el cierre del Congreso en el Luna Park	9
El juicio por el centro clandestino de detención La Cacha. Intervención de la querrela Justicia Ya! La Plata. Por Pía Garralda y Ailín Alvarez	17
Lecciones de la guerra de Gaza. Por Free Haifa	23
El levantamiento de Ucrania contra la Otan, los neoliberales y los oligarcas. Una entrevista con Boris Kagarlitsky	31
Papel moneda, oro y la teoría monetaria de Marx. Por Rolando Astarita	47
El Capital en el siglo XXI, según Thomas Piketty. Por Pablo Heller	73
El planteo político de Silvio Frondizi.	87
La Internacional Comunista y el surgimiento de la política de frente único. Por Daniel Gaido	113
Documentos Borrador de resolución para el IV Congreso de la Comintern sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista. Por V.I.Lenin	147

PRESENTACIÓN

A la memoria de Fischer y Bufano

Dedicamos este número de *En defensa del marxismo* a nuestros compañeros Jorge Fischer y Miguel Angel Bufano, al cumplirse 40 años de su asesinato a manos de la Triple A.

El 13 de diciembre de 1974 la llamada Alianza Anticomunista Argentina armó un enorme operativo parapolicial en la puerta de la fábrica Miluz. Horas después, cuando abandonaron la fábrica acompañados por varios compañeros, Fischer y Bufano fueron seguidos y bajados por la fuerza del colectivo que habían tomado. Sus cuerpos acribillados a balazos aparecieron dos días después en un basural de Avellaneda.

Fischer y Bufano eran militantes de Política Obrera y miembros del comité de la zona norte del Gran Buenos Aires. Además, Jorge integraba el Comité Nacional de Política Obrera. Obreros de la fábrica Miluz desde 1972, fueron protagonistas de la toma de la empresa que realizaron los trabajadores, en reclamo de reivindicaciones salariales y laborales. Jorge jugó un rol destacadísimo en este conflicto y luego encabezó la organización gremial que logró imponer a la patronal, funcionando en asambleas, aumento de salarios, un aguinaldo extra, la recategorización, el cese de suspensiones y despidos, la baja del ritmo de producción y mejoras en la seguridad laboral.

El 20 de abril de 1974 se realizó el Plenario Nacional Antiburocrático en Villa Constitución, en apoyo a la lucha de los trabajadores metalúrgicos de la ciudad. La comisión interna de Miluz dio mandato a Jorge Fischer para concurrir. En el Plenario, fue el vocero del planteo de Política Obrera de conformar una Coordinadora Nacional de fuerzas antiburocráticas, y de realizar un acto conjunto para el 1º de Mayo. Pero Tosco y Salamanca hicieron valer su autoridad y prestigio y lograron que el Plenario no pasara de las palabras y declaraciones, como expresión de su confianza en sectores del gobierno peronista.

Pocos días después, en el acto de Plaza de Mayo, Perón rompió con Montoneros y exigió el cese del movimiento reivindicativo. Pero el ascenso de la lucha salarial en el siguiente período tenderá a quebrar el Pacto Social. El gobierno y la burguesía recurrirán a la represión para liquidar al movimiento. El primer golpe lo recibió la fábrica Panam: sus trabajadores fueron salvajemente reprimidos y su comisión interna despedida. La asamblea general de Miluz se solidarizó con Panam y jugó un activo rol en su defensa.

Luego, se empezó a orquestar el ataque a la organización sindical de Miluz. El plan fue diseñado por la patronal en complicidad con la burocracia sindical peronista, la cual lanzó una campaña de volantes atacando a la interna y difamando a su delegado general, Jorge Fischer.

En octubre, un operativo comando allanó la casa de los padres de Jorge, robó todo lo que encontró a mano y secuestró al padre, creyendo que se trataba de Jorge. Luego de golpearlo, Fischer padre fue liberado por la patota luego de advertirle que buscaban a su hijo. Prevenidos de que serían las próximas víctimas del terrorismo estatal, Jorge y Miguel Angel abandonaron su trabajo. Sólo concurrían a la fábrica para renovar su licencia médica. Fue un día de esos cuando, advertidos por la patronal, los parapoliciales montaron el operativo que terminará en el asesinato de los compañeros.

Jorge Fischer y Miguel Angel Bufano formaron parte de aquella generación de obreros y militantes que protagonizó las grandes huelgas, las tomas de fábrica, la recuperación de los sindicatos y la formación de agrupaciones clasistas; de esos miles de compañeros que perdieron sus vidas a manos de la Triple A, desaparecieron con la dictadura o debieron exilarse.

Su militancia sigue vigente en la lucha que hoy continúa el Partido Obrero por la unión del movimiento obrero y la izquierda, y por la

pelea por la autonomía política de la clase obrera; es decir, por el gobierno de los trabajadores.

Compañeros Fischer y Bufano, ¡presentes!

“La postal del movimiento obrero y la izquierda”

Discurso de Jorge Altamira en el cierre del Congreso en el Luna Park

Compañeras y compañeros: el Luna Park está repleto y este Luna Park repleto es la postal que define lo que va a ocurrir en nuestro país hasta el final de esta década. Es el momento del ascenso fuerte del movimiento obrero, de la izquierda, de la preparación de todas las condiciones de conciencia y organización para una victoria decisiva de los trabajadores contra la explotación capitalista.

Tenemos un escenario impresionante para todos los que siguen el acto de hoy, para las repercusiones que se van a desarrollar en el curso de la semana; es la prueba más definitiva, aplastante y contundente de lo que hemos construido políticamente en los últimos años. Es el acierto de una estrategia política, es el acierto de una caracterización: esta crisis y bancarrota del capitalismo y la emergencia, en el marco de esta crisis y de esta bancarrota, del ascenso de la izquierda revolucionaria, obrera y socialista. No tenemos 10 mil luchadoras y luchadores hoy en el Luna Park, sino como consecuencia de una labor política integral y de un despertar político, muy fuerte, de los luchadores populares. En primer lugar, de los luchadores obreros en todo el país. Estoy seguro de que muchos que no nos han acompañado en esta etapa, hubieran adoptado otra posición si hubiesen sabido de antemano que el sábado 8 de noviembre el Luna Park iba a estar lleno de luchadoras y luchadores de todo el país.

Es una postal definitiva de la etapa que se viene. De Gobernador Gregores hay delegados. De Puerto Madryn hay delegados. De Hipólito Yrigoyen (de esa escuelita del Ingenio de San Martín del Tabacal, donde el Partido Obrero derrotó al peronismo). Hay delegados tanineros de Formosa, donde hicimos una asamblea importante. A los compañeros petroleros del norte de Santa Cruz, a los compañeros de Aluar de Puerto Madryn, a los compañeros metalúrgicos de Córdoba, a los compañeros que van a luchar por la dirección de la UTA. Al compañero concejal del Frente de Izquierda de Guaymallén, que está haciendo cagar a la intendencia por corrupta y conmoviendo a la provincia de Mendoza. A los compañeros de la zona industrial de San Lorenzo, en Santa Fe, donde participé de una de las asambleas preparatorias de este Congreso más importante, con la representación obrera probablemente más numerosa y calificada de todas las que haya asistido, en el corazón de la clase obrera industrial, en el puerto de las cerealeras y en el puerto de los sojeros, en el municipio de los puertos privatizados.

Hoy, en el Luna Park, se está rematando toda una concepción de la construcción política del movimiento obrero. Es el final definitivo de la clase obrera argentina como columna vertebral de un cerebro capitalista. Este Congreso diseña con una claridad cristalina un proyecto estratégico. ¡Este Congreso lo protagonizan los únicos que importan en el movimiento obrero: los constructores de la independencia política de la clase obrera! No entendemos en el socialismo y en la izquierda otro concepto del luchador que el constructor y organizador de su clase, el desarrollo de su independencia, el desarrollo de su conciencia y organización, y, por lo tanto, la preparación sistemática de la lucha por el poder político.

La confrontación esencial

Hace dos o tres semanas se reunió en Mar del Plata un coloquio, el coloquio de Idea. Estuvieron Fiat, Acindar, el Banco Macro, Techint, estuvieron las cerealeras, la gran patronal metalúrgica, las patronales de los ingenios. (Aquí también está Fiat, también están las cerealeras, también está Techint y está Acindar, pero no en la cabeza de la patronal sino de los delegados y de los activistas de la clase obrera de todas estas empresas. Esta confrontación es la esencia de la lucha política que hemos encarado y estamos entablando. Esta es la esencia, a esto se reduce toda la cosa: los grandes grupos económicos bajándole línea a Scioli, Massa, Macri, Cobos, Sanz. Y diez mil luchadores en el Luna

Park bajándole línea al Frente de Izquierda y de los Trabajadores en una deliberación amplia y democrática.

Este es un Congreso que da un paso decisivo en la lucha por la autonomía política de la clase obrera. ¿Qué significa? En primer lugar, significa la lucha por terminar con la atomización de la clase obrera. Significa reconocerse como clase y actuar como un proyecto político. Los trabajadores, con el voto, han reivindicado nuestras trayectorias: que no hubiéramos bajado los brazos cuando el viento soplabá en contra y que hubiéramos puesto ladrillo por ladrillo para construir y hacer que el viento empiece a soplar a favor. Es así como se construye una conciencia de clase. Esa autonomía significa que vamos por nuestros objetivos, que deliberamos. En las asambleas que hubo en todo el país, se desarrollaron plataformas de gran envergadura. Esto es lo que hemos armado y por eso tenemos que seguir: estas asambleas se tienen que multiplicar. Imagínense miles de trabajadores en esas asambleas, en las provincias, capitales, departamentos, municipios, discutiendo una movilización política, discutiendo una movilización contra el poder y discutiéndolo como una alternativa.

Compañeros, la quiebra de los partidos como el peronismo ya se produjo en otros países y ya fueron sustituidos por la izquierda. El getulismo (por el presidente Getúlio Vargas), el Perón de Brasil, dominaba el movimiento obrero de Brasil como el peronismo al de Argentina. El getulismo no existe más, ahora está Lula. Uruguay estaba más dividido que entre Peñarol y Nacional, entre colorados y blancos. Hoy domina la izquierda en Uruguay. En Bolivia estaba el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que se puso al frente de la gran revolución proletaria en Bolivia en 1952; hoy el MNR no existe más. El problema, compañeros, es que cuando la izquierda enfrentó la necesidad de sustituirlos y de ponerse a la cabeza del movimiento popular, en la lucha al interior de la izquierda, una lucha dura, vencieron los sectores reformistas, los partidarios de la conciliación de clases. En Argentina, esa también fue la experiencia de Izquierda Unida y del Frente del Pueblo. Lo que tenemos ahora es un fenómeno político diferente: la posibilidad de que la reestructuración de la clase obrera de Argentina como clase autónoma se haga bajo las banderas del socialismo revolucionario y del gobierno de los trabajadores.

Lo hacemos en un momento en que una nueva tentativa de tipo nacionalista, encabezada por el matrimonio Kirchner, naufraga por todos lados: rematan la telefonía, rematan el petróleo, los gobiernos ejecutan el pago 'soberano' a los usureros internacionales. A la conta-

minadora de la Patagonia y vaciadora financiera y energética de Repsol le dieron 8 mil millones de dólares; a los saqueadores del Club de París les dieron 10 mil millones de dólares. A las empresas privatizadas que litigan en el Banco Mundial les están pagando los reclamos que hacen, cuando la Argentina decidió, en 2002 por el Congreso de la Nación, que las tarifas de las empresas privatizadas quedaban pesificadas. Aplican un impuesto directo al salario. No les alcanza con el IVA, nos les alcanza con Ingresos Brutos, no les alcanza con el impuesto a la vivienda única de los trabajadores: ahora también hay un impuesto al salario. El 54% de los ingresos de los trabajadores se lo queda el Estado, y el Estado usa esa plata para subsidiar a los grupos capitalistas y para pagar la deuda externa. El Estado nos saca el 54% de los ingresos para financiar a la clase capitalista, más allá de la explotación cotidiana que sufre la clase obrera.

La necesidad del frente único

El gobierno vuelve a hacer frente a una corrida contra la moneda nacional endeudando a la Argentina a una escala impresionante. El gobierno está rematando el país como lo hacía Menem. Menem entregó la empresa de telefonía a cambio de títulos de deuda externa, y el gobierno entrega las frecuencias digitales a cambio de dólares para pagar la deuda externa: es un final nacional menemista del gobierno nacional y popular. Por eso no debe sorprender que la única alternativa que ven por delante es Daniel Scioli.

Scioli fue a Nueva York y les prometió a los financistas internacionales un plan de inversiones en Argentina de 220 mil millones de dólares. Tres semanas después fue Massa, con tanta torpeza que también prometió un plan de 220 mil millones de dólares. Necesitamos un poderoso Frente de Izquierda para que desenmascare absolutamente esta farsa política, esta trampa, este engaño. ¿Y eso cómo lo vamos a hacer? Con asambleas, con comités de apoyo, con movilizaciones políticas. ¿Cómo lo vamos a hacer? Con un Frente de Izquierda que actúe como frente único. Ponernos a discutir en una interna armada por el Estado capitalista es bastante peor que la acusación que se nos hace de que participamos de las elecciones burguesas; todavía se puede participar de una elección burguesa, pero en un enfrentamiento contra los capitalistas, ¿poner el centro en un debate entre nosotros? Tenemos 365 días al año para debatir con nuestros métodos. Los que estamos acá somos los que hemos construido este gigantesco Luna Park, que es el sello postal del ascenso de la izquierda y del movimiento obrero.

Compañeros, hoy tenemos luchas, la mayor parte de ellas, no diría derrotadas, pero por lo menos no triunfantes. Hay suspensiones que se cumplen y no se han podido revertir, hay despidos que se han consumado en numerosos lugares; yo he tenido en San Nicolás discusiones con compañeros de Acindar que estaban en Villa Constitución, y también con compañeros de Techint que convocaban a asambleas porque había despidos, y las asambleas consideraban que no estaban reunidas las condiciones, que había que hacer un trabajo preparatorio; pero hay una cosa en todas esas luchas que no se han detenido: que se incorporan más y más activistas, y ninguna patronal logra asestar un golpe decisivo. La lucha política en este país se reduce a la lucha por el control del movimiento obrero. ¿Por qué hubo un golpe militar en 1976? Para aplastar al movimiento obrero que nació en el Cordobazo. ¿Por qué un golpe en 1955? Porque los trabajadores empezaban a movilizarse frente a las políticas de austeridad del propio Perón. Se han dado golpes de Estado en este país como la única solución para cortar a la clase obrera en su evolución política. Ayer, un periodista me dijo: "¿Qué le pasa a la clase obrera que siempre le cuesta acercarse en los votos para meter un Presidente?". Y yo le contesté: "¿Vos no te fijaste que desde el '55 hasta ahora tuvimos siete golpes de Estado porque nos acercábamos a la presidencia?". Claro, a lo mejor no a través de una elección, o finalmente a través de una elección, pero a través de luchas, movilización, ocupaciones de fábricas.

Una cuestión estratégica

Compañeros, ¿cuál es el valor de una caracterización? ¿Cuál es el valor de llenar el Luna Park? ¿Condensar, en la cabeza del trabajador, adónde queremos ir, cuál es el proyecto último, la meta por la que uno juega todos los sueños! ¡Esto es una escenificación en la que se van a reconocer todos los que luchan! Porque todos los días luchamos pasito por pasito, trabajo por trabajo, volante por volante, tribuna por tribuna, caminata por caminata; no se puede hacer política socialista sin decir cuál es la estrategia, cuál es el carácter político de la convocatoria; no se puede producir un reclutamiento de fuerzas sin el diseño de un gran planteo estratégico que conmueva a las masas; porque si las masas no se conmueven, los activistas no participan en los procesos políticos que la izquierda está convocando.

Entonces, compañeros, la llave de este proceso político hoy está todavía en nuestra manos. Las lecciones de las experiencias anteriores son nuestro mayor capital, por eso nosotros postulamos firmemente

el frente único: el frente único en cada empresa, el frente único en cada sindicato, el frente único en cada región. Eso no significa que no discutamos, porque además los únicos que discuten realmente son los que están en un frente único, a los que no están en un frente único ni les interesa discutir. Por la falta de frente único, muchas tentativas que nosotros hemos criticado, vemos que han fracasado y, además, hay que recuperar esas tentativas que fracasaron, para un proceso político.

Compañeros, el destino, hasta cierto punto, por supuesto, está en nuestras manos. Tenemos que volver a nuestros lugares de trabajo, estudio, provincias y ciudades a construir asambleas más numerosas, comités; tenemos que dar una lección en la próxima campaña electoral: la clase obrera en las calles, en los debates, en las asambleas, en los actos públicos.

Compañeros, la primera elección es la de Salta. Objetivamente, hay una lucha por la intendencia, somos el partido que en la última elección sacó el mayor número de votos. Pero quiero que entiendan una cosa: no es que tenemos la intendencia al alcance de la mano. No, nosotros tocamos el tema porque nos presenta el desafío de desarrollar un programa de gobierno. Nuestro planteo es que convocaremos a una asamblea constituyente que va a destruir al régimen burocrático del municipio, lo va a transformar en deliberativo, revocable, con concejales que ganan lo mismo que un docente; que va a recibir en sus edificios al movimiento obrero de la capital y a sus luchas. Por eso, como dice la resolución, la experiencia busca desarrollar un efecto demostrativo; nosotros podemos, a través de este método político, ayudar a entender lo que es un programa de transición y además ayudar a entender que nosotros no somos una secta iluminada a la espera del día final, por lo cual, si hay un desafío concreto, tenemos una respuesta política concreta, y si el desafío es la intendencia de Salta, tenemos un planteamiento político concreto; es un factor educativo. Los compañeros de Salta saben que nuestra lucha en esa provincia es por toda la provincia, especialmente por los departamentos de General San Martín y de Orán; queremos ganar al interior de Salta. Nosotros, en la última elección, nos llevamos la mayoría del voto peronista y del voto católico de Salta, porque tenemos una política obrera y socialista.

Compañeros, entonces, la tarea es ésta: desarrollemos las conclusiones en las asambleas, formemos comités, movilicémonos, hagamos actos públicos y, como lo propuso Izquierda Socialista, un acto público de inicio de la campaña electoral del Frente de Izquierda sin tantas

vueltas, sin tantos remezones, sin tanto fastidio. Queremos un frente único para derrotar a los candidatos capitalistas. ¡Las oportunidades históricas se aprovechan!

¡Viva el Frente de Izquierda, viva el Congreso del movimiento obrero y la izquierda! ¡Vivan los compañeros que organizaron este Congreso! ¡Grande Luna Park, grande por esta postal que marca la escenografía de la izquierda argentina hasta el final de la década!

Gracias, compañeros.

El juicio por el centro clandestino de detención La Cacha

Intervención de la querrela Justicia Ya! La Plata

Por Pía Garralda y Ailín Alvarez (Apel La Plata)

El nombre “La Cacha” refiere al personaje de la bruja Cachavacha -de la tira “Hijitus”, del dibujante García Ferré-, cuya característica era hacer desaparecer gente. El centro clandestino de detención, tortura y exterminio “La Cacha” funcionó entre mediados de 1976 y fines de 1978 en la antigua planta transmisora de Radio Provincia en Olmos, a pocos metros de la ex Unidad Penitenciaria N° 8 y de la Unidad Penitenciaria N° 1. Fue uno de los centros clandestinos de detención más sofisticados de la dictadura, por la coordinación represiva entre policía, penitenciarios, Fuerzas Armadas y varios órganos de inteligencia que actuaron en el lugar.

La causa estuvo en instrucción a lo largo de diez años, a cargo del fallecido juez Manuel Blanco -el mismo juez que estuvo a cargo de la causa que investiga la desaparición de Jorge Julio López- quien se dedicó a parcializar las imputaciones y fragmentar la causa, incluyendo a sólo 17 genocidas por 127 casos de 1977, quedando fuera

Pía Garralda y Ailín Alvarez son abogadas e integrantes de la Asociación de Profesionales en Lucha (Apel). En el juicio por los crímenes cometidos en 1977 -durante la dictadura- en el centro clandestino de detención, tortura y exterminio “La Cacha”, asumieron la representación de la querrela de Justicia Ya! La Plata.

de este proceso decenas de compañeros, cuyo paso por este campo ha sido denunciado hace décadas, al igual que innumerables genocidas que no fueron imputados (por ejemplo, hubo uno solo de la marina).

Se sumó al juicio la causa por los asesinatos de Marcelo Bettini y Luis Bearzi en noviembre de 1976, donde está imputado también Jaime Lamont Smart, y se sumaron Miguel Etchecolatz, Horacio Elizardo Luján, Eduardo Gargano y Julio César Garachico -uno de los represores mencionados por López en su testimonio sobre los centros clandestinos de detención de Arana.

Antes de que la causa llegara a juicio oral, murieron impunes dos de los mayores responsables del campo: el gobernador militar Ibérico Saint Jean y el jefe del Destacamento 101, Alejandro Arias Duval. Continúa prófugo el represor Teodoro Gauto, y fue detenido, en Panamá, Ricardo Von Kyaw.

Con un juicio como éste, fragmentado y tardío, se perdió la oportunidad de investigar de conjunto el funcionamiento de la maternidad clandestina más grande de la zona, el rol operacional del esquema de inteligencia militar y la coordinación represiva entre los grupos de tareas del Servicio Penitenciario, la Armada y el Ejército.

También denunciarnos que este juicio fue el fiel reflejo del proceso de “juicios a cuentagotas” en todo el país, que en once años sólo ha condenado a 496 represores por 2.970 víctimas. Ello representa sólo el 25% de los 2.000 genocidas procesados en estos años. En La Plata llegamos a esta sentencia con 46 represores condenados en diez juicios fragmentados, mientras hay otros 90 genocidas a la espera de ser juzgados. El esquema de juicios que el Estado propone no incluye para el Circuito Camps (29 centros clandestinos de detención en toda la zona) más que 150 represores.

Durante el comienzo del debate, nuestra querrela puso de relieve la comodidad con la que se manejaban los genocidas para moverse en el recinto y logramos que la guardia del Servicio Penitenciario Federal dejara de ubicarse de frente al público, para colocarse de frente a los reos, por la peligrosidad de los mismos, y que no portaran armas. También solicitamos la revocación de la prisión domiciliaria de los cuatro genocidas que gozan de ese beneficio.

Además, denunciarnos la complicidad con los represores de Enrique Pérez Albizu, vicedecano de la Facultad de Medicina y uno de los principales representantes de las camarillas profesoras de la Universidad Nacional de La Plata. Esto salió a la luz a través del testimonio

brindado por la madre de Plaza de Mayo Adelina de Alaye, quien afirmó que 21 médicos firmaron 227 certificados de defunción de NN entre 1976 y 1978. Adelina explicó que, cuando el muerto era perseguido político, “no se realizaba autopsia y se registraba la intervención del área 113 del Ejército, catalogándolos de puño y letra de los médicos, como ‘sub’ (por subversivo)”, expresando que “eran asesinatos que se hacían pasar como enfrentamientos”.

Entre los certificados que Adelina presentó ante los jueces, mostró siete en los que aparece la firma del vicedecano Pérez Albizu, quien quedó imputado en el juicio luego de haber ocultado este hecho durante casi cuarenta años.

Ante las revelaciones del juicio, los organismos de derechos humanos denunciamos formalmente a Pérez Albizu. Por su parte, la Federación Universitaria de la Plata se movilizó, ocupó la sede del Rectorado y exigió al rector Fernando Tauber su remoción inmediata. Finalmente, Pérez Albizu se vio obligado a presentar su renuncia.

Una instancia de suma importancia en el transcurso del debate fue el tratamiento de los 22 casos de homicidios que se encontraban probados mediante sentencia firme o porque el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) había encontrado los restos de las víctimas. La mayoría de estos casos ya se encontraban probados en la instrucción. Sin embargo, el pedido de incorporación a la causa realizado por Justicia Ya! fue desoído por el juez de instrucción, quien se negó a indagar a los genocidas por este delito y elevó la causa a juicio sin que estos crímenes fueran imputados a sus responsables. Cuando la solicitud de incorporación se realizó ante el tribunal oral, éste lo rechazó por mayoría, haciendo lugar sólo a los homicidios de la compañera Olga Noemí Casado, por resultar un hecho nuevo -sus restos se hallaron luego de que la causa fuera elevada a juicio-, y al de Laura Carlotto, la hija de la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, quien declaró en esta causa -por este hecho, el gobierno intentó apropiarse de este juicio, a pesar de que su caso se encontraba en las mismas circunstancias procesales que las del resto de los compañeros dejados de lado por el tribunal.

Los genocidas finalmente fueron juzgados por privación ilegítima de la libertad seguida de muerte, no por los homicidios agravados planteados. Para imputarlos por los homicidios de los casos probados, que fueron dejados de lado -en el pedido de ampliación- por el tribunal, se deberá esperar a un nuevo juicio, cuando ya transcurrieron 38 años de estos crímenes.

La misma suerte corrió el pedido de ampliación de la acusación por delitos sexuales. De este tipo de delitos se tiene conocimiento desde el comienzo de los juicios, pero no han tenido el tratamiento debido por parte del Estado. A nivel nacional hay pocos antecedentes de que a los genocidas se los haya condenado por delitos sexuales. Esto se debe a que no se contempla a los delitos sexuales como crímenes de lesa humanidad, además se carga a las víctimas con la obligación de acercar pruebas, lo que es imposible después de casi 40 años.

El planteo fue formulado por la querrela en soledad, ya que no fue acompañado ni por la fiscalía, ni por la querrela unificada de las secretarías de derechos humanos de Nación y provincia, de Abuelas y los querellantes integrados a Hijos K. Por nuestra parte, planteamos que se trata de delitos contra la libertad sexual, una práctica usual dentro del plan sistemático del genocidio. Sostuvimos un concepto amplio de violencia sexual, que no se reduce sólo a las violaciones o abusos, sino también la exposición a la desnudez, los insultos, la obligación de ir al baño con un hombre mirando, la negación de permitir la higiene personal, entre otras cosas, dentro del sometimiento a las víctimas dentro del centro clandestino. Planteamos la consideración del delito como autónomo de los tormentos y que debía ser enmarcado dentro de los delitos de lesa humanidad, de manera que no corresponde la instancia privada. Con respecto a la autoría, sostuvimos que no se trataron de delitos de propia mano: no sólo es autor quien accedió carnalmente a la víctima o abusó de ella, sino también quien ejerció fuerza sobre ella, quien emitió la orden de llevar adelante ese abuso sexual, quien era responsable del funcionamiento del centro clandestino de detención donde se cometió el crimen o todo aquél que realizó un aporte para consumar el hecho -es decir toda la cadena de mandos.

Este criterio de imputación tiene en cuenta que los genocidas tuvieron a su disposición un aparato organizado por el Estado, que los habilitaba a cometer -además de los secuestros, torturas y asesinatos- todo tipo de abusos sexuales.

Durante el debate oral, muchas compañeras y compañeros sobrevivientes hicieron alusión en sus testimonios, con todo lo que ello implica, a este tipo de delitos; sin embargo, el tribunal, decidido continuar con la impunidad. A 38 años de los hechos, habrá que esperar a un nuevo juicio para juzgar a los genocidas por lo que fueron: además de torturadores y asesinos, abusadores y violadores.

Ya en instancias de alegar, hicimos referencia a la impunidad de la pata civil de la dictadura: la Iglesia, el empresariado, los jueces

-algunos de ellos siguen siendo docentes en la Universidad Nacional de La Plata actualmente-, y a los médicos policiales que firmaban certificados de defunción truchos para hacer pasar los asesinatos de los secuestrados por enfrentamientos.

A través de nuestro alegato, demostramos el accionar y la coordinación entre las distintas fuerzas para sostener la represión en toda la región platense. Presentamos las pruebas que incriminaban principalmente a integrantes del Destacamento de Inteligencia 101, del Servicio Penitenciario (“El Oso” Acuña), del servicio de Inteligencia del Ejército, al integrante de la marina Juan Carlos Herzberg y al ex juez penal y ex ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires durante la dictadura, Jaime Smart. Denunciamos también que existen innumerables pruebas que incriminan a un mayor número de integrantes de la Armada y del resto de las fuerzas. En este sentido, se requirió la investigación del accionar de las fuerzas conjuntas y de todos los agentes implicados por todas las víctimas.

Requerimos las penas máximas para todos los represores por ser coautores del delito de genocidio y nos apartamos de la fiscalía en cuanto a su pedido de absolución de Luis Orlando Perea, quien tenía el grado de sargento primero de Infantería con aptitud especial de Inteligencia.

Solicitamos que se retiren las prisiones domiciliarias de cuatro de los imputados, así como también su jubilación, y que se investiguen las responsabilidades del cura Emilio Graselli, de los médicos policiales y de los jueces que rechazaban los pedidos de habeas corpus de los familiares de los desaparecidos -a todos ellos, por su colaboración con los genocidas.

Finalmente, el Tribunal Oral Federal N° 1 de La Plata -compuesto por los jueces Carlos Rozanski, Pablo Vega y Pablo Jantus- dictó sentencia el 24 de octubre. El marco estuvo dado por una gran movilización de organismos derechos humanos y organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles independientes, que levantaron las consignas “la Justicia es del pueblo, no de los gobiernos” y “fuera Milani, Berni y Granados”.

Logramos que el tribunal condenara a 15 genocidas a prisión perpetua por los delitos cometidos, no “en el marco” de un genocidio, sino como cómplices directos del mismo. Entre ellos, al ex director de investigaciones de la Policía bonaerense, Miguel Etchecolatz.

Otros represores recibieron penas menores: 13 años de prisión a tres ex integrantes del Destacamento de Inteligencia 101 del Ejército,

que fueron guardias en La Cacha, debido a la decisión del tribunal de no dar lugar a los homicidios agravados; 12 años al militar retirado de la Armada Juan Carlos Herzberg y absolución para el ex militar Luis Orlando Perea, dándole curso al pedido de la fiscalía.

Las penas pueden resultar irrisorias para los responsables del delito de genocidio condenados a prisión perpetua, ya que los represores llevan cuatro años de prisión preventiva, quedándoles sólo nueve de cumplimiento efectivo, si es que la condena no les es reducida por algún beneficio. Los jueces tampoco hicieron lugar al pedido de revocación de las prisiones domiciliarias realizadas.

Como decimos desde Justicia Ya!: son los juicios que tenemos y no los que queremos. Seguiremos luchando por cárcel común, perpetua y efectiva para todos los genocidas, seguiremos luchando por todos los compañeros.

Lecciones de la guerra de Gaza

Hay muchas razones por las que no escribí ningún análisis político durante esta sangrienta guerra.

Una de las razones es que yo sólo quería que la guerra terminara, quería detener el derramamiento de sangre, aunque sabía que cuanto más tiempo la Franja pudiera resistir la masacre genocida de Israel, mayor sería la probabilidad de que los agresores no consiguieran lo que querían y que el sitio a Gaza -el cual a largo plazo es aún más destructivo para la vida humana y el desarrollo- sería levantado.

Pero la mejor excusa es que durante toda esta guerra, la monstruosa maquinaria de guerra israelí parecía torpe y carente de orientación, mientras que la resistencia en Gaza parecía mantener la calma y saber lo que estaba haciendo.

Preferí callar y hacer mi pequeña contribución en manifestaciones contra la agresión.

Ahora que la guerra ha terminado, ¿qué podemos aprender políticamente de ella? Voy a tratar de hacerlo corto, repasando diferentes aspectos de esta guerra, con la esperanza de escribir pronto en forma más detallada.

Publicado en el sitio *Free Haifa*, el 31 de agosto de 2014 (<http://freehaifa.wordpress.com/2014/08/31/lessons-from-the-gaza-war/>).

Traducido del inglés por Silvia Gabay

¿Quién ganó el enfrentamiento militar?

Las grandes guerras terminan con el lado ganador conquistando el territorio o con el perdedor firmando su rendición.

Los israelíes dijeron que podían conquistar Gaza, pero no lo hicieron. De hecho, ya lo hicieron dos veces, en 1956 y en 1967. Cuando se retiraron de Gaza en 2005 fue sin acuerdo, después de que pagaran un alto precio con las dos intifada palestinas. El hecho de que Gaza no fuera ocupada de nuevo es el resultado combinado de que la resistencia estaba expectante al acto de ocupación y a la memoria de la resistencia a lo largo de 38 años de ocupación continua. De cualquier forma que se relate, la resistencia es lo que mantiene a Gaza libre de la ocupación directa.

Sin ganar terrenos o sin rendición, ¿no es una guerra total con el objetivo de matar gente y destruir sus medios de vida? Los funcionarios israelíes, políticos y expertos toman en sus manos el ser jueces de la Historia llorando: “hemos matado a más de 2.000 personas; hemos destruido los hogares de casi medio millón de habitantes de Gaza, lo que hicieron con nosotros no es nada en comparación con esto. ¡Nos declaramos ganadores!”.

Pero ésta no es la forma en que la guerra se decide. Vivimos en un mundo de expectativas. Todo el mundo sabe que Israel tiene una potencia de fuego militar como para destruir Gaza. Si la guerra no fue para la aniquilación total de la otra parte, entonces se luchó para demostrar algo sobre la relación de fuerzas.

Al igual que Hezbollah en Líbano en el verano de 2006, la resistencia palestina en el verano de 2014 -liderada por las Brigadas Qassam, el ala militar de Hamas- sorprendieron a Israel con su preparación técnica y con su poder de combate.

Misiles y morteros

El ataque israelí anterior contra Gaza, en noviembre de 2012, terminó con unos cohetes que alcanzaron la zona metropolitana de Tel Aviv, donde vive la mayoría de los israelíes. Ahora, por primera vez, Tel Aviv fue atacada sistemáticamente, poniendo en duda la suposición israelí de que pueden librar sus guerras en tierras de otros pueblos sin ser ellos el blanco. Desde los primeros días de la confrontación, ya que no tenían manera efectiva de detener los cohetes, los comandantes militares israelíes afirmaron que la resistencia se estaba quedando sin municiones. Al fin de la primera semana, declararon que un tercio de los misiles ya habían sido utilizados. Después de 51 días de guerra, la

única conclusión posible es que no tienen idea de cuántos cohetes tiene la resistencia. Lo único positivo para los israelíes fue el desarrollo de los sistemas antimisiles, lo que limitó el daño práctico que sufrieron. Queda abierta una pregunta ¿cuánto de esto es éxito tecnológico real y cuánto es el resultado de la debilidad de los nuevos cohetes palestinos? Sin embargo, se debe recordar que muchas de las personas en Gaza que lanzaron estos cohetes pasaron sus veranos como niños lanzando piedras a los soldados israelíes. Tienen muchas razones para sentir que han hecho progresos.

Los túneles

En esta guerra, la resistencia palestina dio una nueva dimensión a la vieja noción del movimiento subterráneo. Se compensó la potencia abrumadora de fuego y el control total del aire y el mar por parte de Israel con esta vieja solución tecnológicamente sencilla. Los túneles corren debajo de la cerca y detrás de las líneas israelíes, donde sólo son un pequeño aditamento. La fijación de Israel en “destruir los túneles” (ya sea real o simulada) permitió a la resistencia matar a muchos más soldados dentro de Gaza que los muertos por ataques a través de los túneles.

Resistencia

Israel no estaba preparado para una larga confrontación. Al final, fue la guerra más larga en su tipo. Normalmente, el pensamiento político israelí fue que debían utilizar lo más posible el tiempo político con el fin de permitir que el ejército hiciera su trabajo (lo llaman “Dejá ganar a las Fuerzas de Defensa de Israel), a pesar de que ni siquiera recuerdo la última vez que ganaron, ni tienen idea alguna de lo que debería ser ganar...). Por otro lado, el liderazgo de Hamas hizo un trabajo cuesta arriba durante los largos días de lucha y negociaciones para mejorar el funcionamiento de la nueva unidad palestina y cerrar algunas de las brechas en la solidaridad árabe. Las noticias finales de cohetes que caían en Tel Aviv se ubicaron, en las noticias occidentales, en algún lugar entre los coches bomba en Bagdad y un terremoto en Islandia, lo cual no es un ranking que el Estado sionista pueda aprobar como niño mimado de las principales potencias del mundo.

Por todas estas razones, esta confrontación militar creó algunos cambios en el equilibrio completamente desequilibrado de poder a favor de los palestinos.

La política de la guerra

La confrontación militar es sólo la punta del iceberg de una confrontación más amplia entre las entidades (instituciones) políticas, sociales y económicas. Cada lado es profundamente dependiente en nuestros días de un “campo” de apoyo por parte de los Estados, pueblos y culturas.

Israel comenzó esta guerra en lo que parecía una combinación óptima de circunstancias políticas. El sufrimiento del pueblo palestino tiende a ser ensombrecido por el sangriento caos en Siria, Irak, Libia y otros países árabes. Las potencias occidentales han perdido cualquier objetivo o algo parecido a una dirección en el manejo del conflicto en Palestina y su actitud se define por su prejuicio hacia los palestinos, a los que tildan de “terroristas” y por el mantra del “derecho de Israel a defenderse”, no importa lo que cualquiera de las dos partes esté haciendo.

La resistencia palestina entró en esta guerra en las peores condiciones regionales. Nunca antes había estado más aislada. El Estado egipcio está ahora controlado por una contrarrevolución en ebullición que considera a Hamas como una extensión de su principal enemigo, los Hermanos Musulmanes. Los partidarios tradicionales de la resistencia en Irán y Siria están ocupados en sofocar la insurrección del pueblo sirio y no se olvidan de que Hamas tomó partido en la revuelta contra Bashar. Así que la resistencia en Gaza se quedó sólo con Catar y Turquía como respaldos políticos activos para su aspiración de romper el cerco.

En estas condiciones, la evolución de la guerra no trajo ningún gran avance, pero ayudó poco a poco para inclinar la balanza hacia el lado de la resistencia.

En el comienzo de la guerra, Israel estaba entusiasmado con su unidad en torno de la causa sagrada. Esta unidad monolítica es típica de la comunidad de colonos en Israel al comienzo de cualquier guerra, la que se mantiene unida por un total desprecio hacia los palestinos como seres humanos y por una larga práctica en rituales de auto-victimización.

Pero los acontecimientos recientes en la sociedad israelí hicieron que el extremismo racista, esa conclusión lógica de la mentalidad de los colonos, tomara el control de la política, de la calle y de los medios de comunicación. Antes del final de la guerra, la mayor parte de la coalición gobernante y la mitad del gabinete de guerra volvieron a los “ataques *talkback*” (ataques de espaldas, no de frente) contra el

gobierno y la cúpula militar, porque no pudieron satisfacer sus sueños militaristas. La atmósfera de terror interno en contra de cualquier oposición a la guerra ayudó a silenciar a los opositores políticos, pero no hizo más fuerte al “frente interno”.

Por otro lado, los palestinos entraron en esta guerra con un recién creado “gobierno de unidad” que se inició con el presidente Mahmud Abbas declarando que la seguridad de la cooperación con la ocupación es “sagrada” y fracasando en transferir los salarios de decenas de miles de empleados del gobierno en Gaza. Los israelíes esperaban utilizar a Abbas para añadir presión sobre la resistencia liderada por Hamas en Gaza.

A medida que el ataque a Gaza enfurecía a los palestinos, por otra parte hubo una movilización popular masiva -la más significativa en Al-Quds (Jerusalén)-, en la que se produjo una intifada local después del asesinato del joven Muhammad Abu Khdeir (obligado a beber gasolina, golpeado y quemado vivo).

En los territorios ocupados desde 1948, la juventud palestina llevó a cabo las más amplias confrontaciones con la policía desde octubre de 2000, cuando más de un millar de personas fueron detenidas. En Cisjordania hubo varias manifestaciones de masivas y varios manifestantes fueron muertos a tiros por el ejército israelí.

Finalmente, fueron los palestinos los que jugaron la carta de la unidad y lograron establecer una lista unificada de demandas palestinas, así como la creación de un equipo de negociación unida. Los “logros” israelíes y egipcios, como dejar que los hombres de Abbas controlen los cruces fronterizos, no son más que la cara para salvarse ellos y cubrir su acuerdo para aliviar el asedio. ¿Qué “seguridad” extra podrán dar los guardias palestinos, dado que cualquier cosa que pase a través de los cruces es ya cuidadosamente estudiado por los israelíes o los egipcios?

En el plano árabe, Hamas hizo lo mejor en las peores condiciones. Por algún tiempo, la causa palestina volvió a ser el centro de atención. Hubo manifestaciones masivas en muchos lugares como Jordania, algunas incluso en Haleb (Alepo) a pesar de los continuos bombardeos por parte del régimen. En estas condiciones, cada gobierno árabe se sintió obligado a parlotear para mostrar su apoyo a los palestinos. Incluso el gobierno egipcio tuvo que suavizar su hostilidad instintiva.

En todo el mundo se produjo una oleada de actividades y de apoyo a la causa palestina. Naturalmente “Alto a la guerra” (Stop

de War) fue acompañado por “Dejen el asedio” (Lift the Siege), “BDS”¹ y “Liberen Palestina” (Free Palestina).

La izquierda latinoamericana, la cual tomó el control de la mayor parte de los Estados de América del Sur durante la última década, dio un importante apoyo moral liderado por Evo Morales, el primer presidente indígena y socialista de Bolivia, quien respaldó al BDS y declaró a Israel como un Estado terrorista.

La opinión pública en el mundo árabe y en Occidente también obligó a un replanteamiento en los círculos imperialistas gobernantes. Llegó en su mayoría en dos oleadas: en primer lugar, la suspensión temporal de los viajes aéreos a Tel Aviv; después, una revisión de algunos suministros de armas de Estados Unidos, Gran Bretaña y España. Esto no significa que las potencias occidentales hayan superado su instinto racista -hemos visto, por ejemplo, la iniciativa europea hacia el final de la guerra para volver a la condición de que se levante el bloqueo de Gaza, basada en su desmilitarización, al igual que los propios israelíes, pero esta condición fue abandonada. Pero Israel no está considerado tan alto, como lo solía ser, en la agenda imperialista, ya que es ahora otra fuente de problemas. Sus amos imperialistas casi han olvidado cuándo fue la última vez que sirvieron a sus intereses de manera efectiva.

¿Y ahora qué?

El futuro de Gaza sigue siendo incierto. Incluso si llegan a un acuerdo con Israel (o con Egipto) no hay ninguna garantía de que se respetará, como ya ocurrió con los acuerdos después de la anterior guerra, en 2012, y con el intercambio de presos, en 2011. Sin embargo, Gaza está luchando por la libertad.

Se requiere una intifada para atraer a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y otra intifada para expulsar al ejército israelí y los colonos. La retirada israelí en 2005 permitió las elecciones relativamente libres de 2006 y el establecimiento del gobierno de Hamas. En 2007, Hamas logró implementar las elecciones y tomar el control total después de abortar un intento de golpe de parte de una milicia entrenada en Estados Unidos dirigida por Dahlan.

Gaza se convirtió en la primera (y hasta ahora única) parte de

1. En 2005, la sociedad civil palestina hizo un llamado para una campaña de boicot, desinversión y sanciones (BDS) contra Israel hasta que cumpla con el derecho internacional y los derechos palestinos.

Palestina bajo control palestino. Desde entonces, Israel hace todo lo posible para hacer de esta independencia palestina dolorosa. En los últimos años, su política oficial es la “diferenciación” para probar que vive bajo la ocupación y que Abbas en Cisjordania es mejor que la independencia (y asedio) bajo Hamas. Al ser reacios a dar algo a los palestinos, e impulsado por el deseo incontrolable de acabar con los asentamientos y apropiarse de las tierras, concentra sus esfuerzos en hacer un infierno la vida en Gaza.

Gaza se hizo más fuerte a pesar del asedio y los ataques consecutivos. En la última guerra, por primera vez, Gaza luchó como un Estado, sobre todo por las fuerzas armadas organizadas bajo el mando central. En medio de la guerra, el líder de Hamas, Khaled Meshaal, se jactó de que la resistencia estaba matando soldados mientras los israelíes mataban a civiles. En el final de la guerra, la mayoría de los líderes palestinos acordaron que la garantía de sus logros no es un acuerdo, sino el poder de la resistencia.

Pero la lucha no es por Gaza: es sobre el futuro de Palestina. Y Palestina no puede ser liberada, mientras una gran parte del resto del mundo árabe se está deteriorando en una sangrienta guerra civil. La posición heroica de Palestina durante el último asalto en Gaza fue un importante recordatorio para el pueblo árabe de todo el mundo de que la lucha por la libertad requiere de la unidad de cara a los opresores y que se puede ganar, incluso en las condiciones más duras.

El levantamiento de Ucrania contra la Otan, los neoliberales y los oligarcas

Una entrevista con Boris Kagarlitsky

-¿Cuáles son los orígenes de la crisis en Ucrania y por qué el conflicto ha irrumpido en los meses recientes?

-Los orígenes de la crisis en Ucrania son tres. En primer lugar, Ucrania fue proyectada por los planificadores de Moscú como un elemento de una economía planificada compleja. Los territorios que forman Ucrania no fueron ensamblados por razones históricas, culturales o étnicas, sino para organizar una planificación compleja. Los planificadores querían conectar las áreas industriales del este con los puertos del sur -como Odesa y Crimea- y el oeste agrario. Esa fue la lógica. Una vez que esta lógica fue destruida con el fin de la Unión Soviética, el territorio como unidad integrada perdió su razón de ser y comenzó a desintegrarse.

El fin de la Unión Soviética también permitió que florecieran las divisiones culturales, lo cual es la segunda fuente de la crisis. Las

Boris Yulievich Kagarlitsky es un teórico y sociólogo marxista ruso que ha sido un disidente político en la Unión Soviética y en la Rusia post-soviética. Es coordinador del Transnational Institute, Proyecto de Crisis Mundial y director del Instituto de Globalización y movimientos sociales (IGSO) en Moscú. Kagarlitsky ganó el Deutscher Memorial Prize por su libro *The Thinking Reed: Intellectuals and the Soviet State* (Verso, 1988). Entrevista realizada por Fezyi Ismail, el 28 de septiembre de 2014, y publicada en *Counterfire.org*.

Traducción del inglés: Olga Stutz

diferencias acerca del idioma, por ejemplo, se hicieron mucho más importantes que antes. Las políticas nacionalistas para imponer un único idioma ucraniano fueron absurdas, porque hay muchos más ucranianos que hablan ruso que ucraniano -alrededor de un tercio son étnicamente rusos y otro tercio se identifica como ucranianos ruso-parlantes.

Hay mucha gente que habla ambos idiomas indistintamente, pero el ruso está mucho más extendido que el ucraniano e incluso su uso se ha estado extendiendo en el período posterior a la independencia. Esto se debe a que el mercado mundial favorece el idioma dominante, el idioma de los negocios, el comercio y la producción. La economía de mercado aumentó las contradicciones existentes dentro de la sociedad y creó las precondiciones para más conflictos culturales. Los medios de comunicación liberales, sin embargo, presentan estos conflictos como puramente culturales, cuando, en realidad, las razones fundamentales están relacionadas con la economía y las instituciones.

El tercer aspecto de la crisis se relaciona con la economía ucraniana. En el período post-soviético, Ucrania se transformó en una oligarquía de la misma forma que lo hizo Rusia, pero con menos recursos. La cantidad de recursos que Rusia poseía le permitió a Putin crear un sistema de compromisos permanentes y autorreproducidos. El gobierno de Putin se basa en una permanente construcción de consenso, primero entre las elites y, luego, se intenta asegurar un consenso aceptable para el resto de la población a través de medidas de bienestar y así sucesivamente.

La idea es focalizarse en el consumo -como compensación por la falta de actividad política- y que todos estén más o menos felices. Pero la oligarquía ucraniana nunca ha tenido suficientes recursos financieros y materiales para facilitar tal compromiso.

A diferencia del petróleo ruso, el acero ucraniano es mucho más vulnerable en el mercado mundial. Esto ha llevado a un conflicto permanente entre los diferentes clanes oligárquicos por el control de los recursos públicos existentes, lo cual fue la base de la llamada democracia ucraniana. En ese sentido, Ucrania es una típica república oligárquica en la que se niega el acceso a la política a la población común, pero al mismo tiempo genera un auténtico pluralismo para la oligarquía. Este sistema tuvo sus crisis, pero luego de cada crisis se las arreglaron para establecer uno u otro compromiso. De manera que esas crisis no fueron terminales para la estabilidad política. Esto es hasta la crisis económica mundial de 2008.

Esta crisis no solamente debilitó la capacidad de la elite ucraniana para lograr compromisos, sino que también introdujo nuevos jugadores: la Unión Europea, Estados Unidos y la Otan. Dado el nivel de la crisis en Occidente, el factor importante para estabilizar el sistema pasó a ser su expansión. Y la Unión Europea está en serios problemas -especialmente en el sur. La capacidad de reproducirse de estas sociedades está debilitada por las políticas neoliberales, tanto que es muy difícil saber cómo hacen estas sociedades para seguir funcionando sin apartarse del neoliberalismo¹. Pero esto [apartarse del capitalismo] es precisamente lo que las elites neoliberales no van a permitir. La única oportunidad de escapar o solucionar estas contradicciones es expandir el sistema y trasladar más recursos a él.

-¿Qué intereses tienen la Unión Europea y Estados Unidos en Ucrania?

-En las anteriores recesiones mundiales, Estados Unidos fue la locomotora que sacó a los otros países de la crisis. Pero ahora, la economía estadounidense está tan débil que, en lugar de sacar a los otros países de la crisis, su recuperación se basa en empujar a las otras economías a una crisis más profunda. El otro término de la ecuación estadounidense es la expansión de la capacidad militar -y, en particular, la expansión de la Otan.

Las potencias occidentales comenzaron a interesarse más en Ucrania como un lugar de acceso a recursos baratos, incluyendo una fuerza de trabajo barata, disciplinada y relativamente bien educada que podría ser empleada en Occidente y particularmente en la Unión Europea para debilitar los Estados de bienestar de Occidente. Unos 10.000 ucranianos desempleados, que pueden ser trasladados al Occidente como trabajadores flexibilizados, son útiles para el capital occidental.

Ucrania podría jugar el mismo papel, en la Unión Europea, que el que jugó Asia central en la economía rusa, proveyendo una importante cantidad de trabajadores sin garantías, derechos laborales, ciudadanía, protección y completamente dependientes de sus empleadores. Los ucranianos están en una posición en la cual se pueden convertir en este ejército permanente de trabajadores migrantes.

Si se lee el Acuerdo de Asociación de la Unión Europea con Ucrania, lo esencial gira alrededor del cierre de la industria ucr-

1. Neoliberalismo es una etiqueta utilizada a menudo en Rusia y otras partes, incluso en Estados Unidos, para nombrar a un capitalismo agresivo de libre mercado (nota de *Counterfire*).

niana. El acuerdo dice que la Unión Europea proveerá alguna ayuda financiera para solucionar los problemas financieros del Estado, pero que la mayoría de las industrias tiene que cerrar.

Comparado con los anteriores acuerdos de libre comercio, éste es definitivamente el peor Acuerdo de Asociación jamás preparado por la Unión Europea. Y, por supuesto, el otro aspecto es que Ucrania debe ser integrada a las estructuras políticas y militares occidentales, lo cual la convertiría en un miembro de facto de la Otan.

Seamos claros: al gobierno ucraniano le encantaría convertirse en un miembro oficial de la Otan, pero convertirse en un miembro oficial significaría cambiar la constitución ucraniana. Mientras tanto, la Otan es reacia a hacer de Ucrania un miembro formal. Pero, por el otro lado, está muy interesada en hacer que Ucrania se vea involucrada en toda guerra y alianza estratégica posible.

Por ejemplo, tomemos Crimea. Incluso bajo el gobierno de Víktor Yanukóvich ya habían tenido lugar discusiones acerca de sacar a los rusos y poner a los estadounidenses. La Otan ya había anunciado una licitación para la construcción de sus cuarteles generales en Sebastopol, reemplazando allí a la Flota Rusa del Mar Negro. Pero, en el último momento, algunas secciones de la elite ucraniana comenzaron a preocuparse, porque entendieron que iban a perder su industria. Fue un giro de 180 grados de último momento, en septiembre de 2013, cuando Yanukóvich decidió no firmar el Acuerdo de Asociación.

-¿Qué fue exactamente lo que inició las protestas en Plaza Maidan en noviembre pasado?

-En Ucrania occidental, el pueblo estaba masivamente desempleado y marginalizado, mientras que en Ucrania oriental la industria continuaba trabajando. Fue precisamente sobre los recursos del este que la lucha tuvo lugar. El oeste, en realidad, no producía mucho y sólo podía consumir recursos, pero solamente en un nivel muy bajo, porque preferían no invertir recursos en bienestar.

El centro, que es Kiev, estaba explotando al este y desarrolló una economía muy parasitaria, tratando de desarrollarse como una verdadera capital europea, mientras daba unas pequeñas limosnas al oeste del país y los mantenía más o menos bajo control. Por lo tanto, uno puede entender por qué Kiev está en conflicto con el resto de Ucrania. Mucho de esta economía parasitaria de Kiev es lo que genera el apoyo al actual gobierno y es Kiev la que necesita mantener el país unido a fin de continuar explotando al este.

Los oligarcas propietarios de empresas en el este de Ucrania viven en palacios lujosos en Kiev, con ejércitos de sirvientes, incluso sirvientes ideológicos; mientras que en el este hay una población trabajadora que vive con muy bajos salarios, que está muy frustrada y enojada, y que habla ruso -lo cual significa que los han hecho sentir humillados en términos económicos, sociales y culturales. Ucrania oriental es la parte más productiva del país, produce alrededor del 80% del PBI, pero obtiene menos que cualquier otra región.

Esta situación pudo continuar mientras Yanukóvich y su gente, quienes también son del este, pudieron mantener el control de la población a través de redes paternalistas y clientelares. La situación general se fue deteriorando, pero al menos algo se les daba a los jefes de los sindicatos y algunas veces incluso a los trabajadores, aunque sólo fueran promesas. La gente en el Este todavía esperaba que, mientras Yanukóvich estuviera en el poder, no serían abandonados completamente. Pero cuando la extrema derecha se alió a las elites neoliberales de Kiev, las cosas se salieron de control.

Las protestas fueron provocadas por el repentino fracaso de Yanukóvich en firmar el Acuerdo de Asociación, pero fueron mucho más allá. Las multitudes se reunieron en la Plaza Maidan en noviembre de 2013. No estaban muy preocupados por la ideología, fue pura política. Un grupo oligárquico quería derrotar al otro. El punto importante para entender el golpe de Estado que tuvo lugar el febrero último [2014] es que la economía de Ucrania occidental fue arruinada por las políticas de libre mercado. La producción industrial que se construyó allí a fin de encajar en este sistema de planificación panucraniano fue aniquilada luego de la década del '90 y la mayoría de la gente pasó a estar desempleada. Existía toda una generación de jóvenes que nunca había trabajado y que nunca iba a conseguir trabajo. O lo mejor que podrían conseguir eran trabajos precarios. Entonces, se convirtieron en blancos fáciles para la extrema derecha, que comenzó a darles algún tipo de sentido a sus vidas organizándolos y pagándoles para ser parte de esas bandas nazis.

Alrededor de 10.000 a 15.000 jóvenes desempleados del oeste fueron traídos a Kiev y pagados para vivir allí, durante meses, para protestar en la Plaza Maidan. Lo que debe ser entendido es que para esa gente éste fue el único trabajo que alguna vez habían tenido en su vida. Muchos de ellos no quisieron irse y algunos incluso viven ahora allí, porque no tienen dónde ir. Finalmente, tomaron las armas. La violencia no era parte del plan inicial de los neoliberales.

Existen muchas razones para pensar que sucedió espontáneamente.

Las potencias occidentales hicieron todo para sostener este golpe de Estado, sin tener una estrategia clara del paso siguiente. En el momento en que Yanukóvich entendió que Occidente realmente quería que se fuera, huyó. En este vacío de poder, el grupo rival tomó el poder.

Pero, antes, Estados Unidos también había respaldado a Yanukóvich. Esto es exactamente por lo que Yanukóvich se debilitó tanto. El estaba esperando un sostenido apoyo de Occidente, pero, de repente, se dio cuenta de que Occidente interrumpía su apoyo y comenzaba a apoyar a sus adversarios. Tenía los nervios destrozados, entonces huyó a Rusia. Y cuando Yanukóvich huyó, su clientela política colapsó, lo cual fue un logro extraordinario para la clase obrera ucraniana. Porque, una vez que este sistema colapsó, hubo millones de personas fuera de control: no solamente los miles de mercenarios, sino también millones de trabajadores. Y esto es algo muy diferente. Hubo marchas en todo el este de Ucrania.

Es interesante que uno de los lemas en la Plaza Maidan fuera que el sudeste debía levantarse -es decir, que el sudeste debiera levantarse y apoyar la rebelión contra Yanukóvich. Por supuesto, lo hicieron. ¡Y, una vez que esto sucedió, Kiev envió tanques, aviones y artillería contra ellos! En el inicio, fue un levantamiento pacífico en todos lados con marchas, manifestaciones, la formación de concejos y con diputados locales ejerciendo un voto de censura al gobierno de Kiev.

El problema fue también que, en ese punto, el nuevo gobierno de Petró Poroshenko -formado por aquellos que ganaron con el golpe de Estado- también calculó mal, porque se subestimó la capacidad del Este para levantarse. Lo primero que hicieron fue votar para cancelar la legislación que garantizaba los derechos idiomáticos de los hablantes no ucranianos. Esto no es lo mismo que prohibir el ruso u otros idiomas, pero previamente había algunas garantías legales que ahora fueron abolidas. No se aplica sólo al ruso, sino también al húngaro, el polaco, el rumano, a cualquier idioma que no fuera el ucraniano.

La ironía es que nadie en el gobierno ucraniano habla ucraniano, excepto quizás el líder del partido fascista. Muchos nacionalistas ucranianos apenas pueden decir unas pocas palabras en ucraniano. La gente se reía de los panfletos de Sector Derecho, que es una coalición de grupos de extrema derecha, porque esos panfletos abogaban para que el ucraniano fuera el único lenguaje en el país, pero estaban escritos con tantos errores y con una gramática tan pobre que los hablantes rusos los corregían. Esta votación provocó enormes protestas.

-¿Cuál era la naturaleza del levantamiento en Ucrania oriental? ¿Y quiénes son los *opolchenie*?

-En abril, primero hubo un levantamiento sin armas que fue reprimido militarmente en abril. Había habido un campamento en Odesa organizado por los que abogaban por una Ucrania federal, pero el campamento fue atacado por la ultraderecha. La gente fue forzada a huir a los edificios de los sindicatos cercanos al campamento. Un edificio fue incendiado. La gente trató de escapar, pero los que lograron salir fueron asesinados en la calle. La estimación oficial de los asesinados fue de 46, pero la estimación no oficial es cercana al centenar o más. Los que escaparon fueron arrestados y encarcelados, mientras que los asesinos fueron celebrados como héroes.

Luego de este hecho, Donetsk y Lugansk crearon una fuerza de autodefensa, tomando edificios y depósitos de armamentos. El lugar está lleno de armas desde los tiempos soviéticos, porque es uno de los centros de producción militar.

Los combatientes provenían de la clase obrera, campesinos, mineros, pero ahora cada vez más intelectuales se les están uniendo, la mayoría provenientes de Rusia y otras partes de Ucrania. Inicialmente luchaban por más autonomía, pero las dos repúblicas populares, Donetsk y Lugansk, declararon la independencia el 1º de abril.

Al principio deseaban negociar para aceptar algún tipo de acuerdo federal con Ucrania. Pero, cuando las tropas ucranianas bombardearon y devastaron esos territorios. La última vez que nos encontramos con diputados de Donetsk y Lugansk, ellos dijeron que luego de lo que Ucrania les había hecho, era muy claro que no los veían como ciudadanos. Ellos no ven a esos territorios como propios, por lo que no querían permanecer en ese país, a menos que se disuelva este gobierno.

Entonces, existen dos puntos de inflexión. El primero fue el 2 de mayo, cuando el pueblo fue obligado a tomar las armas. En un sentido, eso fue un éxito para el nuevo gobierno en Kiev, porque localizaron la rebelión: inicialmente fue una rebelión pacífica, desarmada en todo el este de Ucrania, y luego localizaron la rebelión en dos regiones. El segundo punto de inflexión fue la elección, la cual fue organizada (en realidad, comprada) por uno de los oligarcas, Poroshenko, quien es llamado “rey del chocolate”, porque es propietario de una gran empresa chocolatera. Poroshenko también nombró algunos otros oligarcas en distintas provincias. Entonces, cada oligarca obtuvo la provincia donde tenía sus principales activos.

Este es un caso extremo de dominación oligárquica, como en un país feudal. Poroshenko obtuvo la mayoría en las elecciones, porque a aquellos que se oponían al golpe no se les permitió participar. Además, gastó tres veces más dinero que todos los demás en su conjunto y parece que también compró los comités electorales. Y, finalmente, parecía ser el más moderado entre los candidatos a los que se les permitió participar.

Poroshenko ha estado en el poder desde junio, luego de lo cual ha habido un ataque militar de gran envergadura en el este, comparable a una operación de la Segunda Guerra, en el que participaron cientos de tanques, aviación, bombardeos, artillería masiva y demás. No es como una guerra de guerrillas, es una guerra total. Pero los *opolchenie* (milicia), en realidad, han creado una fuerza de combate formidable. Por supuesto, hay muchos voluntarios rusos y algunos de ellos tienen una gran experiencia militar.

El gobierno ruso permite que municiones y alimentos pasen a través de la frontera, como también permite que pasen los voluntarios. Algunas organizaciones militares rusas cooperan con los *opolchenie*, claramente, y hay tropas rusas que se han trasladado a Donetsk y Lugansk, las que están estacionadas a lo largo de la frontera para controlar ambos lados de la misma, pero no están tomando parte del combate activo. Por el otro lado, es totalmente falso que el gobierno ruso controle estas operaciones de los *opolchenie*.

Existe un conflicto permanente entre las elites rusas, especialmente luego de la primera ola de sanciones contra Ucrania. Secciones de la elite rusa comenzaron a sentir pánico y también odian a estas repúblicas populares, porque son una amenaza para el Estado ruso al provocar debates sobre nacionalización, derrocamiento de la oligarquía y demás.

La industria rusa también está proveyendo repuestos al ejército ucraniano y Poroshenko debe saber que sin el flujo constante de repuestos y técnicos desde Rusia, no hubiera sido posible para el ejército ucraniano seguir combatiendo.

-¿Cuál es la naturaleza de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk, y cómo está relacionada Rusia con estas repúblicas?

-Poco tiempo después de que Donetsk y luego Lugansk se declararan repúblicas, se desarrolló una gran discusión acerca de su futuro. Por un lado, éstas emergieron gracias al apoyo masivo de los trabajadores y, por el otro lado, no pueden sobrevivir sin alguna cooperación de Moscú y del gobierno ruso. Y las elites rusas utilizan toda ocasión para influenciar, manipular y subvertir a esas fuerzas.

Dentro de las repúblicas también hay tendencias contradictorias. El reclamo general es por bienestar, el establecimiento de una república popular social (no socialista, sino república social), lo que significa que un estado de bienestar debería ser incorporado a las estructuras institucionales del sistema. Hay muchas exigencias de nacionalización (por ejemplo, se suspendieron las “reformas” del sistema de salud que iban hacia el mercado, a la privatización).

Estas son exigencias de los combatientes en el campo de batalla. Al mismo tiempo, las repúblicas son inestables e ineficientes, y también se cuestiona su legitimidad (por los poderes oligárquicos en todo el mundo, dentro de las elites rusas y por Occidente, por supuesto). Entonces, existe un conflicto político permanente dentro de esas repúblicas.

Así como hay demandas progresistas del lado popular, también hay elementos burgueses dentro de los líderes republicanos y una presión constante desde Moscú para no avanzar en esa dirección más progresista, utilizando su capacidad para controlar la frontera y suministrar o detener los suministros de alimentos y municiones a fin de extorsionar a las repúblicas. Por ejemplo, han tratado fuertemente de bloquear los programas de nacionalización declarados por ambas repúblicas, desafortunadamente con algún éxito. Si intentaran avanzar, Moscú les cortarían los suministros. Por lo tanto, existe una lucha constante. Pero también existe una lucha constante dentro de Rusia, porque hay un movimiento creciente para defender a esas repúblicas y también para apoyar esas mismas demandas. Entonces, ésta es una lucha que continúa a ambos lados de la frontera.

Otro problema para aquellos que están tratando de controlar Donetsk y Lugansk desde Moscú es que los *opolchenie* se están volviendo más radicalizados y reciben voluntarios que son muy radicales -los cuales son, en su mayoría, de izquierda. Por supuesto, son nacionalistas, pero incluso aquéllos que son nacionalistas, básicamente apoyan los reclamos de bienestar.

Entonces, en un sentido político, la lucha se le está haciendo cuesta arriba a Moscú. Pero todavía tienen herramientas muy importantes. Si cerraran la frontera, las repúblicas serían vencidas. Esta es la razón por la cual hasta el momento existe un estancamiento político. Incluso las medidas progresistas que se habían enunciado no se implementaron. En parte, esto ocurre también por el estado de guerra, por el cual es necesario concentrarse en el aspecto militar. Pero el hecho de que los *opolchenie* se están radicalizando es muy importante.

Una de las figuras más importantes de los *opolchenie* era Igor

Strelkov, quien para nada era izquierdista -de hecho, se reclama monárquico, ama el imperio ruso y tiene una actitud romántica acerca de los zares rusos y demás-, pero, como comandante de los *opolchenie* en Donetsk, trajo consigo todo tipo de radicales de izquierda. También expulsó a muchos nacionalistas y gente de derecha de los *opolchenie*, pero por razones técnicas: dijo que esas personas eran malos combatientes, que no obedecían las órdenes, que no respetaban los mandos de la república popular y así sucesivamente.

En algún punto comenzó a hacerse visible que Strelkov se estaba volviendo mucho más popular en Rusia que Putin. La popularidad de Strelkov aumentaba mientras que la popularidad de Putin disminuía, porque no estaba tomando una acción firme contra el Oeste.

El conflicto pasó a primer plano cuando, a comienzos de julio, Strelkov se retiró de Sloviansk, cuando sus tropas fueron rodeadas por tropas ucranianas y se esperaba que lo matasen. Abandonó Sloviansk, organizó una defensa de Donetsk y suprimió una conspiración para rendir a Donetsk a las tropas ucranianas (una conspiración que fue organizada por las figuras pro-Kremlin de Donetsk). Era muy claro que iban a rendir Donetsk, probablemente de acuerdo con Poroshenko, como garantía de que Crimea estuviera a salvo en manos de Rusia. La conspiración fue derrotada y toda esa gente pro-Kremlin fue expulsada de Donetsk. Nadie fue arrestado, simplemente les pidieron amablemente que dejaran la ciudad y, como resultado, Strelkov se convirtió en enemigo del Kremlin. Finalmente, consiguieron sacárselo de encima cortándole los suministros y, cuando se estaba quedando sin municiones y alimentos, fue forzado a ir a Moscú. En ese punto, pareció que estaba detenido y luego apareció su carta de renuncia. Si la firmó o fue forzado a firmarla, nadie lo sabe; pero luego desapareció y no sabemos dónde está.

Esto ocurrió hace alrededor de un mes. Surgieron muchas leyendas, que incluían un video falsificado que lo mostraba en Ferguson. Esto nos hace entender lo intensa que es la lucha alrededor de estas repúblicas y como la lucha sólo está comenzando.

-¿Cómo deberíamos analizar el futuro de las repúblicas en relación al resto de Ucrania? ¿La lucha por las repúblicas es todavía por la autonomía?

-Habrá una verdadera necesidad de formar liderazgos políticos representativos. Los combatientes consideran a Novorossiia mucho más que esas dos repúblicas. Porque Novorossiia es también Khar-kiv, Odesa y todo el sudeste.

Ahora, cuando Putin está llamando a un cese del fuego, la cuestión es si los *opolchenie* van a dejar de combatir. Especialmente porque están ganando. Han conseguido ganar contra un ejército que tenía probablemente 60 veces más tanques, en parte porque utilizan tácticas de guerrillas. Pero, además, la moral de las tropas ucranianas es muy baja, desertan y no quieren ir a combatir. Algunas veces desertan con armas y se unen a los *opolchenie*, mientras que otros simplemente huyen. Miles se han desbandado. Cientos se han pasado al bando de los *opolchenie* y ahora se están formando batallones de ucranianos desertores. Quieren formar un regimiento. Hay suficiente gente como para formarlo y probablemente habrá más.

Por el otro lado, la forma en que los generales ucranianos se comportan es terrible, porque simplemente están enviando a la gente hacia adelante como carne de cañón. Las pérdidas son increíbles, similares a las de la Segunda Guerra Mundial. Los *opolchenie*, en su mayoría, son voluntarios y gente que ha tenido entrenamiento militar, muchos de los cuales lucharon en Chechenia o Afganistán. Son combatientes bastantes competentes. Mientras que, en el lado ucraniano, se están mandando concriptos que ni siquiera tuvieron el entrenamiento adecuado. Entonces las pérdidas son muy altas: eso también debilita la moral de las tropas ucranianas y ha llevado a mucho descontento.

Ahora, los generales ucranianos detrás de la línea del frente tienen que usar chalecos antibala para protegerse de los disparos de sus propios soldados. Pienso que, por esta razón, el movimiento se expandirá al resto de Ucrania.

La lucha no es más por la autonomía, porque ahora se reclama independencia. Pienso que sería bueno que tuviéramos a Novorossiya como un nuevo país en Europa. Lo que tienen en común con el resto de Ucrania es que quieren sacarse de encima al gobierno de Kiev.

Luego de que el gobierno de Poroshenko sea derrotado, negociarán. Y tendrán que decidir si quieren una federación o un país independiente -quizá Ucrania sea desintegrada en diferentes países. En este caso, quizás el Oeste se divida por su lado y tal vez Hungría anexe alguna otra región. Pero lo que hay en común entre la gente del sudeste y el movimiento es que primero se tienen que liberar del gobierno de Kiev y luego encontrar la manera de negociar en forma pacífica y sobre una base democrática.

Si consiguen liberarse del actual gobierno, entonces la posibilidad de que Ucrania continúe unida será mayor. Poroshenko tratará de permanecer, pero está perdiendo terreno y la ultraderecha está cada vez

más en su contra. El ejército de Novorossiya está ganando, su propio ejército le es cada vez menos leal y depende solamente de los servicios de inteligencia y de seguridad. Pero es muy difícil para cualquiera permanecer en el poder sólo con las fuerzas de seguridad como respaldo. Por lo tanto, su base de poder se está achicando muy rápido. Su carta principal es estar respaldado por Estados Unidos y la Unión Europea. Pero no será suficiente si no tiene un cierto grado de apoyo interno.

-¿Cuáles han sido los avances militares de la *opolchenie* en el último par de semanas? ¿Se trata de un punto de inflexión?

-Pienso que es un punto de inflexión. Las tropas ucranianas han estado combatiendo en forma masiva y los *opolchenie* han progresado y han avanzado a lo largo de todo el frente. Muchas tropas ucranianas fueron rodeadas y se han rendido. La posición de los *opolchenie* ha sido desarmar a esos combatientes ucranianos y dejarlos ir. No toman demasiados prisioneros, en parte porque no hay suficientes alimentos. Pero también piensan que es una propaganda muy buena para ellos. Algunas veces los retienen por unas pocas semanas y les piden a los padres que vengan a buscar a los conscriptos. Una vez que los padres vienen, regresan a sus hogares con sus muchachos. Entonces, hemos tenido todas esas imágenes de tropas ucranianas yéndose, desarmadas. O han partido hacia Rusia. Y, por supuesto, Rusia los envía de vuelta a Ucrania. Pero lo que también sucede es que, luego de pasar un tiempo con los *opolchenie*, mucho de ellos prefieren quedarse y luchar del otro lado.

Ahora estamos viendo cientos de tropas retirarse desarmadas y ésta es una aplastante derrota moral. Sería una total derrota moral para cualquier ejército.

Las fronteras entre las repúblicas y Rusia están en manos de los insurgentes, lo que significa que habrá un flujo de material, alimentos y municiones a las repúblicas, por lo que también es mucho más difícil para el gobierno ruso controlar, porque mientras se controla la frontera siempre habrá incursiones. El próximo objetivo era Mariupol, que es un gran puerto y que ya está sitiado, pero los *opolchenie* no quieren tomar la ciudad, porque esto infringiría una gran destrucción y bajas entre la población civil, algo que están tratando de evitar.

En abril hubo un apoyo masivo para Donetsk en Mariupol, pero hay un creciente escepticismo entre la gente debido al caótico liderazgo en Donetsk. Sin embargo, los insurgentes estuvieron tratando de convencer a las tropas ucranianas para que dejaran la ciudad. Una vez que aseguren Mariupol -o incluso antes-, se trasladarán a Berdyansk,

que es otra ciudad importante fuera ya del área de las repúblicas de Donetsk y Lugansk. De acuerdo con lo que sé, a través de su servicio de noticias Coronel Cassad, piensan que, tarde o temprano, Moscú los forzaría a parar.

El 6 de septiembre ya hubo un acuerdo de cese el fuego, forzado por Moscú con los *opolchenie*. Pero de ninguna manera se tiene la certeza de que vaya a durar. Los insurgentes están tratando de avanzar tanto como sea posible para debilitar al régimen de Poroshenko y debilitar las posibilidades de Moscú y Kiev de llegar a un acuerdo a sus espaldas.

-¿Cuáles son las perspectivas para el movimiento de introducir cambios sociales? ¿Quién está liderando este movimiento?

-Lo que está sucediendo en Novorossiya es un movimiento revolucionario, si bien no es todavía una revolución en términos de cambios sociales. Pero hay que ganar la guerra. Si se gana la guerra, todavía se debe ganar la consigna política. Pero es posible. En ningún lugar, durante tantos años, quizá desde la Revolución Española, hemos visto movilizarse a miles de trabajadores -o incluso cientos de miles.

Hay miles de trabajadores en armas. Y, por supuesto, los oligarcas de Moscú temen que el movimiento se extienda hacia Rusia. Mucha gente está hablando de socialismo. Otros hablan de una versión consensuada de una república social, lo que significa un Estado de bienestar, prioridades sociales y alguna socialización de la propiedad, incluyendo fábricas, minas y ferrocarriles. El actual liderazgo de la república de Donetsk fue renuente a implementar incluso aquellos cambios que ellos mismos declararon necesarios. En lugar de la nacionalización de la propiedad de los oligarcas, por ejemplo, colocaron en toda Donetsk carteles diciendo que la república combatirá a los oligarcas.

Es bastante normal que se tenga un liderazgo burgués de un movimiento que es, en su composición y su impulso, sino necesariamente proletario, al menos plebeyo, un movimiento popular. Estos líderes burgueses hacen todo lo posible para minimizar el potencial para el cambio social y limitar la expansión del movimiento. Pero esto puede terminar con esos liderazgos reemplazados, como ocurrió en la Revolución Francesa y en la Revolución Rusa, que comenzaron con liderazgos muy moderados. Lo importante para la izquierda es crear la fuerza política y los cuadros políticos para llevar adelante la próxima etapa de la revolución.

Pero ésta no es la teoría estalinista de las etapas. Lo que quiero decir es que hay que hacer que la revolución se radicalice y avance. Y si bien existe una presencia muy fuerte de fuerzas progresistas, esto no significa que todos estén en la izquierda -existen también todo tipo de elementos conservadores dentro del movimiento. Por ejemplo: llevamos a cabo este proyecto con activistas políticos en Bélgorod durante casi tres meses y descubrimos que en general esa gente es muy progresista en términos sociales, hacia un Estado de bienestar, hacia los derechos sociales, hacia el poder popular y así sucesivamente, pero al mismo tiempo son muy conservadores desde el punto de vista cultural. Enaltecen los valores familiares, consideran la cristiandad como un sistema central de valores, a pesar de que no necesariamente sean religiosos practicantes, la mayoría de ellos son homofóbicos, etc.

Al mismo tiempo, sin embargo, esto es algo que puede corregirse. ¿Qué más se puede esperar de una sociedad que fue invadida de propaganda reaccionaria y que sobrevivió a una terrible derrota del socialismo de estilo soviético? Es bastante natural que la gente tenga todas estas ilusiones, contradicciones y problemas. Tenemos que trabajar con ellos y contribuir a sus luchas, porque esos problemas se pueden superar a través de la práctica.

Me acuerdo de lo que dijo el subcomandante Marcos acerca de aquellos izquierdistas que iban a la selva y trataban de educar a los indígenas, descubrían que había muchas cosas que debían aprender de los indígenas. No veo por qué los intelectuales no deberían aprender de los obreros, campesinos y la clase media baja en Donetsk, Kharkiv u Odesa. Esta es una lucha en curso. Pero no se puede combatir y ganar la lucha a menos que se exprese una solidaridad básica con la causa. Porque lo que algunos en la izquierda están haciendo es decir que el movimiento no es homogéneo y que deben probar que el movimiento es genuinamente progresista.

¿Por qué tienen que probar algo a un manojo de intelectuales en Moscú o París? Es exactamente lo contrario. La izquierda tiene que probar a los obreros, mineros, campesinos y los otros trabajadores que merecen su atención.

-¿Qué debería estar haciendo la izquierda occidental y cómo deberíamos desarrollar los movimientos de solidaridad?

-Debemos organizar campañas de solidaridad, pero éstas tienen que estar ligadas con otras campañas para ampliar la lucha. Pienso que sería muy bueno si levantáramos la bandera de Novorossiya

junto con la bandera de Palestina, por ejemplo. Las campañas de solidaridad no deberían estar aisladas las unas de las otras, tienen que estar integradas. Están surgiendo las tareas no militares: se necesitan médicos, ingenieros, trabajadores solidarios y programas humanitarios, como en otros lugares.

La gente debe ir a la región para ver cuánto daño ha sido causado por la guerra y debería proveerse ayuda material, entrenamiento y educación, etc. En Rusia podemos facilitarlos. Ya hay voluntarios de Francia y España, pero pienso que no se necesitan más combatientes, más bien trabajadores solidarios, gente que ayude con la reconstrucción, especialmente cuando las tropas gubernamentales están siendo desalojadas y las áreas son liberadas.

Yendo hacia adelante, pienso que los *opolchenie* deben todavía obtener más victorias y la sociedad rusa debe desarrollar más movimientos de solidaridad junto con las sociedades occidentales, que deben hacer lo mismo. Pienso que debemos mirar estos sucesos de la misma forma en que miramos a Palestina, por ejemplo. Existen todo tipo de contradicciones dentro del movimiento al igual que en Palestina, no es un movimiento homogéneo. No todo elemento del movimiento es progresista.

Lo mismo ocurre en Novorossiya. No se trata de un movimiento homogéneo, progresista, revolucionario: es una coalición, que incluye diversos elementos. El movimiento comenzó con gente protegiendo las estatuas de Lenin, algunos de ellos desplegaron banderas rojas y demás, pero existen elementos de nacionalismo ruso y también hay elementos más conservadores que quieren que Novorossiya sea como Ucrania antes de la crisis.

Debemos apoyar a la izquierda dentro de Novorossiya y dentro de los *opolchenie*. Se están fortaleciendo, pero necesitan nuestra ayuda y solidaridad. Y también debemos importar ese movimiento revolucionario ucraniano a Rusia, lo cual estamos haciendo con algún grado de éxito, pero hay cada vez más gente involucrada en el movimiento de solidaridad, que se está convirtiendo en una fuerza por sí mismo, y ya está comenzando a influenciar la política rusa y la opinión pública de Rusia.

Esto significa que debemos construir la solidaridad más allá de la frontera y debemos ligar esos movimientos de solidaridad en Rusia con los movimientos antibélicos, anti-Otan y antiimperialistas de Occidente.

Papel moneda, oro y la teoría monetaria de Marx

Por Rolando Astarita

En el número 42 de *En defensa del marxismo* se reproducen dos trabajos, uno de Karl Kautsky, de 1913, y otro de Rudolf Hilferding, de 1912 (publicados originariamente en *Die Neue Zeit*), dedicados a discutir el papel del dinero y su relación con los precios. El artículo de Hilferding es una reafirmación de su tesis presentada en *El capital financiero*. En ese trabajo, Hilferding afirmó que cuando no existe libertad de acuñación, es válida la teoría cuantitativa del dinero (criticada por Marx en *El Capital*). Según Hilferding, el valor del papel moneda está determinado por el valor de las mercancías en circulación y no tiene relación con el oro. Kautsky, por su parte, critica esta concepción de Hilferding. En lo esencial, afirma que el oro es la base de medición del valor de las mercancías y que no puede ser desplazado de ese rol. Aunque, como veremos más abajo, también parece acordar con Hilferding en que el papel moneda deriva su valor de su relación cuantitativa con las mercancías.

Rolando Astarita es economista y docente en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Quilmes. Ha publicado varios libros, entre ellos *Valor, mercado mundial y globalización*; *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos*; *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual* y *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*.

A pesar de que los artículos tienen más de un siglo de publicados, el tema sigue estando en el centro de los debates sobre la naturaleza del dinero y la vigencia de la teoría monetaria de Marx. El objetivo de este escrito es examinar las posiciones en disputa, su relación con la teoría de Marx y, lo que es más importante, su relevancia para la comprensión de los fenómenos monetarios actuales.

La teoría cuantitativa

Empecemos con la teoría cuantitativa. En su formulación más tosca -aunque no ha desaparecido- esta teoría sostiene que la “masa de dinero” se compara con la “masa de mercancías”, y a cada parte de esa masa de mercancías le corresponde una parte del dinero. De manera que si aumenta la cantidad de dinero y la cantidad de mercancías permanece constante, los precios aumentan. Montesquieu lo expresaba así: “la fijación del precio de las cosas depende siempre, y en lo fundamental, de la proporción que existe entre el total de las cosas y el total de los signos” (citado por Marx, 1999, t. 1: 152, Nota). Hume y Ricardo también adhirieron al enfoque cuantitativo (aunque Ricardo defendía la teoría del valor trabajo) y, finalmente, la teoría adquirió su formulación clásica con Irving Fisher, a principios del siglo XX. Fisher propuso la fórmula que todavía hoy aparece en los manuales de macroeconomía para introducir a los alumnos en la teoría monetaria: $MV = PT$. Donde M es la masa de dinero; V es la velocidad de circulación del dinero; T son las transacciones y P el nivel de precios.

Naturalmente, esta ecuación por sí misma no dice nada acerca de las relaciones causales. O, más bien, si pensáramos que la variable dependiente está del lado izquierdo (como acostumbra suceder en cualquier ecuación), podríamos sacar la conclusión de que la masa de dinero o su velocidad dependen de los precios y las transacciones. Pero no es esto lo que quiso expresar Fisher. Es que, en la concepción cuantitativa, el nivel de transacciones está determinado por la “economía real”. Y, dado que los mercados tienden al pleno uso de los recursos, T está “dada y no se puede modificar” -por lo menos, no en el corto plazo. A su vez, y siempre según Fisher, la velocidad del dinero es estable (no rígida, sino estable), porque depende de factores institucionales. Por ejemplo, si el hábito de pago de los salarios es mensual, la velocidad del dinero será menor que si es quincenal. Por último, la masa de dinero es exógena a la economía. Esto significa que puede ampliarse “desde fuera”, el dinero “se inyecta”. Establecidas así las cosas, tenemos todos los elementos para comprender las relaciones

causales de la teoría cuantitativa: si aumenta la masa monetaria, dado que V es estable y T está dada, inevitablemente aumentan los precios. Aquí un planteo central es que la función principal del dinero es ser un medio de circulación; el atesoramiento no es tomado en cuenta (en Ricardo) o es considerado estable (como sucede en la formulación de Milton Friedman, donde los hogares mantienen un encaje monetario, en términos reales, más o menos constante).

La tradición crítica y Marx

En oposición a la teoría cuantitativa, hay una larga tradición crítica que podemos remontar a James Steuart; que continuaron los partidarios de la “*banking school*”, como Tooke y Fullarton; que también está en Marx; luego en los poskeynesianos (Robinson, Kaldor, Davidson, Lavoie, entre otros), los regulacionistas y entre los marxistas en la actualidad.

Una idea clave en esta tradición es que la fórmula de Fisher no es en sí incorrecta, *pero debe leerse de manera adecuada*. Esto es: dado un volumen de transacciones (que no tiene por qué estar al nivel del pleno empleo), dados los precios de las mercancías (que en la teoría de Marx están determinados por la ley del valor trabajo), dado un cierto valor del dinero y dada una cierta velocidad del mismo, *la cantidad de masa monetaria que circula está determinada*. En otros términos, si se entiende que M está determinada por las otras variables, la ecuación se interpreta en un sentido *contrario a la teoría cuantitativa*. Es la posición de Marx. Por eso, de hecho, encontramos la ecuación de Fisher en el capítulo 3 de *El Capital*. En este aspecto, un argumento central de Marx dice que el dinero que no es necesario para la circulación se mantiene en reserva; lo cual implica afirmar que la función principal del dinero *no es ser medio de cambio*.

A fin de comprender esta cuestión es necesario repasar la secuencia teórica que sigue Marx para presentar las funciones del dinero. La primera función del dinero es ser *medida del valor* y deriva directamente de su concepto: el dinero es encarnación del valor (esto es, del trabajo abstracto social). Pero, por esta razón, el dinero debe tener en sí mismo valor. Y, dado que el valor no surge de la circulación sino en la producción, el equivalente general que encarna el dinero debe ser en principio una mercancía. Esto significa que no puede ser un mero signo o una simple representación mental sin anclaje en la existencia de valor (lugares comunes en la literatura neoclásica). La idea de que es imposible desvincular el dinero de una mercancía equivalente ge-

neral (digamos oro) encuentra, entonces, su raíz en esta cuestión. Pero debe observarse que no se trata de una mercancía más (como pensaba Ricardo, cuando escribía que Inglaterra podía pagar su deuda en trigo u oro). El dinero mercancía, en la concepción de Marx, es una mercancía especial, ya que tiene el privilegio de encarnar valor; razón por la cual no puede considerársele como un simple “numerario” condenado a circular.

De lo anterior también se desprende la idea, fundamental en la crítica de Marx a la teoría cuantitativa, de que el valor del dinero no puede surgir de la circulación. El dinero entra en la circulación con valor, mejor dicho, como encarnación del valor. A su vez, las mercancías llegan al mercado con un precio, que deberá realizarse, o no, en la venta. Por lo tanto, no tiene sentido decir que los precios de las mercancías se determinan en la comparación en el mercado entre la masa de mercancías y el dinero, donde el valor del dinero quedaría determinado como el recíproco de los precios. En consecuencia, también, a partir de esta primera función del dinero, ser *medida de valor*, se entiende la segunda, que es ser *medio de circulación*. Función que, a su vez, se articula y complementa con las siguientes: ser *medio de atesoramiento*, *medio de pago y dinero internacional*. Esto es, no tiene sentido considerar de manera abstracta y unilateral la función del dinero como medio de circulación; esta función sólo se comprende en el marco de las otras y no puede existir sin las otras. Esta es la razón última de la tesis de Marx sobre que, dado el valor del dinero y el valor de las mercancías, sólo circula la cantidad necesaria de dinero, como hemos adelantado, y el resto se atesora. El atesoramiento aquí se inserta lógicamente en las funciones del dinero que, a su vez, se vinculan orgánicamente con su concepto (encarnación de tiempo de trabajo directamente social). La cuestión adquiere una importancia difícil de disimular en la crítica de Marx a la ley de Say, y en su énfasis en que la posibilidad teórica de las crisis está dada a partir de que el dinero puede atesorarse; esto es, se vende pero no se compra (como contrapartida, no es casual la adhesión de Ricardo a la teoría cuantitativa, la ley de Say y su idea de que el dinero es sólo medio de cambio).

Billetes de banco y dinero endógeno

La crítica de Marx a la teoría cuantitativa agrega otro elemento vital a lo anterior. Sostiene que una fuente principal de creación de dinero (algunos dirán que la única) es *endógena a la economía*, porque está vinculada al crédito bancario. En este punto, Marx estuvo influen-

ciado por la tradición de la *banking school*, que se oponía a la idea de que el dinero es “inyectado” (en términos más actuales, y como dice la conocida metáfora del helicóptero de Friedman, el Banco Central arroja dinero y determina su masa).

Para ver el asunto en su formulación moderna, recordemos que, según los neoclásicos (quienes en general adhieren a la teoría cuantitativa), el Banco Central inicia el proceso de creación de dinero al aumentar la base monetaria (conformada por los encajes de los bancos más los billetes en manos del público) mediante alguna operación exógena -por ejemplo, con la compra de títulos públicos. Luego, los bancos (también puede ser el público, pero ahora simplificado) transmiten esta inyección, al transformar la base monetaria en masa monetaria, según un cierto multiplicador que está determinado por el nivel de los encajes y de billetes requeridos por el público. Lo cual supone un mecanismo por el que esos “excesos” de encajes monetarios inyectados por el Banco Central de dinero son descargados por los bancos otorgando créditos; créditos que son aceptados por los “agentes económicos”, que a su vez los transforman en depósitos, que dan lugar a nuevos créditos, hasta agotar la cantidad de excedentes en las reservas. Es la idea de una “papa caliente”: los bancos descargan siempre sus excedentes, los agentes privados aceptan siempre el ofrecimiento del crédito, con independencia de las condiciones económicas concretas, los bancos vuelven a descargar el exceso (ahora reducido) y, de esta manera, se expande la demanda. Dado que la economía tiende a estar en pleno uso de recursos (y su oferta es inelástica, al menos en el corto plazo), todo termina en inflación.

En una visión opuesta, los teóricos del dinero endógeno sostienen que *los iniciadores del proceso de creación de dinero son los capitalistas que solicitan créditos a los bancos*. Los bancos otorgan los créditos y el Central genera el respaldo a estos créditos. Pues bien, influenciado por los escritos de la *banking school* y la expansión del crédito comercial en el siglo XIX, Marx toma esta idea de la creación endógena de dinero. En la época en que escribía, tal vez el factor central de generación de dinero endógeno consistía en el descuento de letras de cambio y otros documentos por los bancos (y, en primer lugar, por el Banco de Inglaterra).

En este punto hay que tener presente que los billetes de banco de los que habla Marx en *El Capital* no son los billetes de curso forzoso que conocemos hoy. Marx se preocupa por señalar esta diferencia: las leyes de circulación de ambos tipos de billetes (notas bancarias y papel

de curso forzoso estatal) son distintas. El billete de banco (*banknotes*) que presenta Marx en el capítulo 3 surge de la circulación del capital mercancía y *refluye a su emisor* (incluso, originariamente, en el billete se escribía el monto descontado y la fecha de vencimiento). *Se trata por eso de una forma de crédito que se monetiza* -esto es, cumple una de las funciones del dinero, la de medio de circulación. *Pero no es medida de valor, medio de atesoramiento, medio de pago final o medio para saldar transferencias internacionales*. Este punto es clave para comprender los mecanismos monetarios: actualmente es ampliamente reconocido que el pago definitivo (*settlement*) debe realizarse siempre con dinero “contante y sonante”. Esto significa que, en última instancia, la pirámide de medios de circulación descansa en la confianza de que existe una reserva última de valor en que se saldan los pagos (véase más abajo, así como sus consecuencias en las crisis).

Agreguemos que, en el sistema capitalista, la generación endógena de dinero también está determinada por el otorgamiento de créditos a las empresas por parte de los bancos, a fin de ampliar o sostener el ciclo de acumulación capitalista (esta cuestión quedó tratada apenas en borradores por Marx, en el tomo 3 de *El Capital*, pero fue desarrollada por los poskeynesianos y teóricos del “dinero circuito”). Lo importante es que, al conceder el crédito, los bancos abren depósitos (o permiten el giro en descubierto) y el dinero bancario así emitido refluye cuando se cancela el crédito. A su vez, y paralelamente, existen muchos tipos de créditos que se monetizan y sirven como medios de circulación: tarjetas de débito, de crédito, cheques (cuando se acepta un cheque se acepta, de hecho, un pasivo).

Encontramos así una nueva razón para rechazar la idea de que los precios de las mercancías surgen de la comparación entre la masa de dinero y la masa de mercancías. Es que no hay manera de saber qué “masa” de dinero debe compararse. ¿M1, compuesta por billetes en manos del público más depósitos transaccionales? ¿M2, que toma en cuenta (en Estados Unidos) el dinero colocado en depósitos a plazo y fondos mutuales del mercado monetario? Los propios neoclásicos no se ponen de acuerdo, o incluso se contradicen. Por ejemplo, en su conocido manual de macroeconomía, Blanchard y Enrri sostienen que los depósitos a plazo, las participaciones en el mercado de dinero y los depósitos en el mercado de dinero “*no son dinero*” (Blanchard y Enrri, 2000: 609; énfasis en el original), ya que no pueden utilizarse con fines transaccionales o sólo pueden hacerlo con importantes limitaciones. Lo cual no les impide, en la página siguiente, afirmar que

los depósitos a plazo, así como las participaciones y depósitos en el mercado de dinero son “dinero en sentido amplio”. Y, para contribuir a la confusión general, admiten que en Argentina los plazos fijos están incluidos entre los agregados monetarios más relevantes utilizados por el Banco Central. Pero los ejemplos, y las preguntas, se pueden multiplicar. Por caso, ¿cómo se considera el sobregiro bancario? ¿Los cheques de viajero? ¿Los depósitos a plazo que pueden ser transferibles por certificados? ¿Las letras de corto plazo de alta liquidez, que también circulan? ¿De qué se habla, entonces, cuando se dice que los precios surgen por “comparación” entre masa monetaria y mercancías?

Sin embargo, desde la teoría de Marx, los créditos monetizados no ofrecen dificultad en lo que respecta a la formación de precios, ya que sólo cumplen la función de medios de circulación que se generan de manera endógena y siempre implican el reflujo hacia el emisor. De ahí que su circulación no puede “desbordar” (aunque puede haber estafas con la emisión de estos créditos, como ya sucedía con frecuencia en el siglo XIX).

La emisión de dinero de curso forzoso

Vayamos ahora al dinero de curso forzoso, emitido por el Estado. El cuestionamiento de Hilferding -y de muchos marxistas en la actualidad- a la vigencia de la teoría monetaria de Marx tiene por base la presencia del dinero de curso forzoso que no es convertible en oro. Empecemos, de todas maneras, con el billete emitido por el Estado, pero convertible en oro, el caso más analizado por Marx (el Banco de Inglaterra emitía billetes con respaldo oro). Aquí el signo circula como representante del oro. Por eso, en principio, el asunto no ofrece dificultades: el planteo central de Marx es que la cantidad de papel moneda que ha de circular representando simbólicamente al oro habría de limitarse a la cantidad de oro o plata que circularían si no estuviera el billete. Pero si la cantidad de papel supera esa medida, esto es, a la cantidad de monedas de oro o plata que dice representar, inevitablemente terminará por representar simbólicamente una menor cantidad de oro o plata. La cuestión es de lógica elemental. Supongamos que el respaldo está compuesto por 1 kilogramo de oro y hay 100 billetes de un peso. Cada billete por lo tanto representa 0,01 kilogramo de oro. Supongamos ahora que el Estado duplica la cantidad de billetes (por ejemplo, para pagar sus deudas) y ahora son 200 los billetes en circulación. Cada billete pasa a representar 0,005 kilogramos de oro. De manera que, si antes el precio de una mercancía era, supongamos,

\$10 (= 0,1 kilogramo de oro), ahora será de \$20 (= 0,1 kilogramo de oro). Esto se debe a que ahora hay que representar la misma cantidad de oro con más billetes.

Hasta aquí, Hilferding y los marxistas modernos coinciden con la posición de Marx. Sin embargo, todo parece dar un vuelco radical si el dinero no es convertible. La idea aquí es que Marx jamás previó la inconvertibilidad, que de hecho desbarata su teoría monetaria (que, digámoslo, está orgánicamente vinculada con su teoría del valor). Sin embargo, la realidad es que Marx consideró episodios de inconvertibilidad y no vio motivos para alterar, en lo sustancial, el planteo (aunque sí se alteran las formas en que opera la ley económica).

Recordemos, en primer lugar, que Inglaterra había tenido episodios de no convertibilidad (por ejemplo, entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX). Pero, además, ya estaba presente la experiencia del tálero de papel prusiano, que era emitido por el Estado y no era convertible, esto es, no constituía una asignación sobre la plata en cuyo lugar circulaba. Marx lo trató explícitamente. Su idea es que, al margen de las disposiciones legales, *la relación entre el billete y la plata se establecía de hecho en el mercado, a través del precio de la plata*. Anota: “un tálero de papel dice representar el mismo valor de un tálero de plata. En el caso de que fuera quebrantada seriamente la confianza en el gobierno o que dicho papel moneda fuera emitido en proporciones superiores a las necesidades de circulación, el tálero de papel dejaría de equivaler en la práctica al tálero de plata y se depreciaría en cuanto ha caído por debajo del valor expresado en su título” (Marx, 1989, t. 1: 56; énfasis agregado).

En lo anterior puede observarse también la importancia de que exista *confianza* en que la plata se puede comprar por determinada cantidad de billetes. Por eso, no es necesario que exista, en términos de valor, una masa de respaldo equivalente a los táleros billetes que circulan. Así, en Inglaterra, durante el siglo XIX, la cantidad de oro que tenía en reserva el Banco de Inglaterra era pequeña en comparación con la masa de billetes que circulaban. Pero, en la medida en que había confianza en que se podían convertir al precio oficial, la libra se mantenía estable. Sin embargo, cuando sobrevinía la crisis, se decretaba la inconvertibilidad, y el valor real del billete se establecía en el mercado no oficial del oro (donde se pagaba una prima por sobre la denominación oficial). Algo similar a lo que ocurría con el tálero. De manera que, ya en el siglo XIX, con billetes inconvertibles, *su valores se establecían en relación al oro (o la plata) en cuyo lugar*

circulaban; no en comparación a la masa de mercancías.

De todas maneras, la introducción del papel moneda inconvertible sí da lugar a un cambio que está en el origen de muchas confusiones. Es que, debido a que su emisión por encima del metal precioso que funciona como stock de reserva lo desvaloriza, *parece cumplirse la teoría cuantitativa*: “...la cantidad de los billetes de papel está determinada por la cantidad de dinero de oro que los mismos representan en la circulación y, puesto que sólo son signos de valor en la medida en que lo representan, su valor *está simplemente determinado por su cantidad*. Por lo tanto, mientras que la cantidad del oro circulante depende de los precios de las mercancías, el valor de los billetes de papel circulante *depende exclusivamente, por el contrario, de su propia cantidad*” (Marx, 1980: 107-8; énfasis agregado). De aquí también se deriva el hecho de que algunos lectores de Marx terminen pensando que éste, en última instancia, habría adherido a alguna forma de la teoría cuantitativa. El tema está asociado a algunas notorias confusiones que han surgido en los últimos tiempos en Argentina en torno de la emisión monetaria, sobre las que conviene hacer algunas precisiones.

Un debate mal planteado

En los últimos años, en Argentina se ha generado un debate entre kirchneristas (y apoyos poskeynesianos varios) y monetaristas (la mayor parte del *mainstream* económico), que parece no tener salida. Los monetaristas sostienen que *toda* emisión monetaria es inflacionaria. Dado que no distinguen entre emisión de dinero vinculada con la actividad económica o al incremento de reservas (el respaldo del peso es mayormente el dólar), de la emisión destinada a financiar déficit fiscal, hacen un mal diagnóstico de las causas de la inflación. Y la realidad es que no toda emisión es necesariamente inflacionaria. Como ya hemos explicado, el crecimiento de la masa monetaria debido a la creación crediticia de dinero endógeno no es en sí un causante de la inflación (y bien puede ser una consecuencia). De la misma manera, cuando un exportador liquida divisas y el Banco Central emite pesos contra esas divisas, el crecimiento de la masa monetaria no es en sí inflacionaria. Este es el punto de verdad que tiene la posición K-poskeynesiana en crítica a los monetaristas (aunque dicho esto, no se entiende entonces la política del Banco Central, bajo dirección K, de realizar operaciones, durante años, de “esterilización” de la masa monetaria, con altos costos para el Estado y jugosos beneficios para los bancos. ¿No es que el crecimiento de la masa monetaria no podía ser inflacionario?).

Pero por otra parte, los economistas kirchneristas dan un paso más para sostener que *ninguna* emisión monetaria es inflacionaria y que afirmar lo contrario es “adherir al monetarismo neoliberal”. Lo cual es un error, y de proporciones. Es que si el Estado emite dinero para cubrir el déficit fiscal, ese dinero exógeno, que no tiene contrapartida en valores reales (de hecho, en el activo del Banco Central figura un título que es un “pagadiós”) constituye un aumento de la base monetaria (encajes de los bancos y billetes en manos del público) *que inevitablemente desvaloriza el peso en relación a su respaldo; y, por ende, da lugar al aumento de precios*. Esto no es “ortodoxia neoliberal”, sino simple comprensión de las leyes elementales de la economía.

Lo que confunde aquí es que este tipo de emisión (sin respaldo para monetizar déficits) parece dar la razón a la teoría cuantitativa y abolir la ley económica que dice que los precios de las mercancías no están determinados por la cantidad de dinero. Dado que esta tontería -“emitamos sin respaldo porque no puede tener consecuencias inflacionarias”- se ha presentado como la quintaesencia de un enfoque crítico, citando incluso a Marx (en Buenos Aires se llegaron a organizar simposios con celebridades internacionales “heterodoxo-marxistas” y de otro tipo, que vinieron a dar su aval a la tontería), puede ser conveniente explayarnos un poco en la postura de Marx (agreguemos que tampoco Keynes pretendió que el déficit fiscal podía ser financiado con emisión sin límite; pero, en aras de la brevedad, acá sólo trato el tema en Marx).

Lo cierto es que Marx explicó que la intervención de Estado, cuando emite papel de curso obligatorio, “parece” abolir la ley económica, y esto genera todo tipo de ilusiones. Pero no puede suprimirla. No es una cuestión de voluntad, sino de leyes objetivas, vinculadas, en última instancia, a la generación y realización del valor. Por eso escribía: “la intervención del Estado que emite papel moneda con curso obligatorio -y sólo tratamos de esta clase de papel moneda- parece abolir la ley económica. El Estado, que en el precio monetario sólo bautizó con un nombre a un peso de oro determinado, y que al amonedar sólo estampó su sello sobre el oro, parece transformar ahora, en virtud de la magia de su cuño, el papel en oro. Puesto que los billetes de papel tienen curso obligatorio, nadie puede impedirle poner forzosamente en circulación un número tan crecido de los mismos cuando quiera e imprimir sobre ellos denominaciones monetarias deseadas, como 1 libra esterlina, 5 libras esterlinas, 20 libras esterlinas” (Marx, 1980: 108).

“Es imposible arrojar fuera de la circulación a los billetes que ya se hallan dentro de ella... Separados de su existencia funcional, se transforman en indignos colgajos de papel. Sin embargo, este poder del Estado es mera apariencia. Podrá lanzar a la circulación la cantidad de billetes de papel que quiera con la denominación monetaria que desee, pero con este acto mecánico cesa su control. Una vez que la circulación se adueña de él, el signo de valor o papel moneda sucumbe a sus leyes inmanentes” (ídem).

El pasaje es importante porque evidencia los límites que Marx veía a la posibilidad del Estado de generar, por mera emisión de billetes, poder de compra adicional en la economía. Al margen de la denominación del billete, esto es, al margen de lo que dice representar, el mismo “*sucumbe a las leyes inmanentes*”. ¿Cuáles son esas leyes objetivas, que algunos quisieran ver suprimidas? Pues que el valor del billete depende de la relación entre su cantidad y el respaldo en lugar del cual circula. Por eso sigue Marx:

“Si la suma del oro requerido para la circulación de las mercancías fuera de 14 millones de libras esterlinas, y el Estado lanzase a la circulación 210 millones de billetes, cada uno de ellos con la denominación de 1 libra esterlina, estos 210 millones se transmutarían en representantes de oro por un monto de 14 millones de libras esterlinas. Sería lo mismo que si el Estado hubiese convertido a los billetes de libra esterlinas en representantes de un metal 15 veces menos valioso o de una parte de peso de oro 15 veces menor que antes. (...) Puesto que ahora el nombre de libra esterlina indicaría una cantidad de oro 15 veces menor, *todos los precios de las mercancías se elevarían 15 veces* y, de hecho, entonces, 210 millones de billetes de libras esterlinas serían tan necesarios como antes lo eran 14 millones. En la misma medida en que se hubiese incrementado la suma global de los signos de valor, se hubiera reducido la cantidad de oro que representa cada uno de ellos. *El alza de los precios sólo sería la reacción del proceso de la circulación*, el cual equipara por la fuerza los signos de valor a la cantidad de oro en cuyo lugar pretenden circular” (ídem: 108-9; énfasis agregados).

Después de referirse a la falsificación monetaria, Marx vuelve con una formulación inequívocamente “cuantitativista” a los ojos del economista que no entiende la teoría de Marx (ni posiblemente la teoría cuantitativa): “La proporción en la cual el signo de valor, sea de papel o de oro y plata falsificados, representa a pesos de oro y plata calculados según el precio monetario no depende de su propio material, sino

de la cantidad del mismo que se halla en circulación (ídem: 109). Y, más adelante, insiste en que el fenómeno parece contradecir la ley económica, porque las leyes de la circulación aparecen invertidas: “En la circulación de los signos de valor, todas las leyes de la circulación real de dinero aparecen invertidas y puestas cabeza abajo. Mientras que el oro circula porque tiene valor, el papel tiene valor porque circula. Mientras que, con un valor de cambio determinado de las mercancías, la cantidad del oro circulante depende de su propio valor, el valor del papel depende de su cantidad circulante. Mientras que la cantidad del oro circulante aumenta o disminuye con el aumento o la disminución de los precios de las mercancías, éstos parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad de papel circulante” (ídem: 110). En *El Capital*, al explicar cómo se puede desvalorizar el billete, expresa la misma idea contenida en estos pasajes. Anoto que, hasta donde alcanza mi conocimiento, estos argumentos no han sido respondidos por las celebridades internacionales “marxistas-heterodoxas” que sesionaron en Buenos Aires para aplaudir la política K.

Las ilusiones del reformismo

Subrayemos que una de las cuestiones clave es que por fuera, o al margen del trabajo productivo, *es imposible generar poder de compra (esto es, valor) para acrecentar el producto de un país o sacar a una economía capitalista de una crisis*. Es que si el Estado pudiera emitir billetes libremente, sin que el billete perdiera su poder de compra, se habría encontrado una forma fácil de generar riqueza haciendo funcionar a “la máquina de imprimir”. ¿Para qué preocuparse, entonces, por déficits fiscales, impuestos o cosas similares? Es por esto que Marx en *El Capital* hablaba de las fantasías sobre que el Estado pudiera realizar “curas milagrosas económicas” manipulando la emisión monetaria (Marx, 1999: 123-4). Y advertía contra las falacias de que “es posible superar, gracias al incremento de los medios de circulación, las contradicciones que emanan de la naturaleza de la mercancía y que, por consiguiente, se manifiestan en la circulación mercantil” (ídem: 148). La idea de que la emisión de billetes puede aumentar por encima de todo respaldo está en línea con estas ilusiones.

Volviendo a Kautsky y Hilferding

A partir de lo visto, volvamos ahora a la polémica entre Hilferding y Kautsky. Como hemos adelantado (me baso en *El capital financiero*, capítulo 2), Hilferding considera que “en una moneda papel pura con

circulación forzosa, el valor del dinero de papel está determinado, con velocidad invariable de circulación, por la suma de los precios de las mercancías que deben entrar en la circulación. El dinero papel se independiza aquí completamente del valor del oro y *refleja directamente el valor de las mercancías* según la ley [que dice] que su suma total representa el mismo valor que la relación: suma de precios de las mercancías / cantidad en circulación de unidades monetarias” (p. 30; énfasis añadido). De manera que el dinero ya no entra en la circulación con valor, como sucede en la teoría de Marx, sino simplemente refleja el valor de las mercancías, de la misma manera que la luna refleja la luz solar (p. 31). Por lo tanto, la verdadera medida del valor ya no es el dinero, ya que su valor está determinado por “el valor de circulación socialmente necesario”. Por lo tanto, “en un régimen de moneda sin libre acuñación es válida la teoría cuantitativa” (p. 47).

En cuanto a Kautsky, su crítica a Hilferding parte de la teoría de Marx que hemos esbozado: las mercancías llegan al mercado provistas de un precio y, por lo tanto, han medido su valor en oro antes de entrar en la circulación. Kautsky aquí tiene un punto muy fuerte: si el valor del dinero está determinado por la suma de los precios de las mercancías, entonces “¿cómo será determinada la suma de los precios de las mercancías? Aparentemente por el valor del dinero”. Con lo que demuestra que Hilferding está cayendo en un círculo vicioso, ya que es imposible decir que una mercancía vale 10 marcos antes de saber qué valor representan esos 10 marcos (véase p. 45).

Sin embargo, y a pesar de este argumento, en el escenario de la emisión de papel dinero estatal sin convertibilidad, Kautsky parece retroceder a la posición de Hilferding. Escribe: “Marx no puso en debate que el valor del papel moneda en circulación está determinado por la suma de los precios de las mercancías” (p. 42). Y luego: “Las notas de papel no tienen en sí mismas valor; éstas adquieren su valor a través del monopolio que el Estado les reconoce para la circulación de las mercancías. El valor de cada nota está determinado por el valor de las mercancías que tienen que circular” (p. 43).

Estas afirmaciones son desconcertantes. ¿No era ésta la posición de Hilferding? La única diferencia es que, según Kautsky, las mercancías previamente dieron un rodeo por el oro, con el que fijaron su valor. Pero... ¿cómo es esto, si en los hechos las mercancías no se comparan con el oro, sino con una masa de papeles que, según el mismo Kautsky, cambian de valor en relación a su proporción con los precios de las mercancías? Kautsky es conciente de que no puede

haber validación de los trabajos privados si la mercancía no se enfrenta con un equivalente, y en este sentido, su crítica apunta en la dirección correcta. Sin embargo, ante la aparición del papel moneda inconvertible, parece perder el rumbo y cae en el razonamiento tautológico que critica a Hilferding. Establece una relación directa ente el valor de las mercancías y el valor del oro, pero sin explicar la mediación del dinero papel. Este último queda entonces desvinculado del oro y pasa a reflejar directamente el valor de las mercancías. De hecho, estamos ante la teoría cuantitativa: una masa de mercancías que se compara con una masa de dinero, y si crece esta última, permaneciendo igual la primera, suben los precios. En este contexto, además, es imposible distinguir los tipos de dinero en circulación, que distinguía muy bien Hilferding en *El capital financiero*; distinción que es vital en la crítica marxista de la teoría cuantitativa.

La actualidad de la discusión

La cuestión planteada por Hilferding está lejos de ser una discusión del pasado. Marxistas y autores influenciados por Marx han sostenido que a partir de la introducción del dinero papel inconvertible, la tesis de Marx sobre que el dinero tiene que tener una referencia última en una mercancía dinero, deja de tener vigencia. En la sociedad moderna, se afirma, el billete dinero no es legalmente convertible al oro; por lo tanto, es una creación “ex nihilo” del Estado y su valor ha cortado así todo vínculo con el metal; el dinero se ha desmaterializado y el oro, considerado como activo monetario, es sólo una “bárbara reliquia”, para utilizar la conocida expresión de Keynes. Esta posición la encontramos en Aglietta (1979) y Lipietz (1979), ambos de la escuela de la regulación. Por ejemplo, Lipietz: “Si ahora en un país, el Banco Central declara que la moneda simbólica que emite (bajo la forma de billetes impresos o de cuentas abiertas a la banca privada), dando garantías de que es tan buena como el oro [*étant garantie bonne comme l'or*], no es cambiable por la banca central contra éste, es el curso forzoso de la moneda de la banca central. Cuando hay curso forzoso, la emisión de moneda banca central crea tanta *realidad*, al menos sobre el mercado interno, como la extracción de oro de una mina” (Lipietz, 1979: 109).

Pero si sólo dijera esto, estaríamos ante una simple repetición de la tradicional explicación neoclásica o keynesiana sobre la naturaleza del dinero, por “confianza”. Por eso, los regulacionistas (en su época más “marxista”) relacionaron esa creación *ex nihilo* con las relaciones sociales de producción y de cambio, más precisamente con el valor y

el trabajo humano que lo genera. Plantearon que el valor del dinero es el reflejo directo del trabajo abstracto global. La idea es que cuando todas las mercancías han realizado sus valores en la venta, “el trabajo abstracto se ha convertido en dinero” (Aglietta, 1979: 27). Por lo tanto, el volumen en dinero definido de esta manera es la renta global de la sociedad, y el valor del dinero se determina dividiendo la renta global por el tiempo de trabajo empleado. De esta manera, el dinero queda definido como la unidad monetaria de la hora de trabajo (ídem). El mismo planteo encontramos en los marxistas del llamado nuevo enfoque; por ejemplo, en Foley (1983). La división entre valor monetario añadido y tiempo de trabajo total daría la expresión monetaria del tiempo de trabajo. Y en un escrito reciente, Moseley también deduce el valor del dinero emitido por el gobierno directamente de la relación MV/L , donde M es la cantidad de dinero, V su velocidad de circulación y L el total del trabajo. Aquí el valor del dinero no depende en absoluto del tiempo de trabajo contenido en el oro. Su valor surge “por reflejo”. Si se duplica M , manteniéndose constante V , la expresión monetaria del valor se duplica.

Realización del valor y regulación del mercado

Con algunas variantes, estamos ante el planteo de Hilferding: el dinero adquiere su valor como reflejo del valor de las mercancías. Así, en Aglietta, el valor del dinero deriva *directamente* del trabajo global, y los billetes son así “átomos ideales de valor”. Lo cual supone que el trabajo humano debe estar validado *antes* de que la mercancía llegue al mercado, a los efectos de que el dinero tome el valor de la mercancía. Por eso aquí se opera una inversión teórica clave con respecto a las tesis de Marx. En Marx, al ser el dinero (el polo equivalente) la encarnación material del valor en que se validan los trabajos privados, es la mercancía (la forma relativa) la que debe encontrar validado el trabajo privado que contiene a través de la venta contra el equivalente. Esto significa que los trabajos privados son “sancionados” como trabajos socialmente necesarios *en la venta* de la mercancía, *no antes*. Precisamente por eso, Marx identifica la venta con “el salto mortal de la mercancía”, digamos, el momento de la verdad. Y por eso el dinero, encarnación del valor, no necesita validarse como trabajo social, porque lo encarna directamente antes de que se produzca la venta. Por eso también, sea dinero mercancía o signo de valor, en la concepción de Marx, *el equivalente corporiza valor*.

Pero si decimos ahora que el valor del equivalente deriva del traba-

jo social general, *hay que razonar exactamente al revés de lo que lo hace Marx*; esto es, hay que suponer que el trabajo invertido en la producción de las mercancías está validado antes de que la mercancía llegue al mercado. Kautsky apunta su crítica a Hilferding en esta dirección cuando este último reemplaza la fórmula mercancía - dinero - mercancía por la fórmula 5 millones de marcos en mercancías - 5 millones de marcos en dinero - 5 millones de marcos en mercancías (Kautsky: 42). En ese punto, Hilferding parece olvidar que los 5 millones de marcos son precios, *no valores*; y, en realidad, son precios *que deben realizarse en la venta*. Y se validan precisamente a través de la metamorfosis mercancía - dinero, donde éste último es la encarnación del valor. Pero si se considera a los 5 millones de marcos en mercancías como expresión de valores realizados, la venta deja de ser el momento de la validación del valor.

Aunque formulado de manera más moderna y sofisticada, Aglietta sostiene el mismo enfoque de forma incluso más explícita: “Cada comerciante dispone de un valor materializado en el producto del trabajo, y ha de encontrar en la circulación general de mercancías, por medio de la operación del intercambio, una mercancía (o varias) que le produzca utilidad” (Aglietta, 1979: 26). Pero si el comerciante dispone de un “valor materializado” con anterioridad al intercambio, este último se transforma en un acto meramente formal. Véase el siguiente pasaje: “La ley del valor, o ley general de las equivalencias, es la *representación formal* del proceso de homogeneización de los objetos económicos; se manifiesta en la circulación general de las mercancías, que es el espacio social homogéneo del trabajo abstracto” (ibídem: 24; énfasis añadido). Se trata de un acto inesencial en lo que respecta a la homogeneización de los trabajos, ya que no es el intercambio el que homogeneiza los trabajos humanos, sino *el trabajo abstracto el que transforma los productos del trabajo en un espacio homogeneizado*.

La idea de la validación *ex ante* de los trabajos privados también es registrada por Saad-Filho en un trabajo sobre el nuevo enfoque: “Otra limitación de este concepto es que el valor del dinero es meramente un reflejo *ex post* de la relación entre el trabajo ejecutado y el valor monetario agregado en el período... En este respecto, tiene un alcance diferente que el concepto marxiano del valor de la mercancía dinero, que es determinado en forma previa a la circulación y a la venta de las mercancías producidas” (1996: 127). Pero si esto es así, se disuelve la anarquía de la sociedad productora de mercancías. Hilferding lo expresa: “la eliminación del régimen de la producción anárquica pro-

viene de la posibilidad de sustituir el oro por signos de valor” (1963: 29). Las especulaciones de los regulacionistas sobre la posibilidad de “pseudo validación” de los valores por parte del Estado emitiendo dinero tienen la misma raíz. Por ejemplo, Lipietz (1983) sostiene que en el capitalismo contemporáneo existe un proceso de reproducción regular en el cual los trabajos privados son validados “casi con seguridad” en forma previa a la venta; “ahora hay casi certeza de conservar los valores en proceso o aumentarlos” (p. 141).

Billete y oro, relación simbólica compleja

Por encima de estos desarrollos teóricos, el problema central, entonces, sigue siendo determinar la raíz última del valor del dinero, sin caer en las tesis neoclásicas del “valor del dinero por mera confianza”. Después de todo, cuando se dice que el billete inconvertible es un pasivo del Banco Central, habría que agregar que es un pasivo muy particular, ya que el Banco Central no debe nada por su emisión. En este respecto, es significativo que Foley (2005) parece tomar distancia de la determinación directa del valor del dinero a partir del trabajo social. Admite que la división entre valor añadido y tiempo de trabajo total no provee una explicación teórica de cómo se determina el valor del dinero; simplemente da una estimación empírica. Con lo cual queda pendiente cuál es el reservorio último del valor; en particular, del dólar americano. Admite que no es cierto que un billete de Banco Central sea un papel sin valor inconvertible en algo de valor. Y por eso adelanta la hipótesis de que, en contrapartida de ese pasivo, el Banco Central posee activos constituidos por propiedad inmobiliaria o capital ficticio. Sin embargo, las propiedades inmobiliarias, de hecho, nunca pudieron convertirse en activos de respaldo monetario (el fracaso de la experiencia de los asignados franceses lo demuestra); y los títulos estatales de capital ficticio no pueden ser verdaderos garantes últimos del valor (el activo del Banco Central de Argentina hoy está lleno de estos títulos, en los que nadie confía).

En contraste con la tesis de la desmaterialización del dinero, algunos marxistas sostenemos que el billete de curso forzoso sigue teniendo una relación, si bien indirecta y compleja, con el oro. En este punto, los datos históricos y de la realidad bancaria contemporánea deberían llamar a la reflexión. Desde el punto de vista histórico, porque jamás existió la división tajante que pretenden los teóricos de la desmaterialización del dinero entre dinero convertible e inconvertible. Incluso mucho antes del siglo XIX, circulaban monedas metálicas que “pasaban”

por valores superiores a su valor como objeto-mercancía, en tanto el público confiaba en la capacidad de reembolso de la entidad emisora (véase Vilar, 1982: 26). Marx registra el hecho diciendo que *ya en la circulación metálica se produce una escisión creciente entre signo y contenido*. Por eso sostiene que en la circulación se produce una escisión entre la existencia real y la existencia funcional del dinero. Esto es, el dinero adquiere una “idealización del medio de circulación”, que avanza hasta que la moneda “resulta idealizada por la práctica, transformada en una mera existencia aparente de su cuerpo de oro y plata” (1980: 96).

Por eso también la moneda adquiere un carácter político (Marx, 1999, t. 1: 95), *que se acentúa con el billete*. El signo se separa de aquello que significa, el oro. Ahora es un “mero signo de valor”. *El papel de curso forzoso es signo de oro o de dinero*. Este proceso explica entonces por qué, a pesar de que el papel es signo de oro, no todo el papel moneda puede ser cambiado por el metal. Precisamente, la existencia ideal del dinero en el proceso de circulación, el que sea un símbolo y que en ese carácter incida la instancia legal y política, hace que *la masa de signos no coincida con la masa de oro que lo respalda*. En consecuencia, el Estado emisor podía “violar mecánicamente desde afuera” (Marx) las leyes de la circulación simple de las mercancías. Se trata, entonces, de una relación simbólica y compleja. *Pero esto no corta el vínculo con el dinero mercancía, ya que el mismo persiste en el hecho de que en el mercado del oro se establece esa relación*. Por eso hoy, cuando se habla de la “cotización del oro”, no se la debe considerar con el mismo status que tiene la cotización de cualquier otro metal en los mercados internacionales, *sino como la expresión mistificada del contenido oro del billete*. Como ya lo había señalado Mandel, el precio del oro es una expresión del valor del dólar: “el *precio del oro* es... el recíproco del papel moneda. En el régimen actual de intercambio de oro, el *precio del oro* representa el valor del dólar fijado por la Reserva Federal de Estados Unidos con relación al oro” (Mandel, 1976: 179, nota). Así, por ejemplo, si desde principios de octubre de 2002 a marzo de 2005, el oro subió su precio de 320 a 425 dólares, según este criterio, el dólar pasó de valer 0,003125 a 0,0023529 onzas de oro.

Esto no significa que el valor del billete se modifique al cambiar los costos de extracción del oro. En este punto, los partidarios de la tesis de la desmaterialización del dinero tienen razón cuando argumentan que los precios de las mercancías no cambian al modificarse los costos de producción del oro. Sostener esto último sería negar el proceso de idealización que se ha operado con respecto al dinero mercancía, y el

hecho de que el equivalente ha adquirido una “existencia funcional”, que se profundiza en la circulación de mercancías y adquiere su plenitud en el billete donde el signo se separa de aquello que significa. Recuérdese, además, que las instancias legales y políticas sobredeterminan este desarrollo. *De ahí la autonomización del signo con respecto al oro, y las largas divergencias que pueden producirse entre el precio del oro en los mercados (= valor del billete) y sus costos de producción.* Esta posibilidad de divergencia todavía se potencia porque el oro, en cuanto reserva de valor, permanece atesorado en su mayor parte. Esto explica, además, las fluctuaciones de su precio, ligadas a desatesoramientos o atesoramientos, *cualitativamente distintas* de lo que sucede con cualquier otra mercancía. Por eso, y como señala Loranger, “el precio de una onza de oro no expresa su costo de producción, sino que corresponde a la definición de la unidad monetaria internacional; esto es, que un dólar americano es una cierta fracción de una onza de oro. Que esta definición se acerque o aleje de su costo de producción es otra cuestión” (Loranger, 1982: 130-131).

Esto significa que el oro, una “sustancia de valor”, *se escinde del signo que lo simboliza al establecerse un precio de los stocks de oro acumulados.* Por lo tanto, el precio al que se realiza la conversión dólar-oro no tiene relación directa ni expresa el precio de producción. Por el contrario, *el precio se establece siguiendo una lógica monetaria.* Esto lo evidencia el hecho que en la refinación, comercialización y establecimiento del precio del oro intervienen los *bullion bank*; y es en base a ese precio que la industria del oro amplía o contrae la producción. Por eso debe insistirse en que *la demanda y oferta actual del oro es un fenómeno monetario, vinculado con su función de medio de atesoramiento y respaldo de la base monetaria.*

La realidad del oro como activo monetario

Si bien el metal no cumple actualmente un rol como medio de pago, sí lo hace como medio de atesoramiento y encarnación de valor (reserva última de valor) en el sistema monetario internacional. Es una realidad que el oro no es demandado como un simple metal, sino en cuanto equivalente general, *por su existencia económica como dinero mercancía.* Más precisamente, su valor de uso es conservar valor, encarnación del tiempo de trabajo directamente social. Los propios directores de los bancos centrales reconocen que es necesario tener reservas de oro, porque, después de todo, “es el único activo que no es pasivo de ningún gobierno”.

Según el Consejo Mundial del Oro (World Gold Council), las reservas oficiales de oro (incluyen al Fondo Monetario Internacional y al Banco de Pagos Internacionales (Bank of International Settlements -BIS)- en 2010 alcanzaban las 27.069 toneladas; en 2009 eran 26.356 toneladas. El país con mayor stock de oro acumulado como reserva era Estados Unidos, con 8.133,5 toneladas. Representaban el 68,7% de sus reservas totales. Dado que el precio del oro en ese momento era 1.230 dólares la onza, ese stock debía valuarse en unos 321.640 millones de dólares. Equivalía a la tercera parte de los billetes en circulación (en julio de 2010 era de 903.000 millones de dólares); y al 16% de la base monetaria (en términos redondos, dos billones de dólares en agosto de 2010; datos de la Reserva Federal). Alemania, por su parte, tenía, a fines de 2009, 3.407 toneladas, que equivalían al 54,6% de sus reservas. Las tenencias de oro también representaban porcentajes considerables de las reservas de muchos otros países europeos. El 83,8% en Portugal; 63,4% en Italia; 64,2% en Francia; 51,7% en los Países Bajos; 42,5% en España. El Banco Central Europeo tenía ese año el 19,5% de sus reservas en oro. El FMI poseía poco más de 3.000 toneladas. Es imposible explicar esta persistencia del oro como activo de los bancos centrales con la tesis de la desmaterialización del dinero. La cantidad de oro que conserva hoy la Reserva Federal es, en términos relativos, *por lo menos igual* a la que conservaba el Banco de Inglaterra en el siglo XIX. Además, a medida que se desarrolló la crisis capitalista, el oro fue tomado como refugio último de valor (véase el siguiente punto). Y cada vez más se reconoce en los mercados financieros que es un activo monetario.

Sistema jerárquico y oro

A partir de lo anterior se puede comprender al sistema monetario moderno como un sistema jerárquico, cuestión que han subrayado los regulacionistas, en particular Aglietta. Pero en la concepción que presentamos, *la referencia última del valor no está dada por el billete de curso forzoso y nacional, sino por la restricción que impone su relación con el dinero mundial y, en última instancia, con el oro*. A su vez, el dinero bancario y los créditos monetizados remiten siempre a algún signo de valor “tangible” al que sean convertibles bajo demanda. *Toda la superestructura de dinero bancario en circulación se asienta sobre la confianza de esa posibilidad*. El billete, en su coseidad de billete y signo, expresa valor, tiempo de trabajo socialmente necesario y es insustituible en tanto referencia del sistema monetario que se eleva por encima de él.

Por ejemplo, cuando alguien acepta que se le pague (*payment*) con un cheque girado contra una cuenta bancaria, está aceptando la deuda del banco a cambio de lo que está vendiendo. Cuando ese cheque se deposita en una cuenta, para el sistema bancario la operación representa un cambio en los asientos contables (entre cuentas del mismo banco o entre bancos distintos). El cheque es acreditado y sólo entonces se produce el *settlement* último. Esto opera normalmente *en tanto y en cuanto existe una referencia central de valor con el cual la moneda bancaria* (esto es, el depósito que circula bajo la forma de cheque) *mantiene una convertibilidad a la par*. Esa referencia última de valor *es la moneda de la banca central*. Por eso, si bien los pasivos de los bancos representan la mayor cantidad del stock monetario, la confianza en la moneda reside en la capacidad de los bancos comerciales de convertir sus pasivos en dinero de otro banco comercial y/o en dinero del Banco Central cuando se lo demanden los clientes. *Hay confianza del público debido a la convertibilidad a la par*, esto es, “que un dólar es un dólar, cualquiera sea la forma que tome, sea en billete o en una cuenta” (BIS, 2003). El sistema de pagos se sustenta en la confianza en que finalmente los mismos se “saldan” en moneda de banca central.

Cuando los bancos emiten dinero descontando letras y documentos, la cuestión es del mismo tipo. Al descontar el documento, el banco emite dinero bancario -aumenta su pasivo al permitir al prestatario girar sobre su cuenta por el monto descontado- a la par que suma el valor del título en su activo. Existe aquí confianza en que el documento será pagado a su vencimiento y en que los cheques que el prestatario gira contra su cuenta son convertibles a la par en dinero del Banco Central. Esto implica que el banco tiene los fondos suficientes en su cuenta en el Banco Central, de manera que podrá satisfacer el pago a otros bancos. En última instancia, en el Banco Central se realiza un intercambio de pasivos entre bancos, y estos depósitos en la banca central son aceptados como dinero por todos los participantes en el sistema. *Pero esto sucede en la medida en que se mantenga la confianza en la posibilidad de transformar a la par estos pasivos en billetes*: “La conversión entre dinero bancario y dinero del Banco Central tiene lugar de una manera tangible cuando el depositante de un banco comercial retira billetes de su cuenta. La conversión entre las diferentes monedas de los bancos comerciales tiene lugar a través de los sistemas de pagos cuando el cliente de un banco realiza un pago al cliente de otro banco, usando el dinero del Banco Central como puente” (BIS, 2003: 8).

Es un hecho, sin embargo, que con el crecimiento del dinero credi-

ticio se desarrolla la ilusión de que el dinero es mero signo, y que todo crédito monetizado es dinero en el sentido pleno. Por eso, cuando las cosas funcionan sobre rieles, aparecen invariablemente las especulaciones sobre el “dinero virtual”, el “dinero plástico”, etcétera. Esta ilusión tiene su razón de ser en que la circulación del dinero crediticio adquiere independencia de la base dineraria. Letras de cambio, cheques, acciones, títulos del Estado, tarjetas de crédito o de débito parecen ser tan buen dinero como el dinero del Banco Central. Se piensa, entonces, como hacen algunos neoclásicos, que es posible reemplazar completamente al billete físico por una mera unidad de cuenta ficticia, por sofisticados sistemas contables de intercambio. *Pero esta idea sólo es posible al costo de confundir los signos de valor con el dinero crediticio.* En tanto, el papel estatal de curso forzoso deriva de la función del dinero como medio de circulación, *el dinero crediticio estará sujeto a una exigencia permanente de validación última del pago.* La instancia de “saldar” los pagos en dinero del Banco Central sigue siendo crucial para el sistema.

Y cuando se desata la crisis -o sea, cuando los trabajos privados no se validan-, todo el sistema de pagos y de crédito, que aparentemente se había independizado de su base monetaria, *manifiesta violenta y bruscamente su dependencia de la base monetaria.* La crisis sigue entonces una secuencia jerárquica. Primero son cuestionadas las letras de cambio, los títulos sobre capitales fijos o en circulación, o del Estado (obsérvese que por esto no pueden ser reserva última y tangible de “valor”), que tratan de convertirse simultáneamente en líquido. Si esto conduce a una caída de los precios de los títulos, los activos de los bancos se desvalorizan y empieza a ponerse en duda tanto la liquidez como la solvencia del sistema bancario. En un punto extremo se desata la corrida y los depósitos quieren ser cobrados en billetes, como ocurrió en la crisis argentina de 2001. Alternativamente, puede producirse la “implosión” (venta masiva de los accionistas) debido al deterioro del activo del banco y la liquidación del capital propio para cubrir las pérdidas; es el escenario de Lehmans en 2008.

En cualquier caso, durante la crisis, por todos lados sólo se reclama liquidez, dinero como activo tangible, reserva última de valor. Por eso, en esa situación se cae el pretendido “multiplicador monetario” y la actividad sigue en espiral descendente, a pesar de las inyecciones de dinero de la banca central al sistema (cuando la Reserva Federal -FED- en 2008 inyectaba dinero para apagar el incendio, el mismo refluía a la FED bajo la forma de las reservas de los bancos, reacios a prestar; y

la masa monetaria entonces no crecía, a pesar del aumento de la base).

Se pone aquí en evidencia la contradicción insuperable entre el dinero como medio de cambio (reemplazable por meros “signos” evanescentes, por promesas) y la necesaria realidad del dinero como medio de pago y forma de atesoramiento (que necesita anclaje real en el valor y en activos que lo encarnen): “La función del dinero como medio de pago trae consigo una contradicción no mediada. En la medida en que se compensan los pagos, el dinero funciona sólo idealmente como dinero de cuenta o medida de valores. En la medida en que los pagos se efectúan realmente, el dinero ya no entra en escena como medio de circulación... sino como la encarnación individual del trabajo social, como la existencia autónoma del valor de cambio, como mercancía absoluta. Dicha contradicción estalla en esa fase de las crisis de producción y comerciales que se denomina crisis dineraria” (Marx, 1999, t. 1: 168). Por eso, durante las crisis se revela también, y con toda crudeza, que el sistema de crédito no puede cortar amarras con ese “dinero externo” emitido por el Banco Central. Marx pone especial énfasis en este proceso, señalando que en la crisis *se demandan en términos absolutos medios de pagos*; es una “demanda de convertibilidad en dinero” (Marx, 1999, t. 3: 664). Por eso, describe este proceso como “transmutación repentina del sistema crediticio en sistema dinerario” (1999, t. 1: 169, nota). De ahí también la importancia de la moneda última en que se saldan los pagos. “La moneda en que se saldan los pagos no debe acarrear ningún riesgo de crédito ni de liquidez” (BIS, 2003: 2). Pero esa dialéctica contradictoria -dinero como medio de cambio, reemplazado por sustitutos crediticios y dinero como medio último de pago y reserva de valor- *es imposible de comprender si se pierde de vista la estructura jerárquica del sistema monetario* (esto es, sin entender la vinculación orgánica entre las funciones del dinero). Es imposible de captar si se sostiene, lisa y llanamente, que el dinero toma su valor de los valores realizados de las mercancías. Un “valor reflejo” nunca puede ser instancia última de validación, “encarnación individual del trabajo social”. Por eso no veo manera de dar cuenta acerca de la explosividad de las crisis bancarias y monetarias capitalistas (agreguemos, cambiarias) con la tesis de la desmaterialización del dinero y su creación “de la nada”.

Por último, pero no menos importante, durante la corrida hacia la liquidez *no se detiene necesariamente en el dinero del Banco Central*. Así, en los países subdesarrollados es común que la crisis no sólo lleve al intento de convertir los títulos en dinero del Banco Central, sino a su

vez a éste en dinero mundial (dólar, euro). Finalmente, y en la medida en que estas monedas fuertes -o los títulos nominados en estas monedas- entren en danza, la corrida no se detendrá en esos billetes -como piensa la tesis de la desmaterialización del dinero- *porque el último recurso será, una vez más, el intento de reducir esos pasivos al equivalente general, dinero mercancía*. De ahí, el aumento de la demanda de oro en los mercados internacionales cuando aumenta la desconfianza en el billete encarnación de valor mundial. Sucedió con la crisis de 2008, y la posibilidad siempre está latente en el sistema monetario. De nuevo, parece imposible entender esta dialéctica de las crisis monetarias y cambiarias desde la noción del dinero como simple “creación de la nada” o tratando de derivar su valor directamente de los valores “realizados”, por fuera de las constricciones que imponen las contradicciones -explosivas y acumulativas- vinculadas con la producción de mercancías y a la acumulación.

Octubre de 2014

Textos citados:

- Aglietta, M. (1979): *Regulación y crisis del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI.
- BIS (2003): “The role of central bank in money payment systems”, Committee on Payment and Settlement Systems, August.
- Blanchard, O. y D. Pérez Enri (2000): *Macroeconomía. Teoría y política económica con aplicaciones a América Latina*, Prentice Hall.
- Foley, D. (2005): “Marx’s Theory of Money in Historical Perspective”, pp. 36-49, *Marx’s Theory of Money. Modern Appraisals*, F. Moseley (ed.), New York, Palgrave Macmillan.
- Foley, D. 1982: “The Value of Money, the Value of Labor Power and the Marxian Transformation Problem”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 14, 37-47.
- Hilferding, R. (1963): *El capital financiero*, Madrid, Tecnos.
- Hilferding, R. (2014): “Dinero y mercancías”, *En defensa del marxismo*, Nº 42, setiembre, pp. 63-74.
- Kautsky, K. (2014): “Oro, papel moneda y mercancía”, *En defensa del marxismo*, Nº 42, setiembre, pp. 35-61 (con presentación de Daniel Gaido, pp. 31-35).
- Lipietz, A. (1979): *Crise, inflation, pourquoi?* París, Maspero.
- Lipietz, A. (1983): *Le monde enchanté*, Paris, La Découverte/Maspero.

- Loranger, J. C. (1982): “Le rapport entre la pseudo-monnaie et la monnaie: de la possibilité à la réalité des crises”, *Critiques de l'Economie Politique* N° 18.
- Mandel, E. (1976): *El dólar y la crisis del imperialismo*, México, Era.
- Marx, K. (1999): *El Capital*, México, Siglo XXI.
- Marx, K. (1989): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, 1857-1858, México, Siglo XXI.
- Marx, K. (1980): *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI.
- Moseley, F. (2011): “The Determination of the ‘Monetary Expression of Labor Time’ (MELT) in the Case of Non-Commodity Money”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 43, pp. 95-105.
- Saad-Filho (1996): “The value of money, the value of labour power and the net product: an appraisal of the ‘New Approach’ to the transformation problem” en A. Freeman y G. Carchedi (eds.), *Marx and non-equilibrium economics*, Cheltenham, Gran Bretaña y Vermont, Estados Unidos.
- Vilar, P. (1982): *Oro y moneda en la historia (1450-1920)*, Barcelona, Ariel.

El Capital en el siglo XXI, según Thomas Piketty

Por Pablo Heller

El libro de Thomas Piketty, *El Capital del siglo XXI*, ha tenido una enorme repercusión mundial. Se ha transformado en un best seller, en particular en los países de habla inglesa. Publicado inicialmente en Francia, el libro pasó prácticamente inadvertido, pero cuando fue traducido al inglés todo cambió: se transformó en un boom y ocupó el primer lugar en ventas, no sólo entre los libros de economía, sino entre las obras de no ficción en Estados Unidos e Inglaterra.

Su planteo central es que la desigualdad en la distribución de la riqueza, bajo el capitalismo, tiende a incrementarse. Esa desigualdad ha crecido desde 1790 en adelante, y lo más importante de su análisis es que prevé una acentuación de esta tendencia para las próximas décadas.

Thomas Piketty (2014): *Capital in the 21st century*, Harvard, 677 páginas. El Fondo de Cultura Económica anunció su edición en español para diciembre de este año.

Pablo Heller es economista, docente en las carreras de Historia y Sociología de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto Gino Germani. Dirigente del Partido Obrero, fue asesor de numerosos colectivos de trabajadores, como Sasetru Gestión Obrera, Hospital Francés, Parmalat y Transportes del Oeste-Ecotrans. Es autor de *Fábricas Ocupadas (Argentina 2000-2004)*, y coautor de otros libros tales como *Contra la cultura del trabajo* y *Un mundo maravilloso (capitalismo y socialismo en la escena contemporánea)*. Sus artículos aparecen regularmente en *Prensa Obrera* y *En defensa del marxismo*.

El libro ha desatado una multiplicidad de comentarios, reseñas y debates, incluidos los principales diarios y analistas económicos. El libro fue elogiado por Branko Milanovic, uno de los mayores expertos en desigualdad en todo el mundo, quien lo consideró como “un libro que marcará un antes y después en el pensamiento económico”. El nekeynesiano y premio Nobel Paul Krugman escribió en el *New York Review of Books* que es “verdaderamente excelente”. Martin Wolf, director de *Financial Times*, lo llamó “extraordinariamente importante y asombroso”. Otro importante crítico, John Cassidy, en el *New Yorker*, señaló que “Piketty ha escrito un libro que nadie que esté interesado en los problemas clave de nuestra era se puede permitir ignorar”.

La desigualdad en los ingresos ha ido en aumento, según el autor, desde 1790 en adelante. Y hoy alcanza niveles similares a los de comienzos del siglo XX. Esta tendencia habría sufrido una reversión en las décadas posteriores a la posguerra, en la que se habría operado una atenuación de los contrastes sociales, para luego retomar nuevamente un curso ascendente. De acuerdo con este esquema, la evolución de la desigualdad durante el siglo XX y en lo que va del siglo XXI, habría adoptado la forma de una U invertida. Esto desmiente la tesis de Simon Kuznets, el economista americano más renombrado en la materia, quien afirmaba que, a medida que un país maduraba y el desarrollo capitalista se consolidaba, la desigualdad disminuía.

Marx y Piketty

La conclusión de Piketty no es nueva. Otros autores, con anterioridad, habían formulado la misma tesis. Si se le puede atribuir algo novedoso, quizá sea la amplitud de las fuentes y la extensión de la investigación, que ha sido el resultado de un arduo y paciente trabajo de recopilación de información.

Piketty se apoya en una cantidad abrumadora de datos. Además de apelar a las estadísticas de ingresos, se nutre también de registros fiscales. Su análisis recoge datos de las principales economías capitalistas.

El título del libro es sugestivo: trae a la memoria y dispara la conexión con la obra del mismo nombre de Karl Marx. Algunos autores han pretendido establecer un hilo conductor entre uno y otro, a partir de que una de las premisas que destacó Marx fue precisamente la tendencia a la polarización social que engendraba el desarrollo capitalista. Esta tesis fue objeto, como es sabido, de incesantes descalificaciones y diatribas a lo largo de la historia.

La realidad, sin embargo, es tan elocuente que hasta los más acérr-

mos enemigos del marxismo no han tenido más remedio que rendirse ante las evidencias y reconocer que el pronóstico de Marx se ha visto completamente confirmado.

Pero la semejanza entre Marx y Piketty termina allí. Según Piketty, Marx necesita ser corregido: si bien acertó en lo referido a que “la acumulación del capital privado puede llevar a la concentración de la riqueza en un número cada vez más reducido”, se equivocó al describir el mecanismo que conduce a este fenómeno.

Esto nos conduce a lo que Piketty enuncia como principio o ley fundamental del capitalismo: que la tasa de retorno del capital es mayor que la tasa de crecimiento del ingreso, lo cual provoca que la proporción del capital sobre el ingreso crezca hasta llegar a niveles socialmente inaceptables¹.

Mientras que Marx observó una tendencia decreciente de la tasa de ganancia y, con ello, la tendencia al colapso del capitalismo, Piketty señala, en cambio, que la rentabilidad del capital (que él denomina “tasa de retorno del capital”) tiende a aumentar o, al menos, permanece estable. El autor francés considera que el pronóstico de Marx ha sido históricamente equivocada e impugna lo que denomina su visión “apocalíptica” del desarrollo capitalista.

Panorama sombrío

Piketty señala que, en términos generales, el ingreso per cápita se ha incrementado, en promedio, un 1,6 por ciento por año desde 1700. Las tasas de crecimiento entre 3 y 4 por ciento anual sólo existieron durante períodos breves. Sólo, excepcionalmente, se salió de esos parámetros con la irrupción de Japón, China o Corea del sur. El retorno del capital, en cambio, habría crecido a un ritmo superior a esos niveles. Este principio, a veces, se ve neutralizado y compensado por contratendencias. Por ejemplo, entre 1913 y 1950, la rentabilidad cayó en forma pronunciada y así, en el período de posguerra, la tasa de crecimiento fue superior a la tasa de retorno del capital y la desigualdad se habría reducido.

Piketty sostiene que, en la actualidad, medida patrimonialmente, la riqueza (conjunto de bienes muebles e inmuebles privados netos) está concentrada de la siguiente manera: en Francia, el 1% más rico

1. Algebraicamente, la fórmula que resume la ley que Piketty plantea es la siguiente: r mayor a g , donde “ r ” simboliza la tasa de retorno del capital y “ g ” representa el crecimiento del producto.

de la población posee el 22% del patrimonio; en el Reino Unido, el 30%, y en Estados Unidos, el 32%.

Si en vez del 1% se toma el decil más rico de la población, tenemos que en Francia éste posee el 60% del patrimonio, en el Reino Unido el 70%, en Estados Unidos el 70%; contra el 50% más pobre de la población de esos países, que sólo posee el 5%.

Medido el ingreso promedio anual, según Piketty, en la Unión Europea, el 50% de la población más pobre posee un patrimonio de 20.000 euros; la mal llamada “clase media”, el 40% de la población con ingresos medios, posee un patrimonio que oscila entre 100.000 y 400.000 euros; el 9% que sigue posee alrededor de 800.000 euros de patrimonio; y el 1% más rico de la población recibe desde 5 millones de euros en adelante. En Estados Unidos, desde 1980 a 2000, la participación en los ingresos del decil más alto de la población pasó del 30-35% al 45-50%, y el 1% pasó de tener el 9% en 1970 al 20% en los años 2000-2010. Entre 1977 y 2007, el 10% se apropió de las tres cuartas partes del ingreso y el 1% más rico del 60 por ciento del mismo.

En Europa, en 1810, el decil más rico de la población poseía el 80% del patrimonio, en 1910 este decil concentraba el 90% del patrimonio, para decrecer hasta 1975, cuando bajó a cerca del 60%. La tendencia empieza a cambiar en las dos últimas décadas del siglo XX y el proceso de acumulación de la riqueza en manos del decil superior vuelve a crecer hasta representar el 65% del patrimonio en 2010.

Con el mismo criterio metodológico, la situación a nivel mundial sería la siguiente: el 0,1% más rico de la población posee el 20% del patrimonio mundial; el 1%, el 50% del patrimonio; el 10%, entre el 80 y el 90%. Peor aún: tan sólo 225 personas en el mundo poseen un patrimonio medio de 15.000 millones de euros.

Pero lo más impactante es el panorama que traza hacia el futuro. Piketty calcula el ritmo de acumulación de riqueza por parte de esta minoría en un 6% anual, con lo cual advierte que, hacia el año 2043, esas 225 personas poseerán el 60% del patrimonio mundial.

Riqueza y capital

Algunos economistas o publicaciones especializadas, especialmente provenientes de los medios más conservadores, han tratado de cuestionar la solidez de los datos, su agrupamiento y su interpretación económica. De un modo general, Piketty ha salido airoso de ese tipo de cuestionamientos. Por otra parte, hay otros estudios realizados por

otros autores que confirman sus conclusiones². En este punto reside su fuerza y lo valioso que puede atribuirse a su trabajo.

La inconsistencia más importante reside en cuestiones conceptuales de fondo. Piketty define riqueza y capital como sinónimos. Para Marx, el capital, en cambio, es una relación social específica, inherente al modo capitalista de producción. El capital es aquella porción de la riqueza aplicada a la explotación de la mano de obra. Es la riqueza que surge del valor creado al hacer uso de la fuerza de trabajo, con el plusvalor que se halla por encima de las necesidades vitales del trabajador apropiadas por los dueños del capital.

Piketty ignora este proceso de explotación de la fuerza de trabajo y sus relaciones sociales. La riqueza es capital. Pero la riqueza no es específica al capitalismo. Así que, para Piketty, el proceso del capital es D... D1. El dinero acumula más dinero (o riqueza). No importa cómo y, por lo tanto, no hay necesidad de definir al capital de forma diferente a la riqueza.

Esto es lo que Marx denominaba “economía vulgar”: esto es, aquella incapaz de ver el proceso de acumulación subyacente y que observa, por lo tanto, únicamente la apariencia -ciertamente, ver las cosas desde el punto de vista de quien posee la riqueza. En su libro, Piketty hace referencia a las novelas de Jane Austen y de Honoré de Balzac, donde todos los personajes son poseedores de riqueza, que viven de las rentas que ésta genera. Todo lo que les interesaba eran los réditos de la riqueza, no cómo se generaban (ya fuera por esclavos, trabajo asalariado, rentas inmobiliarias o intereses de bonos del Estado)³.

Piketty se aparta en forma explícita del enfoque de los economistas clásicos y de Marx: “Algunas definiciones del capital sostienen que el término sólo debería aplicarse a aquellos componentes de la riqueza empleados de forma directa en el proceso de producción... esta limitación se me hace poco práctica y no deseable”. “He ignorado -agrega- la idea de excluir la propiedad inmobiliaria residencial del capital en base a que es ‘improductiva’, a diferencia del capital productivo utilizado por empresas y gobiernos (...) la verdad es que todas estas

2. Emmanuel Saez y Gabriel Zucman: “Wealth Inequality in the United States since 1913: Evidence from Capitalized Income Tax Data”, working paper, octubre de 2014. Los trabajos de Saez y Zucman son reivindicados por el propio Piketty ya que, utilizando otros métodos, llegan a idénticos resultados.

3. Michael Roberts: “Unpicking Piketty”, *Weekly Worker* 1013, 5 de junio de 2014. Londres.

formas de riqueza son útiles y productivas y reflejan las dos funciones económicas principales del capital”.

La propiedad inmobiliaria residencial es obviamente útil para el que la disfruta -tiene valor de uso, como diría Marx. Pero esta forma de riqueza no produce nuevo valor (o beneficios), a menos que sea propiedad de una empresa que la vende o la alquila. Para el autor, en cambio, “la propiedad inmobiliaria residencial puede verse como un activo de capital que genera ‘servicios de vivienda’, cuyo valor se mide por su equivalente de alquiler”.

Como dice Harvey⁴, si sacamos la vivienda y la riqueza inmobiliaria de la medida del capital, no se sostiene la previsión de Piketty de un rendimiento estable de “capital” y más elevada respecto de la tasa de crecimiento económico.

Un trabajo reciente, usando los propios datos de Piketty, confirma la ley decreciente de la tasa de ganancia -y no un retorno estable, como él sostiene. Las viviendas, en este estudio, son consideradas como bienes de consumo particulares en lugar de los medios de producción. Consideraciones similares pueden establecerse respecto de los activos financieros o de la tierra⁵.

El trabajo nombrado señala que, incluso durante el último período, el retorno del capital, medido con los parámetros de Piketty, ha tendido a caer en sintonía con la tasa de ganancia marxiana, porque la tierra y la propiedad residencial se han vuelto menos significativas en comparación con las máquinas y la propiedad no residencial.

Piketty mezcla capital y riqueza incluyendo en sus estimaciones activos no productivos -como vivienda, stocks y bonos. Su tasa neta de retorno del capital se separa del proceso de producción capitalista. Por otro lado, si el capital incluyera los activos financieros, asistiríamos a una enorme volatilidad, giros bruscos y oscilaciones, lo cual se da de patadas con la tesis de la obra, la cual sostiene una tasa de retorno estable en el tiempo, que ubica en torno al 4 por ciento.

Piketty admite que la burbuja de precios de los activos financieros fue responsable de un tercio de ese incremento en el capital nacional respecto de la renta nacional durante este período. Desde 1980 en adelante, cuando se produce el gran salto en la desigualdad, es precisamente cuando los precios de los activos financieros despegaron.

4. David Harvey: “Consideraciones sobre el Capital en el siglo XXI, de Thomas Piketty”, mayo de 2014. Versión en español en rotekeil.com.

5. Esteban Maito: “The historical transience of capital, the downward trend in the rate profit since the 19 th Century”. En www.cor.to/emaito.

Enfoque neoclásico

El capital, como destaca correctamente Harvey, es una relación social y no una cosa. Piketty hace suyo el enfoque neoclásico que domina el mundo académico y convierte al capital en un fetiche. La capacidad de generar beneficios sería el resultado de una cualidad intrínseca, un atributo propio de los objetos. La teoría del valor trabajo y la explotación no tiene cabida y es reemplazada por la teoría de los factores de producción, en la que cada uno de ellos (el trabajo y el capital) es remunerado según su aporte a la producción. De acuerdo con este enfoque, la declinación de la tasa de retorno del capital es meramente una cuestión técnica. El rendimiento del capital descendería como resultado de una productividad marginal decreciente, concebida en términos físicos (porque la productividad marginal se asocia al capital como stock físico).

Piketty considera que esta tendencia declinante, sin embargo, estaría neutralizada por un progreso tecnológico sostenido de largo aliento y que eso, hasta cierto punto, contrarrestaría la concentración del capital. Esa posibilidad -señala- no fue considerada por Marx, quien se aferró a su teoría de una declinación en términos históricos de la tasa de beneficio. Esta afirmación de Piketty revela un completo desconocimiento de la obra de Marx (habría que darle crédito a sus propias declaraciones, en las que admite no haber leído *El Capital*). Marx, precisamente, demuestra que la declinación de la tasa de ganancia va de la mano del progreso tecnológico; es decir, el capital se vuelve más productivo y no menos productivo. El trabajo muerto, pasado, desplaza relativamente al trabajo presente, vivo (la fuerza de trabajo, que es la fuente generadora de mayor valor) en el proceso de producción capitalista.

Para los marxistas, la desigualdad se deriva -y es un producto inevitable- de la propia acumulación capitalista. Es un proceso endógeno, intrínseco a la dinámica del capitalismo, el cual es, en esencia, un régimen de explotación del trabajo asalariado. La acumulación capitalista no amortigua la distancia entre explotadores y explotados; por el contrario, la agudiza. El trabajo ajeno apropiado por el capital lo habilita a perpetuar y reproducir, en el futuro, el mismo proceso en una escala ampliada, acrecentando el abismo que lo separa de los trabajadores.

Eso es lo que Marx denominaba tendencia a la pauperización, cuyas premisas han sido frecuentemente tergiversadas. Marx no descartó la posibilidad de una mejora de las condiciones de vida de la clase obrera. A diferencia de los clásicos, que suscribían la llamada "ley de

bronce del salario” (los salarios tienden a una línea de subsistencia), Marx hizo hincapié en que la fuerza de trabajo no es un objeto, una mercancía más, sino que es un sujeto actuante capaz de incidir en su propio destino. Es lo que se denominó el “componente histórico moral”, que incidía en la determinación del valor de la fuerza de trabajo. Los socialistas siempre han valorado la lucha reivindicativa y la batalla por poner en pie sindicatos y, por esa vía, incrementar la capacidad adquisitiva de los salarios.

Pero, aún cuando se arranquen mejoras en el poder de compra, el salario, en términos relativos, cae. Se produce más pero, en realidad, se gana menos en relación con el conjunto de lo producido. Esta tendencia a la caída del salario relativo constituye una ley del capitalismo, el cual se caracteriza por la concentración de la riqueza en un polo y la miseria social en el otro: “La distribución de la riqueza entre el capital y el trabajo se ha vuelto aún menos equitativa. El poder del capitalista sobre la clase obrera ha crecido, la posición social del trabajador ha empeorado, ha descendido un peldaño más por debajo de la del capitalista”⁶.

El marxismo sostiene que el empobrecimiento es “relativo”, aunque eso no excluye que, en tiempos de crisis y, con más razón, en una etapa de declinación histórica del capitalismo, ese empobrecimiento se convierta en absoluto. En las últimas décadas, el fenómeno relevante en las propias metrópolis es el descenso del salario real y el aumento de la precariedad en las condiciones de trabajo. Esto se ha acentuado en la actual bancarrota. Previo al estallido de la crisis de 2008, el consumo se sostuvo e incluso aumentó, pero a expensas del endeudamiento de los hogares, que llegó a cifras récord. La demanda se mantuvo parasitariamente sobre la base de esos niveles enormes de endeudamiento, lo que concluyó explotando. De ser un atenuante de la crisis, se transformó en un factor de aceleración y agravante de la ella. Esta tendencia se replica, aún en forma más agravada, en la periferia oprimida y atrasada.

Un régimen vital... pero injusto

Picketty, en cambio, nos exhibe un régimen social con una tasa de retorno del capital estable y hasta en ascenso. Si tenemos en cuenta que la rentabilidad es el motor y el corazón del capitalismo, cuyo objetivo principal es la maximización de los beneficios, aquél, de acuerdo con

6. Karl Marx; *Trabajo asalariado y capital*.

la visión del autor, gozaría de buena salud. Lejos de una declinación histórica, el orden social seguiría latiendo con fuerza y mantendría su vitalidad. El crecimiento de la producción sería, según su óptica, incluso un factor contrarrestante de la desigualdad. Una torta más amplia permitiría mejorar la tajada de los asalariados y de los sectores de menores ingresos. En otras palabras, se produciría una suerte de efecto “derrame”. Piketty termina haciendo suyo el libreto de los neoliberales.

La renovación permanente de los métodos de reproducción y de la productividad del trabajo (un rasgo inherente al capitalismo sometido a la presión compulsiva de la competencia, la cual se recrea a una escala superior entre las corporaciones y grandes empresas) habría ayudado a atenuar históricamente las tendencias a la polarización social.

No es casualidad que en su modelo teórico no figuren las crisis. No deja de ser llamativo que, en medio de la actual bancarota capitalista, en el transcurso de la cual escribió su libro, el autor no se interroga sobre las tendencias a una recesión -y más aún la amenaza de una depresión-, el desempleo masivo que ha superado en algunas naciones los niveles de la crisis del '30, las rebajas salariales y pérdidas brutales del poder de compra de los asalariados. Todos estos factores brillan por su ausencia, pese a que han trastocado en forma violenta y brusca las condiciones de existencia de la población y sus niveles de ingreso.

Según Piketty, las crisis son un accidente, fenómenos pasajeros. No obedecen a una ley interior inherente a la acumulación capitalista, sino a factores exteriores que perturban la ley fundamental del capitalismo, caracterizado, de acuerdo con el texto, por la expansión a largo plazo de la productividad y el crecimiento económico. El capitalismo sería una fuente inagotable de desarrollo de las fuerzas productivas. Esa premisa ni siquiera es puesta en tela de juicio ahora, ante la crisis actual.

Economía y política

Las guerras, las revoluciones y los acontecimientos políticos en general son abordados con el mismo enfoque. La lucha de clases es concebida como un compartimento estanco, independiente de los cambios, oscilaciones y tendencias que se constatan en la economía capitalista y de la época histórica en que se registran.

Piketty sostiene que la concentración de la riqueza en Europa, que era altamente desigual en el siglo XIX, tendió a moderarse a lo largo del siglo XX gracias a la Revolución Rusa, las dos guerras mundiales

y la crisis capitalista que derivó en la política keynesiana (Estado benefactor) como respuesta económica frente a la revolución social que amenazaba al sistema capitalista global.

El autor destaca que, partir de 1980, comienza un punto de inflexión. Piketty pone de relieve que se pasa a transitar un camino inverso gracias al Consenso de Washington, que impuso el “modelo de globalización neoliberal” que hemos descripto antes, reforzado, en la década de 1990, con la desaparición de la Unión Soviética y su bloque.

En este punto, lo político y cultural irrumpe en la obra, pero sin conexión con las leyes que invoca. Dichas variables habrían prevalecido sobre las leyes que el autor formula, sin que se explique por qué prosperaron y se constituyeron en una “excepción” a la regla.

Del mismo modo, es un misterio la razón por la cual esos mismos factores políticos y culturales no gravitaron de la misma manera en otras etapas dentro de la historia contemporánea.

La lucha de clases tiene cierta autonomía pero responde, en último término, a una necesidad histórica que se abre paso, como no podía ser de otra forma, a través de episodios particulares y fortuitos. Las dos guerras mundiales, más allá de su propia dinámica interna, fueron la expresión de un profundo impasse capitalista y una tentativa por salir de ese impasse. Las guerras son un mecanismo extremo para restablecer nuevamente la tasa de ganancia por medio de una gigantesca destrucción de las fuerzas productivas y la desaparición del capital sobrante. La revolución, a su turno, expresa, en forma también extrema, el agotamiento del sistema social y la necesidad imperiosa de las fuerzas productivas de liberarse de su envoltura capitalista. Eso está fuera del radar de Piketty, quien le asigna al capitalismo la capacidad de un progreso económico de largo aliento.

Reforma impositiva

Siguiendo el razonamiento de Piketty, el problema no reside en la producción sino en la distribución. Partiendo de la premisa de que la contradicción fundamental es la divergencia entre el rendimiento del capital y el crecimiento del ingreso, el autor propone reducir el primero por medio de la política impositiva. Según el economista francés, el problema reside en la gran concentración patrimonial. Piketty hace hincapié, en especial, en la herencia, por la cual los patrimonios de las personas crecen parasitariamente sin que ese crecimiento sea la consecuencia de una inversión productiva. Cada vez habría más

rentistas respecto de quienes invierten en la producción. Piketty recomienda aplicar impuestos progresivos y un impuesto global sobre la riqueza para “corregir” la desigualdad capitalista. Su propuesta llega al extremo de promover un gravamen del 80 por ciento a los ingresos superiores al millón de dólares anuales. En sus palabras, “es el ideal socialdemócrata de la posguerra: los beneficios financian la inversión y no el ritmo de vida de los accionistas”.

Pero el mismo Piketty reconoce que es utópico esperar que los ricos (que controlan el gobierno) accedan a esta reducción de su propia riqueza a fin de evitar que el capitalismo quede sometido a tensiones sociales cada vez más intolerables. De modo que, en la práctica, su propuesta quedaría reducida, a lo sumo, a la aplicación de una tasa mínima, inocua, como la tasa Tobin, ya aprobada por la Unión Europea, pero cuya implementación fue postergada hasta 2016.

Sin embargo, el problema no proviene de la supuesta oposición entre los consumos “productivos” y “rentísticos”. Ambos son dos caras de la misma moneda: tienen por común denominador la crisis de sobreproducción -una gran ausente en la obra de Piketty. Estamos frente a una masa de recursos que no encuentra una colocación redituable en la esfera de la producción y se traslada a la especulación o al consumo rentístico. Estas actividades improductivas, al inflar la demanda, actuaron inicialmente como un factor contrastante de la crisis, postergando su estallido. Economía “productiva” e “improductiva” son, bajo el capitalismo, una suerte de hermanos siameses: se necesitan el uno al otro.

Si la obra de Piketty ha alcanzado la repercusión que tuvo, ello obedece al hecho de que empalma con el debate que, hoy, envuelve a la burguesía en torno a la crisis actual y las posibles alternativas para salir de ella. Esto es lo que explica la acogida favorable que ha recibido entre representantes del mundo económico, neokeynesianos y hasta liberales. La política de aumentar los gravámenes está en el ojo de la tormenta. Su propuesta de impuestos progresivos trae a la memoria el intervencionismo estatal puesto en marcha por Roosevelt. El paquete del New Deal incluyó, entre otras cosas, altos y progresivos tipos impositivos marginales, especialmente a las rentas distribuidas. Las empresas utilizaron sus ingresos no distribuidos para reinvertirlos productivamente. Esto despierta el entusiasmo nostálgico de los círculos de la izquierda progresista yanqui, que sueñan con una reedición de esos años gloriosos.

Pero la analogía termina allí. No hay que olvidar que “el gran ke-

nesiano” terminó siendo la guerra. Por lo tanto, es menester colocar en su justo lugar al New Deal. La guerra cumplió la doble función de destruir capitales, por un lado, y recrear, por ese medio, un campo favorable para un nuevo ciclo de inversiones, por el otro. La crisis actual todavía debe pasar por el purgatorio. Por más alharaca que se haga, la recuperación económica norteamericana tiene un carácter precario y se ha basado en el armado de un nuevo ciclo especulativo, el cual, como tal, tiene patas cortas. Mientras tanto, Europa sigue su derrumbe, Japón no despega y hay una inversión de tendencias en los países emergentes. Las tendencias deflacionarias que, ahora, se extienden a las materias primas, son un indicador de que el mundo no podrá eludir una depresión, lo cual va unido a grandes crisis y convulsiones sociales.

Desigualdad y deuda

Piketty hace propuestas atrevidas en materia impositiva, pero es absolutamente conservador respecto de la deuda. Rechaza las anulaciones de deuda debido a que los acreedores serían en su mayoría pequeños ahorristas, mientras los más ricos sólo habrían invertido una pequeña parte de su patrimonio en esos títulos.

El economista francés ni siquiera acepta una investigación de la deuda, previa suspensión del pago, lo que permitiría identificar precisamente a los tenedores de esos créditos. Sería una forma de saber quién posee y qué posee, puesto que los tenedores de los títulos se verían forzados a salir del anonimato.

Según el Banco de Francia, en abril de 2013, la deuda negociable del Estado francés estaba en un 61,9% en manos de no residentes, esencialmente inversores institucionales (bancos, compañías de seguros, fondos de pensión, fondos mutuales...). El 38,1% restante estaba en manos de residentes, aunque la mayor parte correspondía a los bancos (que poseían el 14% de la deuda pública francesa), a las aseguradoras y a otros gestores de activos. Los pequeños tenedores de deuda (que gestionan directamente su cartera de títulos) sólo representan una ínfima parte de los tenedores de deuda pública. De modo que lo de los pequeños ahorristas es un cuento y un pretexto. Piketty es partidario incondicional del rescate del capital; no se le escapa que retirar ese sostén llevaría a la quiebra a la banca y a innumerables corporaciones. La política distributiva de Picketty termina cuando empieza el interés de los banqueros y la defensa, como sea, del sistema financiero internacional.

Rescatando al capital

La deuda pública y la privada, sin embargo, son uno de los mecanismos principales -sino el principal- de transferencia de ingresos de los trabajadores y de la clase media en favor de la clase capitalista. El pago de la deuda constituye -apelando a la propia terminología que utiliza Piketty en su obra- el “consumo rentístico y parasitario” más nocivo y nefasto de todos, cualquiera sea el lado por el que se lo mire: ya sea por su magnitud, por su origen fraudulento y por su carácter usurario. La deuda fue pagada varias veces, con intereses de intereses (anatocismo). Y nace de autopréstamos (el capital reingresa los fondos que evade o fuga del exterior) y acaba, en muchos casos, absorbida por el Estado. La deuda es un gran subsidio al capital, que debe ser asumido y soportado por el conjunto de la sociedad. El rescate mismo es un gran factor regresivo en la distribución de los ingresos, pues está condicionado a ajustes, recortes de los gastos sociales y salariales, aumento de tarifas de los servicios y despidos.

Todo el edificio teórico de Piketty se desmorona desde el momento en que, después de tanto batir el parche sobre la desigualdad creciente de los ingresos, resulta que la fuerte imposición que propone a la renta y a los patrimonios iría a parar al bolsillo de los capitalistas y no de los sectores más necesitados. La política fiscal, en manos de Piketty, es una fuente complementaria de la política monetaria para el salvataje del capital en crisis. Cuestión que adquiere extrema actualidad en momentos en que la Reserva Federal ha dejado de inyectar dinero mediante la compra de bonos, y se discute febrilmente cuáles son las opciones para enfrentar la crisis en curso. Las recomendaciones de Piketty forman parte de este debate.

Reflexión final

Las inconsistencias del modelo Piketty son manifiestas. Además, contiene contradicciones que, como acabamos de exponer, lo desacreditan. Las desigualdades sólo se pueden extirpar con la abolición del régimen de explotación capitalista, procediendo a una reorganización integral de la economía sobre nuevas bases sociales. La primera y principal fuente de desigualdad es la concentración en pocas manos de la propiedad de los medios de producción, los cuales deberían pasar al dominio público y su uso, en el marco de una gestión colectiva de la economía, redireccionado y puesto al servicio de la sociedad. Esta tarea está reservada a la clase trabajadora.

Si algo merece ser destacado de la obra de Piketty es que nos traza,

a través de una información copiosa y hasta abrumadora, un panorama nefasto y concluyente del capitalismo, así como sus tendencias irreprimibles a aumentar los antagonismos sociales. Ese escenario es el combustible que alimenta la caldera de la revolución social.

El planteo político de Silvio Frondizi

Lo que va a leerse es un extenso reportaje a Silvio Frondizi publicado en el libro *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Editorial Paes- tra, Buenos Aires, 1959. En ese momento era el dirigente indiscutido del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) Praxis, que había formado hacia 1956 y entró en una virtual diáspora y disolución hacia 1964. De una de las corrientes de esa crisis emergió el núcleo fundador de Política Obrera, la organización predecesora del Partido Obrero. En octubre de 1955 había visto la luz la primera edición del primer tomo de *La realidad argentina*, dedicado al análisis del capitalismo mundial y nacional, un año después se editó el segundo, volcado a los problemas de la revolución socialista en el país y Latinoamérica. Constituyen, por lejos, sus obras más ambiciosas. En el próximo número de *En defensa del marxismo* haremos una crítica a este reportaje, que resume sus posiciones políticas fundamentales. Silvio Frondizi fue asesinado por la Triple A hace cuarenta años, el 27 de septiembre de 1974.

-¿Qué es la izquierda y cuándo se está en la izquierda?

-Aunque la palabra “izquierda” carezca de mayor valor científico, su uso le ha conferido el sentido de una posición revolucionaria crítico-práctica frente a la sociedad capitalista actual, tendiente a la transformación de ésta en la venidera sociedad socialista. Por lo tanto, está en

la izquierda todo aquél que bregue por la más rápida y lúcida ascensión del proletariado al poder.

-En líneas generales, ¿cuál ha sido la posición de las izquierdas en el proceso político argentino, desde 1916? Una breve opinión sobre las presidencias de Yrigoyen.

-Hasta la aparición del Partido Comunista, el Partido Socialista fue el único partido político argentino de bases científicas. Sin embargo, la contradicción entre su programa relativamente revolucionario y sus métodos reformistas o evolucionistas, lo condujeron paulatinamente a un desencuentro con nuestra realidad histórica.

El Partido Comunista pudo convertirse en una salida a la crisis del socialismo; pero al abandonar el camino revolucionario para actuar en función de los intereses nacionales de la burocracia stalinista, perdió la oportunidad de ganar la dirección política de nuestro proletariado. Recuérdese al respecto su actitud frente al imperialismo angloyanqui durante la segunda guerra mundial, su alianza a la Unión Democrática y sus vaivenes frente al peronismo.

En cuanto al trotskismo, creemos que es la antítesis simétrica pero no la síntesis superadora del stalinismo.

El primer gobierno yrigoyenista significa el ascenso de la clase media al poder, con todos los defectos y virtudes que ello implica. Virtudes, en cuanto democratizó el aparato del Estado, dando mayor participación en la vida política a capas cada vez más vastas de la población, etc. Defectos, determinados por el carácter pequeño-burgués del yrigoyenismo que le impidieron librar una gran batalla frontal contra la oligarquía y el imperialismo, a los que en última instancia se respetó, etc. En este sentido, cabe afirmar que el golpe de Estado de 1930 -verdadera revancha de las fuerzas reaccionarias del país- está ínsito en la frustración de 1916.

-Peronismo

-Para nosotros, el peronismo ha sido la tentativa más importante y la última de la realización de la revolución democrático-burguesa en la Argentina, cuyo fracaso se debe a la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir con dicha tarea.

A través de su desarrollo, el peronismo ha llegado a representar a la burguesía argentina en general, sin que pueda decirse que ha representado de manera exclusiva a uno de sus sectores -industriales o terratenientes. Dicha representación ha sido directa, pero ejercida a

través de una acción burocrática que lo independizó parcial y momentáneamente de dicha burguesía. Ello le permitió canalizar, en un sentido favorable a la supervivencia del sistema, la presión de las masas, mediante algunas concesiones determinadas por la propia imposición popular, la excepcional situación comercial y financiera del país y las necesidades demagógicas del régimen. Precisamente, la floreciente situación económica que vivía el país al término de la segunda gran guerra, constituyó la base objetiva para la actuación del peronismo. Éste contó, en su punto de partida, con cuantiosas reservas acumuladas de oro y divisas, y esperó confiadamente que la situación que las había creado mejorara constantemente, por la necesidad de los países afectados por la guerra y por un nuevo conflicto bélico que se creía inminente.

Una circunstancia excepcional y transitoria más contribuyó a nutrir ilusiones sobre las posibilidades de progreso de la experiencia peronista. Nos referimos a la emergencia de una especie de interregno en el cual el imperialismo inglés vio disminuir su control de la Argentina, sin que se hubiera producido todavía el dominio definitivo y concreto del imperialismo norteamericano sobre el mundo y sobre nuestro país. Ello posibilitó cierto bonapartismo internacional -correlativo al que se practicó en el orden nacional-, y engendró en casi todas las corrientes políticas del país grandes ilusiones sobre las posibilidades de independencia económica y de revolución nacional.

La amplia base material de maniobra permitió al gobierno peronista, en primer lugar, planear y empezar a realizar una serie de tareas de desarrollo económico y de recuperación nacional, con todas las limitaciones inherentes a un intento de planificación en el ámbito capitalista. La estructura tradicional de la economía argentina no sufrió cambios esenciales; las raíces de su dependencia y de su deformación no fueron destruidas. Al agro no llegó la revolución, ni siquiera una tibia reforma. Fueron respetados los intereses imperialistas, a los cuales incluso se llamó a colaborar a través de las empresas mixtas. Tampoco se hicieron costear al gran capital nacional e imperialista las obras de desarrollo económico. El Primer Plan Quinquenal, en la medida en que se realizó, fue financiado, ante todo, con los beneficios del comercio exterior. Por otra parte, a consecuencia de una serie de factores, aquella fuente primordial de recursos pronto se tornó insuficiente, y debió ser complementada con las manipulaciones presupuestarias y el inflacionismo abierto. A través de la inflación, los costos de la planificación económica peronista no tardaron en recaer

también sobre la pequeña burguesía y el proletariado de las ciudades.

Pero, durante su primer periodo de expansión y euforia, el peronismo tuvo también realizaciones en los distintos aspectos de la economía. En materia de transportes, se nacionalizaron los ferrocarriles y se incorporó nuevo material; la marina mercante argentina fue aumentada en sus efectivos y en el tonelaje total transportado. Hacia la misma época se fue dando gran impulso a la aviación, se completó la nacionalización de puertos, etc. Otra realización recuperadora del peronismo en su período de auge ha sido la repatriación de la deuda pública externa. Se pretendió solucionar el problema de la energía en general y del petróleo en particular, pero sin atacar las cuestiones de fondo. Se tomaron una serie de medidas favorables a la industria y se apoyaron los rudimentos de una industria pesada estatizada, heredados del gobierno precedente, aumentando la participación estatal en la industria. La intervención directa del Estado en la industria tuvo una doble finalidad: tomar a su cargo tareas económicas necesarias, que la endeble burguesía nacional no era capaz de realizar por sí sola, y proporcionar a la burocracia bonapartista un nuevo resorte de poder y una importante fuente adicional de beneficios. La generosidad del crédito estatal fue otra de las formas de favorecer al capitalismo nativo-extranjero.

El mantenimiento de un grado apreciable de paz social ha sido una de las contribuciones más importantes del Estado peronista a la prosperidad de la burguesía agro-industrial argentina durante el primer período de expansión. La propia prosperidad general fue factor fundamental en la atenuación transitoria de las luchas clasistas argentinas. A ello se agregó la acción del Estado, la cual por un lado promovía una política de altos salarios, a la vez que subsidiaba a las grandes empresas para evitar que éstas elevaran exageradamente sus precios y, por otra parte, encerraba a los trabajadores en un flexible pero sólido y eficiente mecanismo de estatización sindical.

Este balance realizado -que es nuestra posición desde hace varios años- nos ha evitado caer en los dos tipos de errores cometidos respecto del peronismo: la idealización de sus posibilidades progresistas, magnificando sus conquistas y disimulando sus fracasos, y, por el otro lado, la crítica negativa y reaccionaria de la "oposición democrática" que, por ejemplo, tachó al peronismo de fascismo.

El resultado de tal balance es la entrega del capitalismo nacional al imperialismo, a través del peronismo, su personero gubernamental. En efecto: trascurridos los primeros años de prosperidad, entró a jugar

con toda fuerza el factor crítico fundamental de los países semicoloniales: el imperialismo. Éste logró, por diversos medios (dumping, relación de los términos de intercambio, etc.), ir estrangulando paulatinamente a la burguesía nacional y su gobierno. Los diversos tratados celebrados con el imperialismo -verdaderamente lesivos para el país- culminaron el proceso de entrega. En fin, el balance de la experiencia nacional-burguesa del peronismo ha sido la crisis: estancamiento y retroceso de la industria, la caída de la ocupación industrial y de los salarios reales, el crónico déficit energético, la crisis de la economía agraria y del comercio exterior, la inflación, etc.

Yendo ahora a su aspecto político, el rasgo fundamental del peronismo estuvo dado por su aspiración de desarrollar y canalizar simultáneamente la creciente presión del proletariado en beneficio del grupo dirigente primero y de las clases explotadoras luego. De aquí que nosotros hayamos calificado al peronismo como bonapartismo; esto es, una forma intermedia, especialísima, de ordenamiento político, aplicable a un momento en que la tensión social no hace necesario aún el empleo de la violencia, que mediante el control del aparato estatal tiende a conciliar las clases antagónicas a través de un gobierno de aparente equidistancia, pero siempre en beneficio de una de ellas, en nuestro caso la burguesía.

El capitalismo, frente a la irrupción de las masas populares en la vida política, y sin necesidad inmediata de barrer con la parodia democrática que lo sustenta, trata de canalizar esas fuerzas populares. Para ello necesita favorecer, por lo menos al comienzo, a la clase obrera con medidas sociales, tales como aumento de salarios, disminución de la jornada de trabajo, etc. Pero, como estas medidas son tomadas, por definición, en un período de tensión económica, el gran capital no está en condiciones materiales y psicológicas de soportar el peso de su propia política. Lógico es, entonces, que lo haga incidir sobre la clase media, la que rápidamente pierde poder, pauperizándose. Con ello, se agrega un nuevo factor al proceso de polarización de las fuerzas sociales.

La política de ayuda obrera referida se realiza, en realidad, en muy pequeña escala, si es que alguna vez se realiza, dándosele apariencia gigantesca por medio de supuestas medidas de todo orden.

Las consecuencias de este demagogismo son fácilmente previsibles: dislocan aun más el sistema capitalista, anarquizándolo y, por lo tanto, acelerando su proceso crítico. Además, la política demagógica relaja la capacidad de trabajo de los obreros, lo que explica que, cuando el

capitalismo necesita readaptarlos para el trabajo intenso, tenga que emplear métodos compulsivos. Esta es una nueva causa que explica el totalitarismo y una nueva demostración de que, en el actual periodo, el Estado liberal carece tanto de posibilidad como de valor operativo.

El proceso demagógico presenta algunos resultados beneficiosos, particularmente en el orden social y político. Al apoyarse en el pueblo, desarrolla la conciencia de clase política del obrero. Creemos que el aspecto positivo fundamental del peronismo está dado por la incorporación de la masa a la vida política activa; en esta forma la liberó psicológicamente. En este sentido Perón cumplió el mismo papel que Yrigoyen tuvo en relación con la clase media. Hizo partícipe al obrero, aunque a distancia, en la vida pública, haciéndole escuchar, a través de la palabra oficial, el planteamiento de los problemas políticos de fondo -tanto nacionales como internacionales.

Estos aspectos representados por el peronismo fueron los que lo volvieron peligroso a los ojos del gran capital. De aquí que nosotros hayamos dicho en el primer tomo de *La realidad argentina*, escrito en 1953, que Estados Unidos “necesita un gobierno de personalidades más formales” que las peronistas, permitiéndonos predecir “que llegado este momento (de profundas convulsiones sociales) el general Perón, instrumento del sistema capitalista en una etapa de su evolución, será desplazado”.

La pérdida de la *base material de maniobra* del país y del peronismo restó a éste la posibilidad de continuar con su política y fue la que condujo, en última instancia, a su caída.

La acusación de fascismo lanzada contra el régimen peronista carece tanto de fundamento como la posición que consideró a éste un movimiento de liberación nacional. Para demostrar que el mismo fue bonapartista y no fascista, será suficiente con indicar que se apoyó en las clases extremas, gran capital y proletariado, mientras la pequeña burguesía -y en general la clase media- sufrió el impacto económico-social de la acción gubernamental.

Por el contrario, en el fascismo, la fuerza social de choque del gran capital, está constituida por la pequeña burguesía. Esta circunstancia explica que las persecuciones contra el proletariado bajo el régimen fascista, encierren tanta gravedad, ya que la acción represiva está a cargo de toda una clase. Es necesario distinguir entre dictadura clasista y dictadura policial. La torpe y reaccionaria acusación de fascismo partió de la Unión Democrática, de triste recordación. Las fuerzas más oscuras de la política argentina, coaligadas en la Unión Democrática,

en la que no faltó el apéndice izquierdista, no quisieron o no supieron comprender en su hora toda la importancia del nuevo fenómeno representado por el peronismo, y de su desprestigio e incapacidad cosechó éste para conquistar el poder. Así, nosotros pudimos predecir el triunfo del coronel Perón en nuestro trabajo *La crisis política argentina*.

El gran odio que le profesó la “oposición democrática” se debió a que su régimen destapó la olla podrida de la sociedad burguesa, mostrándola tal cual es. La juridicidad burguesa y la sacrosanta Constitución Nacional, perdieron su virginidad, poniendo al descubierto su carácter de servidoras de una situación. Se destruyó la unidad del Ejército y se colaboró en la descomposición de los partidos políticos, etc. En efecto, no fueron los rasgos negativos del peronismo los que verdaderamente separaban a la “oposición democrática”, como se ha visto después: el aventurerismo y la corrupción política, administrativa, etc., la “pornocracia”; la estatización y burocratización del movimiento obrero; la legislación represiva, hoy en vigor con más fuerza que nunca, etc. Asimismo, con la caída de Perón no se trató de corregir esos defectos, sino de terminar con los excesos de su demagogismo, demasiado peligroso ya en un período de contracción económica. El golpe de Estado de 1955 cumple ese objetivo del gran capital nativo-extranjero.

-Frondizismo

-Hace seis años concluimos el examen de la intransigencia radical, realizado en la primera parte de *La realidad argentina*, diciendo: “¿Está el radicalismo en condiciones doctrinarias, políticas y morales de dar una solución a la crisis que aqueja al país? La respuesta es obvia. Lo único que puede dar el radicalismo es un cada vez mayor entendimiento con la reacción”. Lo que está ocurriendo actualmente, por lo visto, no nos toma de sorpresa.

A la UCR Intransigente, como partido pequeñoburgués, le alcanzan directamente las consecuencias de la descomposición de esta clase social: disminución de la clase media productiva, mayor gravitación de la no productiva y parasitaria: burócratas, dependientes del gran capital, intelectuales, profesionales, etc.

La gran burguesía emplea en función de gobierno, sobre todo en el país, a las fuerzas centristas pequeñoburguesas, entre otras ventajas, por cuanto suelen confundir a las fuerzas de izquierda.

En un momento dado de la evolución moderna, la clase media representó un papel sobresaliente, pero en la actualidad, por obra de

factores objetivos inherentes al sistema, está perdiendo rápidamente su poderío. Lógico es, entonces, que las fuerzas políticas que la representan vayan perdiendo a su vez posiciones. No debemos olvidar que los partidos políticos son representantes de fuerzas sociales determinadas, y nacen, se desarrollan y mueren con ellas. Esta es la explicación lisa y llana del proceso sufrido por los partidos socialistas y moderados de todo el mundo, como representantes de la pequeña burguesía.

Estos partidos -entre los cuales se contaba la UCRI- atacan las consecuencias inevitables del sistema capitalista, pero defienden a muerte la perpetuación del sistema mismo, origen primordial de todos los males que atacan. Los resultados de su acción, cuando alcanzan el gobierno, están a la vista.

La UCRI soñó con el desarrollo del capitalismo nacional, porque creyó en la posibilidad de la independencia económica y política dentro de un mundo capitalista, sin ver el problema de la integración imperialista de éste en manos de Estados Unidos, la cual conduce al fracaso de las revoluciones nacional-burguesas. Además, el radicalismo, huérfano de apoyo popular, siempre lo ha buscado en los elementos de fuerza de la sociedad argentina: el imperialismo, la burguesía nacional, las Fuerzas Armadas y la Iglesia. En relación con el primero, la UCRI, durante sus años de oposición, centraba su ataque en el imperialismo inglés, dejando a un lado al imperialismo yanqui; en esta forma, hacía aparente anti-imperialismo, atacando a un moribundo, sin caer en desgracia frente a la fuerza internacional con cuyo apoyo contaba para tomar el poder. Por otra parte, como gobierno al servicio de la burguesía nacional, no tenía otro camino que entregarse al amo yanqui, hegemónico socio de aquélla.

En cuanto al aspecto político del problema, no tenemos más que repetir lo que decíamos en 1953: “La posición pequeño-burguesa comprende una extensa gama que abarca desde el auténtico liberal al fascista declarado. Podemos agregar aquí que, en lo que se refiere al político profesional, tiene de todo ello; por regla general va perdiendo su liberalismo a medida que se aproxima a la función pública, que le impone una posición concreta frente a la realidad capitalista. Entonces el centrista, que es un derechista vergonzante, debe mostrar la cara”.

Por eso, no creemos que haya sido acertado el apoyo de “la extrema izquierda” a la candidatura de Arturo Frondizi. Por lo que hace al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Praxis), fue el primero en alertar sobre el peligro que entrañaba este gobierno para el proletariado y para el país. Si algún partido de izquierda apoyó esa candidatura,

lo hizo en abandono de las posiciones revolucionarias, cosa que bien caro le estará costando ahora.

-Imperialismo inglés y norteamericano

-El problema planteado en el cuestionario referente a las diferencias entre el imperialismo inglés y el norteamericano, y a la posibilidad de que este último pueda ayudar al desarrollo industrial y económico general del país, se resuelve claramente aplicando la teoría de la integración mundial capitalista formulada por nosotros en 1946.

Las nuevas condiciones, que explican la transformación de la política mundial del capitalismo, son fundamentalmente las siguientes.

Ante todo, el enorme desarrollo de las fuerzas productivas mundiales y la consiguiente interdependencia económica. Debemos agregar la enorme intensidad alcanzada por las contradicciones internas en los países capitalistas, especialmente en Estados Unidos.

Otra condición está dada por la franca ruptura del equilibrio entre las principales potencias capitalistas, equilibrio que era uno de los fundamentos del periodo anterior y cuya ruptura es consecuencia de la ley del desarrollo desigual de las potencias que integran el sistema. Esta desigualdad en el desarrollo permite al capitalismo realizar su postrer avance por medio de la potencia directora, Estados Unidos, y en su propio beneficio. Así como la dinámica interna del sistema tendió, en un momento dado, a integrar la producción en el orden nacional, podríamos decir a socializarla, a través de la división del trabajo, hoy tiende por gravitación natural a realizar dicha integración en el plano internacional.

Esta tentativa no es la primera, pues su objetivo siempre constituyó el sueño dorado de las potencias capitalistas. Lo único nuevo está dado por las condiciones históricas actuales, favorables para llevar a una potencia al dominio del mundo capitalista. Para ello es necesario someter a revisión el principio de soberanía y modificar la política seguida con las demás potencias. La realidad de la política internacional de Estados Unidos se ha amoldado a esta nueva situación. Lo demuestra, entre otras cosas, la nueva orientación de los acuerdos internacionales, así como la política de tipo "progresista" iniciada por Roosevelt, tendiente a estimular cierto desarrollo industrial de las potencias menores. Por supuesto que este desarrollo tiene límites perfectamente claros, fijados por el interés del país director. De aquí que la industrialización de los países coloniales y semicoloniales se produzca de acuerdo con un plan de división del trabajo impuesto, y se refiera

a productos que no significan una competencia seria con la del país imperialista. Por ello, en casi todos los casos, se excluye la industria pesada.

Esta nueva orientación, ajustada a las necesidades de la situación presente del capitalismo, exige la modificación del actual sistema colonial, es decir, la sustitución de un sistema colonial por otro sistema colonial, en el que el país dominante cede aparentemente en un aspecto -el político- para ganar en otro -el económico.

La anterior política colonial, seguida en general por todas las potencias capitalistas -especialmente por Inglaterra-, se basaba más que nada en su limitada capacidad económica y en la falta de desarrollo de los movimientos nacionales de las colonias.

La situación actual se ha modificado; por un lado, Estados Unidos ha adquirido una capacidad financiera y técnica extraordinaria, y, por el otro, el grado de madurez alcanzado por los países sojuzgados no permite continuar con la vieja política colonial y obliga a someterla a revisión para colocarla sobre nuevas bases.

Íntimamente unida al problema de la política colonial seguida hasta el presente, se encuentra nuestra afirmación de que, al integrar un frente mundial capitalista, se atenúa la contradicción entre el capital imperialista y el capital nacional, por el dominio del primero sobre el segundo. En consecuencia, se atenúan las diferencias nacionales, se universaliza la situación política y queda señalada cuál debe ser la posición de las fuerzas de izquierda: integrar un frente mundial y lanzarse a la batalla definitiva; y, más particularmente para el caso argentino, queda invalidado el argumento de la necesidad de que nuestro país cumpla la llamada revolución democrático-burguesa. Los intentos frustrados del peronismo y el actual gobierno prueban esta última afirmación.

Examinemos ahora otra fase de la nueva situación imperialista. Al iniciar el examen de la integración partimos del carácter autocontradictorio del capitalismo. Pues bien, este carácter explica que las fuerzas integradoras actúen también como fuerzas desintegradoras, las que en última instancia habrán de prevalecer si perdura el sistema. Porque, si bien el capitalismo tiene la virtud de tender siempre a la expansión económica destruyendo todas las barreras que se le oponen, todos los aislamientos, realiza esta tarea de acuerdo con su propia dinámica interna; es decir, desarrollando sus propias contradicciones y destruyendo en parte su tarea de avance.

Esta característica puede ser explicada con una comparación de

corte leninista. Así como los monopolios produjeron y producen, como consecuencia del carácter autocontradictorio del capitalismo, una acentuación de la anarquía de la producción, la integración actúa también al mismo tiempo como fuerza desintegradora y anarquizante. La característica del momento actual, dado el estado crítico del capitalismo mundial, el parasitismo de la potencia dominante, es una tremenda lucha por la supervivencia entre las potencias menores. Esta lucha queda al descubierto, por ejemplo, en la total dislocación del comercio mundial.

En ese proceso de integración imperialista bajo comando de los Estados Unidos, tiene un papel importante el fenómeno que nosotros hemos caracterizado como pseudoindustrialización.

La intervención del capital extranjero en la industria nacional se opera -simultánea o sucesivamente- en diversas formas y ramas:

1. Actividades extractivas, que operan sobre materias primas nacionales -frigoríficos, minería, fábricas de cemento, subproductos agropecuarios.

2. Industrias de montaje -automóviles, ascensores, aparatos radio-telefónicos-, con piezas total o parcialmente importadas, o bien producidas total o parcialmente en el país.

3. Industrias manufactureras y semimanufactureras, fraccionadoras y de envasamiento, que trabajan con materia prima e incluso productos semiterminados importados.

Desde el punto de vista jurídico financiero, el capital extranjero ha intervenido en la industria nacional, sucesiva o simultáneamente, en diversas formas. Una, la primera históricamente, y que ha sido típica del capital británico, consiste en la financiación pura y simple, por capitales extranjeros, de empresas establecidas para operar en el país: talleres ferroviarios, usinas eléctricas, compañías petroleras.

Otra modalidad, en la que Estados Unidos ha tenido un destacadísimo papel, consiste en la exportación directa de industrias; grandes establecimientos industriales de las metrópolis imperialistas instalan en el interior de un mercado nacional dado -por diversos motivos- *fábricas que son simples prolongaciones del establecimiento inversor*. Podríamos decir que, así como el capitalismo de libre competencia se caracterizó por la exportación de manufacturas, y el imperialismo en su primera etapa por la exportación de capital financiero, en la actual etapa de integración se caracteriza también por la exportación directa de industrias.

Los mismos factores que estimularon la exportación de industrias a la Argentina, unidos al deseo de “camuflar” la penetración del capital foráneo y de controlar toda empresa puramente nacional que puede surgir en la industria, han producido otras formas de “naturalización” de aquél. Por ejemplo, sociedades de capital extranjero se organizan bajo el régimen legal argentino, incluso admitiendo capital y personal nativos, pero sin que desaparezcan ni el control foráneo ni -en la medida posibilitada por el control de cambios- la exportación de dividendos; o bien, accionistas extranjeros de compañías argentinas bajo control foráneo venden o permutan sus acciones a gerentes o accionistas nativos residentes en el país; o finalmente, inversores nativos, inducidos por las favorables perspectivas abiertas a la industria, forman -por sí solos o con la participación foránea- compañías que establecen manufacturas domésticas. Esta participación directa, total o parcial, en las empresas, el manipuleo de la palanca crediticia, la concesión del uso de patentes, el dominio de los mercados internacionales, dan al capital imperialista un control decisivo de la industria nacional.

Asimismo, creemos conveniente señalar brevemente las características principales y los rasgos diferenciales de las inversiones británicas y yanquis.

En sus relaciones económicas con la Argentina, el capital británico empezó por intercambiar mercancías: materias primas contra manufacturas. Siguió luego las inversiones en grandes obras y servicios públicos. Simultáneamente, se fueron desarrollando las inversiones agropecuarias, forestales, mineras, de colonización. Las inversiones en la banca y en el gran comercio exterior argentino fueron resultado lógico de este desarrollo general.

Por ser gran exportadora de artículos industriales de consumo, y por el paulatino retraso que fue sufriendo en su capacidad técnica general -lo que le impidió conservar el monopolio mundial en la industria pesada y en la producción de maquinarias-, Gran Bretaña no desarrolló industrias coloniales competitivas, y sí solamente aquellas típicamente coloniales o complementarias de otras inversiones coloniales.

En síntesis, las inversiones británicas han sido casi siempre indirectas -empréstitos, ferrocarriles-, o en industrias típicamente coloniales. Comparado con el capital norteamericano, fue escaso el papel británico en las migraciones de industrias. Lo expuesto se aplica plenamente en lo relativo a la Argentina.

Las inversiones yanquis, sin dejar de explotar las ramas tradicionales, han manifestado una tendencia creciente a dirigirse hacia las

industrias manufactureras, así como hacia actividades que, como el petróleo, las minas y la electricidad, de una u otra forma estimulan la propia producción norteamericana.

A diferencia de Gran Bretaña, para quien un desarrollo industrial de la Argentina implicaba la disminución de la demanda de los bienes de consumo que ocupan un lugar primordial en sus exportaciones, el capital norteamericano poco o nada perdía, y mucho podía ganar, con un desarrollo industrial que controla, que le entrega mercados dificultosos, que aumenta la demanda de maquinarias, materiales de construcción, patentes y técnicos norteamericanos, que permite incrementar la producción bajo control yanqui de materias primas importantes. La introducción de capital imperialista tiene como fundamento y presupuesto necesario el atraso del país, y lo agrava, puesto que está en su interés mantenerlo, pese a la existencia simultánea de formas enormemente tecnificadas, que es lo que se ha dado en llamar desarrollo combinado.

Creemos con esto haber contestado la teoría del gobierno “nacional popular” que, a falta de una burguesía nacional que industrialice el país, pretende que Estados Unidos le haga ese servicio gratuitamente.

De acuerdo con lo visto, podemos afirmar que la burguesía nacional no está en condiciones de realizar la revolución democrático-burguesa, por su alianza con el imperialismo, con la oligarquía y por su profundo odio y temor a la clase obrera. Si de ella tenemos que depender no sólo no avanzaremos un paso, sino que retrocederemos en el desarrollo alcanzado y caeremos en las peores formas de atraso y dictadura. Apenas un año de gobierno “nacional y popular” es un anticipo suficiente de lo que decimos.

Tampoco la pequeña burguesía puede cumplir un papel dirigente en un proceso revolucionario debido a su posición intermedia y fluctuante, a su composición heterogénea, a su pérdida de posibilidades y a su desintegración. La tarea de la izquierda es contribuir a rescatar los elementos y sectores de esa clase que puedan secundar la lucha del proletariado.

Si ninguna de estas dos clases sociales -gran y pequeña burguesías- es capaz de cumplir con las tareas elementales de nuestro desarrollo, debemos dedicarnos entonces al proletariado.

-¿A qué se debe el carácter minoritario de los partidos de izquierda en nuestro país? ¿Qué perspectivas tienen en cuanto a crecimiento de su caudal de votos?

-El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Praxis) considera que

la actual crisis de la sociedad argentina sólo puede ser resuelta por la revolución socialista. Pero, para determinar sus posibilidades en un país determinado, es necesario examinar la situación mundial y la relación de fuerzas dentro del país estudiado. Debe tenerse en cuenta el estado general del mundo en su avance hacia el socialismo para determinar las posibilidades de revolución en nuestro país. Pues bien, la situación actual del mundo pone a la orden del día la revolución socialista mundial, la que debe comenzar, como en el pasado, por los países coloniales y semicoloniales; es decir, por los eslabones más débiles de la cadena internacional, entre ellos nuestro país. En efecto, hemos dicho que el mundo está maduro para el socialismo, y lo está tanto en lo que se refiere al estado actual de la economía, como a la correlación de fuerzas en el campo social.

La economía mundial está madura para el socialismo; es suficiente para demostrarlo el alto nivel de la producción social a que ha llegado la economía mundial; tan alto, que hace posible la sustitución de las relaciones de producción capitalistas por las relaciones de producción socialistas.

Si quedara alguna duda, piénsese en la jerarquía demostrada en la producción de armamentos y en las consecuencias de salvar toda esa capacidad productiva dedicándola exclusivamente a la industria de paz para el progreso del hombre.

Lo mismo pasa con la correlación de fuerzas entre el campo capitalista y el socialista. Cualquiera sea la falla que presenten los países socialistas, representan una avanzada hacia el progreso; a la fuerza de estos países -la Unión Soviética, Yugoslavia, las democracias populares, China- debe agregarse la tremenda fuerza que representa el proletariado mundial. Contemplando el panorama desde este punto de vista no cabe duda sobre el futuro.

Dentro de este cuadro debe ser estudiado el problema argentino.

Sus fuerzas productivas tienen enormes posibilidades de desarrollo, tanto en la agricultura, la minería, la energía y la industria. A esto debemos agregar el elemento humano, de excelentes cualidades de inteligencia, competencia, etc. Otro aspecto importante es el referente al desarrollo cultural general a que ha llegado el país y, dentro de él, el desarrollo científico, de un elevado nivel.

Todas las condiciones enumeradas no han sido desarrolladas y aprovechadas por el mal sistema social que nos rige. En efecto. Si las condiciones del país son las que hemos bosquejado, cabe preguntar, ¿cuáles son las causas de su estancamiento y crisis? La respuesta no es otra que

la caducidad de la burguesía argentina como fuerza progresista.

En nuestro país, las relaciones de producción capitalistas se han transformado en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas que la época contemporánea está poniendo en marcha. Frente a esta constatación cabe una sola solución: el remplazo de las relaciones de producción, tarea que deberá cumplir la nueva clase progresista, el proletariado, ayudado por otros elementos sociales. Creemos en la colaboración de elementos de otras clases sociales que han abandonado su propia posición social en virtud de la universalización de la crisis. Esta circunstancia hace que la alienación de la situación actual alcance, además del proletariado, a la pequeña burguesía productiva pauperizada y a miembros esclarecidos de la inteligencia.

Corresponde, por tanto, que examinemos brevemente los caracteres de estas nuevas fuerzas sociales, ante todo del proletariado. Esta clase, la fundamental en la revolución de nuestra época, posee los caracteres necesarios para llevar a cabo su elevada función.

El proletariado es la clase que siente con mayor fuerza y en forma directa la alienación que implica la vida contemporánea. Su esfuerzo por librarse de esta situación, lo lleva a liberar a la humanidad. Debemos anotar también el elevado y decisivo papel que cumple el proletariado en el proceso productivo, circunstancia que lo coloca a la cabeza del desarrollo económico-social del país. Además, debe tenerse presente el número de obreros con que cuenta el país, que constituyen la clase social más numerosa. Por último, no puede olvidarse la jerarquía político-social que está conquistando la masa obrera.

La única falla que puede indicarse es cierta falta, aún sufrida, de plena y lúcida conciencia de clase y de capacidad organizativa de lucha. Esta falta proviene de varias causas; una de las principales está dada por la inexistencia de una dirección consciente. Creemos que en Latinoamérica están dadas las condiciones para una revolución socialista, pero nos faltan todavía algunas condiciones subjetivas. Claro está que el análisis de esta situación significa resolver el grave problema -tal vez el más grave que enfrenta la revolución socialista en el mundo- sobre las relaciones entre masa, partido y dirección.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Praxis) ha enfrentado y buscado solucionar estos problemas, mediante la formación de cuadros medios obreros, manuales e intelectuales, que puedan llegar a ser grandes conductores sociales. En esta forma, si algún día llega -como llegará- el ascenso revolucionario en el país, no se irá al fracaso, tal como sucedió en Bolivia, por ejemplo, donde las condiciones

objetivas están maduras y poco o nada se hizo ante la ausencia de una dirección numerosa y consciente.

El primer requisito de una dirección consciente reside en la firme creencia en la jerarquía de la masa obrera y en la necesidad de acatar los dictados de la magnífica capacidad creadora de las masas populares.

Debemos ahora dedicar la atención a los elementos de las otras clases que pueden integrarse con el proletariado en la lucha por la liberación del hombre. Ante todo, corresponde el estudio de la pequeña burguesía pauperizada.

Ésta sufre directamente las consecuencias de la concentración económica monopolista. La situación de esta subclase debe ser tenida especialmente en cuenta, por cuanto su posición intermedia la hace apta para cualquier desplazamiento social. Es necesario hacerle comprender que su porvenir está ligado a los intereses del proletariado, que puede liberarla de la opresión económica y social que sufre.

Junto a los elementos sociales examinados, debemos tener en cuenta también a sectores o individuos de la intelectualidad, que han esclarecido el problema social y se pasan al campo revolucionario.

La toma del poder por el proletariado, con la colaboración de los demás elementos sociales tratados, produce un salto cualitativo. Aunque esta opinión es suficientemente clara, no siempre es bien comprendida, por la deformación social, intelectual y moral realizada a través de toda suerte de propaganda que empieza en la escuela primaria y acompaña al individuo durante toda su vida. De aquí que, cuando se piensa sobre las posibilidades y consecuencias de un cambio social, se lo hace dentro de los viejos moldes mentales y de acuerdo con las acostumbradas posibilidades. Y no es así: la toma del poder por el proletariado produce un salto cualitativo que abre inmensas posibilidades, no dadas en la formación anterior,

La clase obrera puede realizar dicha transformación gracias a su mayor independencia frente a la deformación producida por la sociedad capitalista. Por otra parte, el proletariado, al no compartir ciertas ventajas de la sociedad burguesa, tiene la suerte de no compartir muchas de sus deformaciones; tal es el caso de los convencionalismos sociales que, por ejemplo, aplastan la vida de la pequeña burguesía.

Debemos indicar un elemento más: la tremenda y creciente alienación sufrida por los trabajadores bajo el capitalismo crea en ellos una legítima, y a menudo inconsciente, resistencia a todo posible esfuerzo productivo o creador, aun cuando ello implique mejoras inmediatas.

La transición a la nueva sociedad socialista encierra un problema

importante porque es evidente que en el país no se han cumplido todos los aspectos de la revolución democrático-burguesa. Establecida esta conclusión, y la de que la burguesía ha caducado como fuerza capaz de realizarla y que es el proletariado como fuerza rectora el que debe encargarse de esta misión, el problema se resuelve pensando que ya no se trata de realizar la revolución democrático-burguesa como etapa cerrada en sí misma, como fin, sino de realizar tareas democrático-burguesas en la marcha de la revolución socialista.

Entre esas tareas inmediatas figura: la lucha contra el imperialismo, que sólo puede ser realizada por un partido marxista revolucionario que se fundamente en las masas. Además, será necesario resolver los graves problemas que impiden el desarrollo industrial y agrario del país. En el primer aspecto, deberán colocarse las grandes fuentes de producción en manos de la colectividad, dando en esta forma poderoso impulso a la acumulación económica. En el otro aspecto, el agrario, las fuerzas socialistas deberán realizar, no ya un paso o un salto adelante, sino la revolución agraria integral, cuya primera manifestación es la nacionalización de los latifundios. Esta nacionalización deberá realizarse, no para distribuirlos en forma de pequeña propiedad, sino para ser colectivizados, medida que permitirá, entre muchas otras cosas, el empleo masivo de la maquinaria agrícola.

Por supuesto, para la realización de tales tareas se requiere un cambio cualitativo en el aparato estatal. Éste no podrá estar en manos de un sector privilegiado de la sociedad, sino en manos de la colectividad social como tal; en otras palabras, implica el cambio del Estado por la Comunidad.

Solamente una organización socialista podrá resolver el problema de la libertad de conciencia, separando efectivamente la Iglesia del Estado, impidiendo que los intereses confesionales se entrometan, como lo pretenden, en los problemas político-sociales, en una tentativa de imposible regresión a la Edad Media.

En fin, la organización socialista de la sociedad es la única que puede asegurar al hombre su libertad, que no ha podido ser dada por los partidos tradicionales, ni al país ni a sus propias organizaciones. Para ello la nueva fuerza tendrá que asegurar al hombre la libertad política y espiritual.

Pero la revolución socialista tiene un sentido más, que es su internacionalización. Esto es importante porque distintas tendencias de izquierda propugnan aparentemente lo mismo, pero en realidad con un contenido y resultado totalmente distintos.

En efecto, los representantes de las corrientes pequeño-burguesas, ya sea en el campo burgués o en el marxista, sostienen también la tesis de la integración latinoamericana. El problema se circunscribe a saber si tal tarea puede ser realizada por las burguesías nacionales o, por el contrario, si es una tarea que cabe exclusivamente a las fuerzas que actúan en la revolución socialista. Sostenemos la última alternativa, dado que, desde el punto de vista general, las burguesías nacionales son, por definición, nacionales, y han nacido, vivirán y morirán como tales. Y esto es tanto más válido en nuestra época, en que las burguesías, para poder sobrevivir, deben luchar a dentelladas entre ellas. A esta acción disociadora debe agregarse la función disolvente del imperialismo, creando o avivando antagonismos. Además de lo dicho, podría agregarse el aspecto histórico; es decir, la no realización de ninguna unidad internacional en manos de la burguesía, dado su carácter fundamentalmente competitivo.

La única posibilidad de realizar la unidad latinoamericana está dada por la toma del poder por las fuerzas socialistas. Solamente una clase libre de los intereses nacionales e internacionales que envuelven a la burguesía, puede realizar tal tarea. Tanta importancia asignamos a la internacionalización de la revolución, para la supervivencia de un intento de socialismo en cualquier país latinoamericano, que creemos que debe ser una de las tareas centrales de toda revolución. Buena parte de sus energías y recursos debe ser destinada a esta finalidad. Los recursos que las burguesías nacionales y sus Estados substraen a la comunidad y despilfarran sin sentido, deben ser destinados por la primera revolución socialista para la extensión y el triunfo revolucionario en los demás países latinoamericanos.

No es posible indicar dónde o en qué país se iniciará la lucha, pero es evidente que esta lucha ha de comenzar pronto. En cualquier forma nuestro país tiene una tarea importante y decisiva que cumplir: la consolidación de la revolución socialista latinoamericana se producirá, en efecto, con la revolución argentina. Esto será así por el poderoso desarrollo relativo y el consiguiente peso específico que hemos adquirido en todos los órdenes de la actividad económica, ideológica, etc. En este orden de ideas, piénsese solamente en lo que significarán las vastas praderas argentinas, junto con las zonas montañosas ricas en yacimientos minerales de Brasil, Chile, Bolivia, Perú, etc., y se tendrá una idea de las enormes posibilidades que tiene esta parte del mundo para realizar una integración de carácter económico. Y decimos integración, porque, al quedar suprimida la competencia, tiende a ir dejando de funcionar la ley del desarrollo combinado.

Dicha integración económica centuplicará las fuerzas originales de los países que la realizarán. Por otra parte, todo nuevo país que se va sumando al proceso revolucionario asesta un golpe mortal al imperialismo desde varios puntos de vista. Lo obliga a dividir los recursos financieros y militares disponibles para la represión internacional. Le reduce el mercado para la producción e inversión, agudizando sus contradicciones sociales y políticas internas al restarle las bases materiales para el equilibrio relativo que varios imperialismos han gozado, en distinto grado, durante décadas.

Tal es, a grandes rasgos, la perspectiva estratégica determinante de la enorme tarea que se ha impuesto el MIR (Praxis), a la que ha dado principio de ejecución mediante un trabajo práctico y teórico incansable. Creemos que ya es hora de que la izquierda, abandonando viejas rivalidades y falsas posiciones, se decida a formar, por fin, un gran frente para librar la batalla definitiva contra la opresión capitalista.

Si las viejas direcciones, que durante décadas han marchado separadas del proletariado argentino, insisten en optar, no entre los movimientos de izquierda, sino entre las distintas fracciones de la burguesía, llámense éstas Unión Democrática, peronismo o frondizismo, serán entonces sus propias bases las que les den la espalda, cansadas de seguir dando vuelta una noria que no conduce a ninguna parte. El dilema de la hora es bien claro: o socialismo revolucionario o dictadura burguesa. Que cada uno elija su lugar en la lucha.

-¿Es necesaria la formación de un frente popular? ¿Sobre qué bases? ¿Es viable?

-De acuerdo con el examen que venimos realizando, surge que la formación de un frente popular no sería una salida a la crisis que vive el país, por varios motivos: ante todo, por la profunda y total divergencia de intereses entre la política obrera y la burguesa. La creciente polarización social y política impide armonizar, así sea sólo momentáneamente, ambas posiciones.

Además, la trágica experiencia de los frentes populares, que siempre han sido la antesala de los regímenes fascistas, desaconseja su aplicación a nuestro país. Hay otro elemento más, también, que debe considerarse. La participación de partidos o individuos de izquierda en movimientos o gobiernos de contenido burgués, acarrearán el desprestigio y la impopularidad de aquéllos, que cargan con todas las culpas a los ojos de las masas.

Dado el carácter transitorio y circunstancial de los frentes populares, una vez alcanzado el gobierno por ellos, el capitalismo, que se siente desalojado en parte de la conducción política, prepara una furiosa embestida que siempre termina por barrerlos. Y, por el otro lado, esos gobiernos, aplicando medidas de tipo reformista sin tocar las bases de la estructura económica, provocan en las masas una total apatía y descreimiento frente a su ineficacia, dejando la puerta abierta a la actividad de los partidos de extrema derecha que saben explotar ese estado social.

De aquí que, para nosotros, la política de frentes populares, de alianza entre la izquierda y las fuerzas centristas pequeño-burguesas, sea una de las formas más peligrosas de demagogia, con consecuencias funestas para la clase obrera.

Más particularmente para nuestro país, la evidente caducidad de los partidos políticos burgueses opera como freno a todo movimiento de izquierda que intente marchar a su lado, aparte de lo que esto significaría para las masas que tienen plena conciencia de esa caducidad. De aquí que, a la formación de frentes populares, condenados históricamente al fracaso, nosotros opongamos la formación de frentes de izquierda.

-¿Qué opina del movimiento estudiantil reformista y sus organizaciones?

-Para comprender los problemas que aquejan a la universidad argentina, es necesario encararlos desde un punto de vista general; es decir, en función de la situación político-social del país. Mal puede pretenderse una solución integral al problema universitario, sin resolver el referente a la situación general de la sociedad argentina. Sería lo mismo que pretender instalarse y vivir tranquilamente en el primer piso de una casa, cuando la planta baja se está incendiando.

Creo que no habrá universidad libre y progresista mientras no se haya conseguido la independencia frente al imperialismo, no se haya desarrollado una poderosa industria pesada y no se haya realizado la revolución agraria integral, tareas éstas que esperan al proletariado para su realización.

Precisamente es este papel dirigente del proletariado, el punto crucial que explica el desajuste de la universidad en relación con los problemas generales. Este desajuste se debe al hecho de que, mientras en la vida política del país va pesando cada vez más la masa obrera, la universidad es prácticamente coto cerrado de la clase media.

Esta situación produce un mayor distanciamiento y una incompreensión cada vez mayor, por parte de la juventud universitaria, de la realidad económica, política y social del país. Para demostrarlo es suficiente con indicar que aún en la actualidad se continúan agitando los principios de la Reforma de 1918. Esta tuvo una causa perfectamente definida y cumplió una magnífica misión. A comienzos del presente siglo, el ascenso de la pequeña burguesía adquirió poderoso impulso económico y social, que culminó con el ascenso del radicalismo al poder político. La universidad siguió lógicamente este impulso y la pequeña burguesía, particularmente la socialista, sentó sus principios en los claustros universitarios; tal fue el significado histórico de la Reforma.

En la época actual, la situación económica, social y política se está modificando y, como la universidad no sigue el ritmo ascendente, se retrasa. La única forma de salvar la universidad para el progreso es ajustarla a la realidad del país, con la consiguiente unidad obrero-estudiantil. La tarea es seria y su necesidad se hace más imperiosa en el caso argentino que en cualquier otro latinoamericano. En efecto, la Argentina ha contado hasta hace poco con una poderosa clase media que vivió, actuó y sintió en forma absolutamente independiente de la clase obrera, situación que desarrolló cierto antagonismo entre dichas clases.

Esta situación no se da en países como Bolivia, Chile, Perú, en los que la clase media, particularmente la pequeña burguesía, ha sido pobre y sin jerarquía, circunstancia que le ha permitido vivir íntimamente ligada a la clase obrera. Esta unidad explica que las huelgas obreras y estudiantiles marcharan al unísono.

La objetividad de nuestro país está empujando hacia la unidad, al producirse el empobrecimiento de amplios sectores de la clase media. Es necesario cooperar a ese acercamiento con un doble impulso; por un lado, llevando a la pequeña burguesía a comprender al proletariado y a actuar en su favor y, sobre todo, llevando a la masa obrera a la universidad. Al decir que debe llevarse la masa obrera a la universidad, no me refiero a floeos tan caros a la pequeña burguesía como las “mesas redondas”. Llevar la masa obrera a la universidad significa impregnar totalmente la institución con dicha clase; para ello nada mejor que liberalizar la entrada a la enseñanza superior. El mejor método consiste en establecer cursos preparatorios de ingreso, en los que pueda inscribirse cualquier habitante del país que haya cumplido 18 años, por ejemplo. Estos cursos preparatorios cumplirían para el obrero la misma función que cumplen los estudios secundarios para la burguesía.

Más aún: dada la deficiencia en la enseñanza secundaria creo que la cumplirían con mayor jerarquía. Esta sugerición, que no puede asustar a nadie que sea progresista y no quiera en el fondo detener el ascenso proletario, ha sido propuesta a los centros estudiantiles para su consideración por militantes del MIR (Praxis).

Se suele atacar proyectos como éste con el argumento de la falta de cultura de la masa popular. Creo que esta argumentación es falsa: ante todo tengo plena confianza en la capacidad creadora de las masas y en su posibilidad de sortear cualquier obstáculo para ponerse a la altura de cualquier investigador y conductor. Tengo presente a este respecto un ejemplo de la URSS: debe recordarse que, en la Segunda Guerra Mundial, los campesinos soviéticos llegados a generales batieron, tanto en el terreno estratégico como en el táctico, a los famosos mariscales alemanes que provenían de escuelas militares centenarias.

Además, el mayor número de personas que aspiren a seguir cursos universitarios, dará un porcentaje mayor de cabezas sobresalientes.

Con la solución propuesta quedarla resuelto también el problema de la autonomía universitaria, introduciendo al pueblo en las universidades.

-¿Qué opinión tiene acerca de la construcción socialista en la URSS? ¿Y en China? ¿Y en las democracias populares? ¿Y en Yugoslavia?

-a) Incluso con las graves fallas de toda índole que presenta, la Unión Soviética es una demostración palpable de las ventajas de una sociedad en marcha hacia el socialismo. La nación a la que en 1917 se consideraba, con justicia, como una de las más atrasadas de Europa, en 40 años se ha puesto en condiciones de competir por la conquista de los espacios siderales con el sector más desarrollado y poderoso del capitalismo mundial.

Sabemos bien que ese proceso no se cumple de manera rectilínea, indolora ni absolutamente eficaz sino, por el contrario, en forma irregular y convulsiva, con multitud de rasgos negativos y reaccionarios, por medio y a costa de una cantidad inmensa de errores, fracasos y sufrimientos. Y todo ello a raíz no sólo de las dificultades objetivas, sino también de los vicios y fallas de la burocracia stalinista. Pero, no obstante todo ello, el balance total del experimento soviético está dando, en última instancia, una muestra de las posibilidades que se abren al género humano si las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad son puestas a su servicio, de manera plena e irrestricta, por una transfor-

mación revolucionaria del régimen capitalista en escala internacional. Con la URSS ha quedado demostrada, no la genialidad de los burócratas stalinistas, sino la tremenda potencia creadora de las masas y de la economía planificada.

Además, las conquistas técnicas de la Unión Soviética -como el lanzamiento de los satélites artificiales- está contribuyendo a determinar una verdadera revolución mental, comparable -pero superior- a la producida en Europa por los descubrimientos geográficos de los siglos XVI y XVII. Revolución mental que se configura, entre otras cosas, por la nueva y espectacular afirmación de las fuerzas creadoras a disposición del hombre, y de las posibilidades renovadoras por encima y más allá de las trabas actuales; y por la demostración práctica de que el capitalismo no es la única, ni la superior, base social para el progreso humano. Dijimos muchas veces, repitiendo algo sabido por el marxismo, que la economía mundial ya está objetivamente madura para el socialismo, y que la única tarea pendiente es la de cumplir la transformación posible y necesaria por medio de un hecho social, la Revolución. Pues bien, las hazañas del régimen de producción socialista, contribuyen a que se desarrolle una tremenda revolución mental en centenares de millones de personas, facilitando así el desarrollo de la revolución social y política. Que los grupos de vanguardia, limitados por su sectarismo y por la confianza pasiva en su propia excepcionalidad mesiánica, tengan cuidado de no quedarse nuevamente atrás, como tantas veces les ha sucedido en las últimas décadas.

Finalmente, los adelantos científicos y técnicos de la URSS no sólo trabajan contra la burguesía como sistema, sino también contra la propia burocracia dirigente, producto del atraso en que se desarrolló la primera revolución socialista.

b) La importancia fundamental de la revolución china reside en que, además de restarle esa inmensa región del mundo al mercado capitalista, quebró la hegemonía única e indiscutible de la Unión Soviética. Nosotros diríamos que la aparición de China marca la terminación de lo que podríamos llamar era stalinista, caracterizada por la subordinación absoluta de las fuerzas comunistas a los intereses de la URSS, en virtud de la absurda teoría del “socialismo en un solo país”. Esta nación tiene ahora un socio de tanto peso y gravitación como ella y, quiéralo o no, debe tener en cuenta sus intereses. Verdad es, sin embargo, que la influencia de China no se hace sentir aún con mucha fuerza en la acción de los partidos comunistas occidentales, como el nuestro.

En otro sentido, el caso chino también demuestra las ventajas del sistema económico y social socialista -pese a la traba que significa la burocracia política- aun aplicado a un país que vivía un régimen pre-capitalista.

c) Después de la Segunda Guerra Mundial, el stalinismo desarrolló, desde el punto de vista político, una nueva concepción tan desgraciada como la famosa colaboración y convivencia pacífica de los Estados y las clases, y que es su lógico corolario. Nos referimos a las llamadas democracias populares.

Terminada la guerra, la URSS ocupó militarmente una serie de Estados vecinos de la Europa Central y Sur Oriental, a los que “socializó”, desde arriba y sin acción de masas, a su manera, creando un supuesto estado intermedio de colaboración entre el capitalismo y el socialismo.

Debemos indicar que la supuesta colaboración entre las clases se hace cada vez más imposible, por la creciente profundización social que se está desarrollando en el mundo entero. Esta circunstancia explica que las democracias populares no hayan podido establecerse sino por medio de la acción militar de la URSS, cuyas tropas impiden que la subsistencia de la apropiación capitalista y el comercio privado realicen de nuevo el camino ya recorrido hacia una forma capitalista neta.

Tan difícil resulta el mantenimiento de la forma de las democracias populares, que la misma URSS se vio en la necesidad de realizar en los países satélites un cierto viraje a la izquierda y echar mano de numerosas purgas, para contrarrestar la influencia imperialista (Plan Marshall) en los sectores capitalistas de dichos países.

Los sucesos de Hungría, Polonia y Alemania Oriental, confirman lo que nosotros habíamos previsto en 1954, en el segundo tomo de *La realidad argentina*, y se explican por lo dicho más arriba.

Si ésta es la realidad de los países que han implantado las democracias populares bajo el dominio militar de la URSS, piénsese en la situación de aquellos países como el nuestro, para establecer una democracia popular sin un auténtico proceso revolucionario de masas, estando sometidos nada menos que a la acción directa del imperialismo yanqui, como han propuesto algunos.

d) Debido a las dificultades de todo tipo con que ha tropezado la Revolución Yugoslava -el vacío y la enemistad de la Unión Soviética, en

primer lugar- la misma ha incurrido en peligrosas desviaciones, como su jugueteo con Estados Unidos, su neutralismo, etc. La URSS nunca vio con buenos ojos la experiencia independiente de Yugoslavia, la cual se negaba a aceptar su hegemonía; y este país debió sufrir un aislamiento demasiado fuerte para su débil desarrollo, el que explica los errores y fallas de su experimento. Pese a ello, se logró un notable crecimiento en todos los órdenes, poniéndose en práctica métodos de autogestión obrera con buenos resultados. Una de las enseñanzas más importantes de la experiencia yugoeslava, precisamente, se refiere a las formas de autogobierno obrero.

-¿Puede admitirse un camino nacional, particular, hacia el socialismo?

-El altísimo grado de interdependencia que han alcanzado las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas dentro de los marcos generales del capitalismo, y la madurez de la economía mundial para el socialismo -aspectos a que me he referido más arriba-, suprimen de hecho toda posibilidad y perspectiva ciertas de “un camino nacional, particular, hacia el socialismo”.

Pero ello no significa tampoco que la marcha argentina y latinoamericana hacia el socialismo deba comenzar fatalmente por el sometimiento inicial y sin condiciones a los intereses y exigencias de la Internacional stalinista, ni a las pretensiones al liderazgo de alguna de las dos ficciones trotskistas de Internacional. El camino debe partir de la construcción de un poderoso movimiento socialista revolucionario, con estructura y programa auténticamente marxistas, que revele su fuerza y eficacia en todos los aspectos -sindicales, políticos, ideológicos, etc.- de la lucha contra el sistema; que sea capaz de enraizarse en las masas y de influir realmente en sus experiencias concretas.

Esta tarea debe ser planteada simultáneamente, y desde el principio, en coordinación con movimientos similares de Latinoamérica, para ir sentando -sin menosprecio de las particularidades nacionales y regionales- las bases de una especie de Internacional Latinoamericana, tarea ya posible y en la cual trabaja activamente el Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis). La concreción de este primer objetivo contribuirá realmente a dar bases efectivas -no imaginadas o mistificadas para autoengañarse y/o dar satisfacción a determinados centros burocráticos europeos- al surgimiento de una nueva Internacional revolucionaria en escala mundial, sin la cual será problemático o imposible el triunfo definitivo de la Revolución Socialista Mundial.

La Internacional Comunista y el surgimiento de la política de frente único

Por Daniel Gaido

Resumen

Durante sus primeros cuatro congresos, celebrados anualmente bajo Lenin (1919-1922), la Internacional Comunista pasó por dos fases distintas: mientras que los dos primeros congresos se centraron en los aspectos programáticos y organizativos de la ruptura con los partidos socialdemócratas (ver particularmente las “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, aprobadas por el Primer congreso, y las 21 “Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista”, adoptadas por el segundo), el Tercer congreso, reunido después del putsch conocido como la “acción de marzo” de 1921 en Alemania, adoptó el slogan “¡A las masas!”, mientras que el Cuarto codificó esta nueva línea en las “Tesis sobre la unidad del frente proletario”. Las tesis adoptadas por los dos primeros congresos fueron originalmente redactadas por los líderes del Partido Comunista ruso, en particular Lenin y Zinoviev; en cambio, la iniciativa para la adopción de la política de frente único provino del Partido

Daniel Gaido es historiador y profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, autor o coautor, entre otros libros, de *Theories of Business Cycles and Capitalist Collapse: The Second International and the Comintern Years*; *The Mass Strike Debate in German Social Democracy* y *The Formative Period of American Capitalism: A Materialist Interpretation*.

Comunista alemán. En este artículo analizaremos las circunstancias históricas que transformaron a los comunistas alemanes en pioneros de la aplicación de la táctica del frente único.

Introducción

El Primer congreso de la Internacional Comunista, en marzo de 1919, codificó en las “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado” -que sintetizan los contenidos del famoso libro de Lenin *El Estado y la revolución-*, las diferencias que separaban a los revolucionarios del reformismo parlamentarista de la Segunda Internacional.

Esta escisión entre partidos socialistas y comunistas, históricamente necesaria debido a que la mayoría de los primeros se habían pasado con armas y bagajes al campo del nacionalismo burgués con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, atraído, sin embargo, al campo de los revolucionarios, a una serie de tendencias políticas que, a pesar de su internacionalismo, tenían poco en común con el bolchevismo, que llamaban, por ejemplo, a boicotear las elecciones y a abandonar los sindicatos reformistas. Esas tendencias ultraizquierdistas fueron expulsadas del Partido Comunista de Alemania (Liga Espartaco) durante su Segundo Congreso, celebrado en Heidelberg del 20 al 24 de octubre de 1919, el cual adoptó las “Tesis sobre los principios y tácticas comunistas” (conocidas como “Tesis de Heidelberg”) a instancias de Paul Levi, el heredero político de Rosa Luxemburgo luego del asesinato de ésta en enero de 1920. Cinco meses después, Lenin emprendería una campaña contra estas tendencias a escala de la Internacional en su libro *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (abril de 1920).

El enorme entusiasmo que la revolución bolchevique suscitó en las masas trabajadoras hizo que algunas organizaciones de masas, como el Partido Socialista Italiano y el Partido Socialista Independiente de Alemania, solicitaran su incorporación a la Internacional Comunista, lo cual presentaba el problema de la expulsión de los líderes reformistas de dichas organizaciones, como Eduard Bernstein, Rudolf Hilferding y Karl Kautsky en Alemania, y Filippo Turati en Italia. Dicha política fue codificada en las 21 “Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista”, escritas por Lenin y Zinoviev y adoptadas por el Segundo congreso de la Internacional Comunista en julio de 1920.

Sin embargo, la depuración de la Internacional Comunista de elementos oportunistas y sectarios no era sino una precondition para

la tarea fundamental, que era la conquista de la mayoría de la clase obrera para la causa del comunismo. Era necesario desarrollar una táctica que permitiera a las masas descubrir el verdadero carácter de sus direcciones tradicionales y acercarse al comunismo a través de su propia experiencia. La iniciativa a tal efecto fue tomada, no por el Partido Comunista ruso, sino por el PC alemán a instancias de Paul Levi.

En este trabajo analizaremos los acontecimientos que condujeron a la elaboración de la táctica del frente único por el Partido Comunista de Alemania en el período comprendido entre marzo de 1920 y enero de 1921.

La fundación del Partido Comunista alemán y el levantamiento espartaquista

La revolución alemana pasó por tres etapas principales desde noviembre de 1918 hasta octubre de 1923. La primera fase se inició en noviembre de 1918, con una serie de acontecimientos que comenzaron con el motín de los marineros de la flota de guerra en Kiel, el colapso del ejército y el fin de la Primera Guerra Mundial, la formación de consejos de delegados de obreros y soldados (*Räte*: soviets), la abdicación del *Kaiser* Guillermo II y la proclamación de la república. Un Congreso Nacional de Consejos de Trabajadores y Soldados (*Reichskongress der Arbeiter - und Soldatenräte*), celebrado del 16 al 21 diciembre de 1918, se disolvió después de que el líder del Partido Socialdemócrata Alemán (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD), Friedrich Ebert, lo persuadiera de entregar el poder a un gobierno provisional burgués, irónicamente llamado, según el ejemplo soviético, Consejo de Comisarios del Pueblo (*Rat der Volksbeauftragten*). A este último organismo también perteneció, hasta el 29 de diciembre de 1918, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (*Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, USPD), una escisión centrista y pacifista del SPD creada en abril de 1917, que originalmente incluía también a la Liga Espartaco (*Spartakusbund*), liderada por Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht.

El Congreso fundacional del Partido Comunista de Alemania (Liga Espartaco), el KPD(S) *-Kommunistische Partei Deutschlands (Spartakusbund)-*, que tuvo lugar luego de la escisión de la Liga Espartaquista del USPD, se llevó a cabo desde el 30 de diciembre de 1918 al 1º de enero de 1919. En este congreso, y a instancias de Rosa Luxemburg, Paul Levi dio un discurso que abogó por la participación del KPD(S) en las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente

que redactaría la Constitución de Weimar -no por albergar ilusiones parlamentarias, sino para llegar a los trabajadores con un mensaje que rompiera con el consenso contrarrevolucionario en torno de una república democrático-burguesa como alternativa al movimiento de los consejos que entonces sacudía a Alemania. El congreso fundacional del KPD(S) lamentablemente rechazó esta posición, condenándose al aislamiento político en un momento crucial en la historia de Alemania y del mundo (ver la versión inglesa del discurso de Levi en Fernbach, 2011: 35-42).

Cuatro días después, el 5 de enero de 1919, el abortado levantamiento espartaquista (*Spartakusaufstand*) en Berlín resultó en el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, el 15 de enero de 1919, por bandas paramilitares (*Freikorps*). Como resultado de esta tragedia, que decapitó al KPD(S), su liderazgo político pasó a manos de Paul Levi, heredero político de Rosa Luxemburg -una posición que nunca buscó ocupar, sino que le fue impuesta por las circunstancias históricas.

Cuatro días después, el 19 de enero 1919, se llevaron a cabo las elecciones a la Asamblea Constituyente, que se reuniría en Weimar, una ciudad provinciana retirada de la agitación revolucionaria de la capital. Esta Asamblea confirmó la posición de Ebert como *Reichspräsident*.

Un efecto secundario del levantamiento espartaquista fue la serie de revueltas conocidas como la República Soviética de Baviera o de Munich (*Münchner Räterepublik*), que estallaron entre el 7 de abril y el 2 de mayo de 1919, y que culminaron en el breve régimen comunista liderado por Eugen Leviné y Max Levien. La represión de la República Soviética bávara, que cerró la primera fase de la revolución alemana, convirtió a Munich en un caldo de cultivo para todo tipo de organizaciones de extrema derecha, incluido el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP) de Adolf Hitler.

La firma del Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919, con sus duras imposiciones a Alemania, y la aprobación un mes después de la Constitución de Weimar, contribuyeron aún más a la identificación, en los círculos de derecha, de la república de Weimar con la humillación nacional y las penurias económicas.

Paul Levi y las “Tesis de Heidelberg” (24 de octubre de 1919)

Entre el 20 y el 24 de octubre de 1919, el KPD(S) celebró su segundo Congreso en Heidelberg, que expulsó a la tendencia anarcosindicalista de ultraizquierda agrupada en torno de Heinrich Laufenberg y Fritz

Wolffheim en Hamburgo -un grupo que más tarde gravitaría hacia el partido nazi. Dicho congreso aprobó, a iniciativa de Paul Levi, las así llamadas “Tesis de Heidelberg”, o más propiamente “Tesis sobre los principios y las tácticas comunistas” (*Leitsätze über kommunistische Grundsätze und Taktik*, ver la versión inglesa de las “Tesis de Heidelberg” en Fernbach, 2011: 67-69). Las “Tesis de Heidelberg” constituyeron, en palabras de Pierre Broué, “el primer intento sistemático para asegurar la adopción de los principios y las tácticas de los bolcheviques en Rusia” (Broué, 2005: 855). La adopción de estas tesis, que indicaban que el partido no podía renunciar en principio a participar en las elecciones, que llamaban a conformar secciones comunistas en los sindicatos y condenaban cualquier tipo de federalismo organizativo como el que proponía el ala anarcosindicalista del KPD(S), llevó a la escisión de dichos elementos para formar el *Kommunistische Arbeiterpartei Deutschlands* (KAPD) el 3 de abril de 1920. El líder del KAPD, Otto Rühle, afirmó más tarde que las famosas 21 Condiciones de admisión a la Internacional Comunista, redactadas por Lenin y Zinoviev, no eran sino una versión renovada de las “Tesis de Heidelberg”, pero “reforzadas un tanto en la dirección del centralismo y la dictadura” (citado por Bock, 1969: 255). Como resultado de la escisión, el KPD(S) perdió algo más de la mitad de sus 107.000 miembros (Gruber, 1967: 395). Claramente, sería un error atribuir a Levi una noción superficial de “espontaneísmo luxemburguista”.

Karl Radek había sostenido los mismos argumentos que Levi antes del Congreso de Heidelberg. Radek llamó a las ideas de la oposición “esa mezcla de anarquismo y sindicalismo” (Radek, 1919: 9), pero se opuso a la iniciativa de Levi de eliminar a la izquierda consejista anarcosindicalista del KPD(S). Radek fue secundado en esto por Lenin, quien apoyó la retención del KAPD como “miembro simpatizante de la Internacional Comunista”, aunque más tarde describiría esta decisión como un error (Lenin, 1921c: 319).

El putsch de Kapp

y los “nueve puntos de los sindicatos” (19 de marzo de 1920)

Entre el 13 y el 17 de marzo de 1920 tuvo lugar el putsch Kapp-Lüttwitz, un golpe militar desencadenado por la demanda del Tratado de Versalles de disolver a los *Freikorps*, especialmente los del Báltico, que habían luchado contra el Ejército Rojo y tomado Riga en mayo de 1919. El golpe fracasó debido a una huelga general declarada a iniciativa de Carl Legien, el eterno presidente de la federación de sin-

dicatos socialdemócratas. Como resultado de la huelga general, Alemania se cubrió en marzo de 1920 de una red de “consejos ejecutivos” o “comités de acción” (*Vollzugsräte*) formados por los partidos obreros y los sindicatos. La lucha contra el golpe de Estado llevó esos comités a desempeñar el papel de centros revolucionarios, planteando en forma práctica, en el transcurso de la propia huelga general, el problema del poder. El líder de la burocracia sindical socialdemócrata, Carl Legien, argumentó que existía una posibilidad inmediata de formar un gobierno obrero (reformista) con los representantes de los sindicatos y de los dos partidos socialdemócratas. Finalmente, ni el USPD ni el KPD(S) aprovecharon la oportunidad, y dicho gobierno no se formó.

En su historia de la revolución alemana, Pierre Broué ofrece una versión condensada de los “nueve puntos de los sindicatos”, que Legien impuso como condición al gobierno para poner fin a la huelga general el 19 de marzo de 1920 (Broué, 2005: 365). Esta es la versión completa, tomada de *Die Kommunistische Internationale*, el órgano en lengua alemana de la Internacional Comunista:

Los representantes aquí reunidos de los partidos de gobierno instarán a sus facciones parlamentarias a defender los siguientes principios:

1. En la formación inminente de los gobiernos en el Reich y en Prusia, el personal será seleccionado por los partidos de común acuerdo con las organizaciones sindicales de los trabajadores, empleados y funcionarios públicos que tomaron parte en la huelga general, y a dichas organizaciones se les concederá una influencia decisiva en la reorganización de la legislación económica y social, respetando los derechos del Parlamento.

2. Inmediata detención y castigo de todos los culpables del putsch o del derrocamiento de gobiernos constitucionales, así como de los funcionarios públicos que se pusieron a disposición de gobiernos ilegítimos.

3. Una limpieza a fondo de toda la administración pública y de los consejos directivos de las empresas, de personalidades ligadas a la contrarrevolución, especialmente aquellos que desempeñan altos cargos, y su sustitución por personas de confianza. Reincorporación en el servicio público de todos los representantes de organizaciones perseguidos por su actividad política y sindical.

4. Aplicación inmediata de la reforma administrativa de manera democrática, con la participación de las organizaciones económicas de los trabajadores, empleados y funcionarios públicos.

5. Aplicación inmediata de las leyes existentes y aprobación de otras nuevas, que garanticen a los obreros, empleados y funcionarios públicos la igualdad social y económica. Aprobación inmediata de una ley liberal de la función pública.

6. Comienzo inmediato de la socialización en todas las industrias maduras para ello, sobre la base de las decisiones de la Comisión de Socialización, en consulta con las asociaciones profesionales. Convocatoria inmediata de la Comisión de Socialización, y asunción del control de los consorcios del carbón y del potasio por el Estado.

7. La requisita y, de ser necesario, la expropiación de todos los alimentos disponibles, y la intensificación de la lucha contra la usura y la especulación en las zonas rurales y urbanas, asegurando el cumplimiento de las obligaciones de entrega de alimentos mediante la creación de organizaciones de suministro y la imposición de sanciones drásticas a las violaciones maliciosas de dichas obligaciones.

8. Disolución de todas las formaciones militares contrarrevolucionarias que no se mantuvieron fieles a la Constitución y su sustitución por formaciones reclutadas entre los círculos de la población republicana fiable, en particular de los trabajadores organizados, de los empleados y de los funcionarios públicos, sin lesionar ningún estamento (*Stand*). Con esta reorganización, los derechos legales adquiridos por las tropas y fuerzas de seguridad que se mostraron leales permanecen intactos.

9. Dimisión de [los ministros] Noske y Heine, que ya han presentado sus solicitudes de renuncia (Spartacus, 1921: 157).

La cuestión crucial, desde el punto de vista de los comunistas, era el armamento de los trabajadores y el desarme de la contrarrevolución, tal como se indica en el punto 8 de los “nueve puntos de los sindicatos”.

Cuando el golpe de Kapp estalló, Levi cumplía una condena en la prisión de Moabit, de donde fue liberado el 24 de marzo de 1920. Durante su detención, se enteró de la posición de la *Zentrale* (la instancia dirigente del KPD, equivalente al Comité Político o Politburó) ante la declaración de la huelga general de los sindicatos y le envió una carta furiosa, publicada luego por el órgano oficial del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *Die Kommunistische Internationale*, en la que denunciaba el contenido de los volantes escritos por la dirección del KPD(S) el 13 de marzo de 1920:

Mi opinión: el Partido Comunista alemán está amenazado por una bancarrota moral y política. No puedo entender cómo alguien puede escribir en esta situación frases como la siguiente: “La clase obrera no es capaz de actuar en este momento. Hay que decirlo claramente”. “Por el mero hecho de que el Lüttwitz y Kapp tomen el lugar de Bauer y de Noske, nada ha cambiado inmediatamente... en el estado de la lucha de clases”... Después de haber negado la capacidad de actuar de la clase obrera en el primer día, al día siguiente el partido saca un volante [que dice]: “Ahora, el proletariado alemán debe finalmente asumir la lucha

por la dictadura del proletariado y la república comunista soviética”. El volante luego habla de... la huelga general (después de que la clase obrera había sido considerada incapaz de realizar una acción). Al mismo tiempo (cuando la huelga general había sacado a las masas de las fábricas) [el folleto pide la] elección de soviets [y la convocatoria a un] congreso soviético central. En resumen, nuestros “peces gordos” rompen el cuello de la huelga general, organizativamente y políticamente. También lo hacen moralmente. Considero que es un crimen romper ahora la acción al afirmar: “El proletariado no levantará un dedo por la república democrática”. ¿Saben lo que eso significa? ¡Esta es una puñalada por la espalda a la mayor acción del proletariado alemán!... (Levi, 1920a: 147-148).

Levi procede luego a hacer algunas observaciones generales sumamente interesantes sobre la actitud a adoptar en esta clase de sucesos, que traen reminiscencias de la actitud adoptada por los bolcheviques ante el intento de golpe del general Kornilov:

Yo siempre había pensado que estábamos de acuerdo en lo siguiente: si una acción estalla ¡incluso para el objetivo más estúpido! (la revolución de noviembre [1919] no tenía ningún objetivo razonable, o más bien ningún objetivo en absoluto) debemos apoyar esta acción, y elevarla por encima de dicho objetivo estúpido por medio de nuestras consignas, [de modo tal que] acerquemos a las masas al verdadero objetivo ¡a través de la intensificación de la acción! Y no afirmar desde el principio “no vamos a mover un dedo” si no nos gusta el objetivo. En el ínterin es necesario plantear consignas concretas. ¡Digan a las masas lo que debe suceder en el momento mismo! Las consignas deben, por supuesto, intensificarse, [pero] gradualmente. La república soviética viene *al final*, no al principio. La consigna en el momento actual sólo puede ser: el armamento del proletariado (Levi, 1920a: 148).

En contra de la convicción metafísica de la *Zentrale* de que un gobierno socialdemócrata permanecería siempre igual a sí mismo, Levi indicaba que su carácter estaría determinado por las fuerzas sociales en las que se apoyaba:

Si, después de la supresión del propio golpe militar, tenemos de nuevo un gobierno Bauer-Ebert-Noske, ya no sería idéntico al anterior, porque habría perdido su apoyo a la derecha, así como no fue el mismo en enero de 1919, después de haber perdido el apoyo de la izquierda. ¡Por lo tanto, ahora es imperativo ante todo intensificar la acción para aplastar el golpe sin compromisos! Si tenemos éxito, cualquier futura “república democrática” se deslizará hacia la izquierda, porque perdería su apoyo a

la derecha. ¡Sólo entonces llegará el momento en el que podemos desarrollarnos nosotros mismos! Ahora tenemos que emprender una acción conjunta -también con el SPD... Consigna inmediata: ¡Ningún compromiso! [con los golpistas] (Levi, 1920a: 148).

En una carta escrita el día siguiente, Levi precisaba esta consigna (“Inmediata detención de los líderes del golpe de Estado y su condena por un tribunal proletario, porque un tribunal militar [sería una] comedia”), agregando:

Lo que la *Zentrale* del KPD escribe en su volante de 16 de marzo [1920] es inútil. “República Soviética” y “Congreso de los Soviets” no son demandas, mientras la gente no trabaje para su concreción... “¡Abajo la dictadura militar!”, “Abajo la democracia burguesa”, tampoco son demandas de la huelga, sino frases... ¡No debemos demandar la “dimisión” del gobierno Kapp sino su *arresto*! ¡Los traidores no “renuncian”! ¡El “desarme del ejército”! En este momento, esta demanda es un disparate, porque empuja a las unidades del ejército que están en contra del golpe de Estado al campo contrario. Esa demanda se dirige contra una parte de las fuerzas con las que el proletariado debe contar en este momento. “Confiscación inmediata de las armas de la burguesía, formación de un ejército de la clase obrera”: estas dos demandas no pueden ser satisfechas de la noche a la mañana, su implementación necesita semanas -por lo tanto no pueden representar demandas de la huelga (Levi, 1920a: 149).

Levi concluía su carta con una serie de indicaciones prácticas sobre las actividades que el partido debía realizar:

1) Una vez al día, o dos veces, dependiendo de la situación, un volante general; no un “compendio comunista”, sino cuatro frases sobre la situación, una frase conteniendo la conclusión y las demandas de la huelga. En particular, [el volante debe incluir] críticas a la dirección de la huelga, que va a querer llegar a un acuerdo [con los golpistas]. Un volante para los soldados. Un volante dirigido al SPD. Un volante para los funcionarios públicos, escrito de manera explicativa. Un volante para los trabajadores de los ferrocarriles, correos y telégrafos. 2) Intensificación de la acción. Reuniones de manifestaciones en el parque de Treptower [en Berlín], sin enfrentamientos armados. 3) Instrucción militar de los cuadros, pero sin armas. Cuando las tropas procedentes del exterior choquen con las tropas locales, la ciudad no debe permanecer en silencio (Levi, 1920a: 150).

La publicación de esta carta, junto con otras críticas a la posición de

la *Zentrale* escritas por Clara Zetkin, Ernst Meyer y Karl Radek, en el órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *Die Kommunistische Internationale*, indica claramente que los líderes bolcheviques estaban dispuestos a adoptar una posición laxa ante violaciones de la disciplina partidaria con tal de combatir las tendencias sectarias. Este respaldo de la dirección de la Internacional Comunista a su lucha contra las tendencias de ultraizquierda en el KPD sin duda alentó a Paul Levi a dar su siguiente paso, que también generaría mucha resistencia dentro de su propio partido y de la propia Internacional.

Paul Levi y la “Declaración de oposición leal” (23 de marzo 1920)

A iniciativa de Levi, el KPD(S) publicó en *Die Rote Fahne*, el 26 de marzo de 1920, una declaración de “oposición leal” a un gobierno (reformista) de los trabajadores como el propuesto por Legien después del putsch de Kapp. La “Declaración de oposición leal” fue un primer, aunque tardío, intento de aplicar una consigna transicional central: el apoyo, en determinadas condiciones, a la creación de un gobierno de partidos y organizaciones obreras reformistas -una táctica que sería oficialmente adoptada por la Internacional Comunista en su cuarto congreso, en 1922 (Riddell, 2011). Este documento, nunca antes traducido del alemán, dice lo siguiente:

1. El golpe militar de Kapp-Lüttwitz significa el colapso de la coalición socialista-burguesa.¹ La lucha del proletariado contra la dictadura militar fue una lucha contra la coalición socialista-burguesa y tuvo como propósito ampliar el poder político de la clase obrera hasta la completa eliminación de la burguesía.

2. La dictadura proletaria puede erigirse sólo como una dictadura de los sectores cruciales del proletariado y requiere un fuerte Partido Comunista, apoyado por la conciencia revolucionaria de la población trabajadora, que se compromete abiertamente con la dictadura del proletariado.

3. La etapa actual de la lucha, en la que el proletariado todavía no dispone de suficiente poder militar, en la que el Partido Socialdemócrata de la mayoría [SPD]² todavía tiene una fuerte influencia sobre los funciona-

1. Una referencia al gobierno presidido por Gustav Bauer, del SPD, una coalición del SPD, el *Zentrum* católico y liberal *Deutsche Demokratische Partei* (DDP). Dicho gobierno, conocido como el *Kabinett Bauer*, duró desde el 21 junio de 1919 hasta el 27 marzo de 1920. Cayó diez días después del colapso del putsch de Kapp y fue reemplazado por el primer gobierno presidido por Hermann Müller. El *Kabinett Müller I* fue también una coalición del SPD, el Partido del Centro y el DDP.

2. El nombre que se utilizaba para diferenciarlo del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD).

rios, empleados y ciertos sectores de los trabajadores, en la que el USPD tiene detrás de sí a la mayoría de los obreros urbanos, es una indicación de que aún no existe la base objetiva para la dictadura del proletariado.

4. Para conseguir que las masas proletarias se adhieran a la causa del comunismo es un elemento de importancia inmensa, desde el punto de vista del desenvolvimiento de la dictadura del proletariado, que pueda ser utilizado ilimitadamente el estado de cosas creado por la libertad política y que la democracia burguesa no pueda manifestarse como dictadura del capital.

5. El Partido Comunista considera que la formación de un gobierno socialista del que estén excluidos los partidos capitalistas burgueses es una situación deseable para la autoafirmación de las masas proletarias y para su maduración para el ejercicio de la dictadura del proletariado. Actuará ante tal gobierno como una oposición leal, siempre que dicho gobierno otorgue garantías para la actividad política de la clase obrera, combata la contrarrevolución burguesa por todos los medios disponibles y no inhiba el fortalecimiento social y organizativo de la clase obrera.

Por “oposición leal” entendemos: renuncia a la preparación de un derrocamiento violento, obviamente reteniendo la libertad de agitación política del partido para sus objetivos y consignas (*Die Rote Fahne*, 23. Marzo de 1920, reeditado en Spartakus, 1920 : 161).

Esta táctica fue luego rechazada por la *Zentrale* del KPD(S) por doce votos contra ocho, así como por Béla Kun y Nikolai Bujarin, pero recibió el respaldo crítico de Lenin en su opúsculo *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, escrito en abril de 1920. Lenin consideraba que la declaración era “completamente justa, tanto en lo que se refiere a las premisas fundamentales como desde el punto de vista de las conclusiones prácticas. Las premisas fundamentales se reducen a afirmar que, en el momento actual, no existe la ‘base objetiva’ para la dictadura del proletariado, pues la ‘mayoría de los obreros urbanos’ está con los independientes (el USPD). Conclusión: promesa de una ‘oposición leal’ (es decir, renuncia a la preparación del ‘derrocamiento por la fuerza’) al gobierno ‘socialista, con exclusión de los partidos capitalistas burgueses’”.

Lenin consideraba que dicha táctica era “indudablemente justa en el fondo”, pero precisaba que “no se puede llamar ‘socialista’ (en una declaración oficial del Partido Comunista) a un gobierno de socialtraidores”, como no se podía “hablar de la exclusión ‘de los partidos capitalistas burgueses’, cuando los partidos de los Scheidemann [el SPD] y los Kautsky-Crispien [el USPD] son partidos democráticos

pequeñoburgueses”. Pero, sobre todo, Lenin consideraba erróneo el párrafo IV de la declaración, ya que consideraba imposible “que la democracia burguesa no pueda manifestarse como dictadura del capital”. Según Lenin:

Los caudillos pequeñoburgueses, los Henderson (los Scheidemann) y los Snowden (los Crispian) alemanes no salen ni pueden salirse del marco de la democracia burguesa, la cual, a su vez, no puede dejar de ser la dictadura del capital. De estas cosas, falsas en principio y perjudiciales políticamente, no había por qué hablar desde el punto de vista del resultado práctico que perseguía con toda justeza el Comité Central del Partido Comunista. Para ello bastaba decir (si se quería emplear la cortesía parlamentaria): mientras la mayoría de los obreros de las ciudades siga a los independientes, nosotros, los comunistas, no podemos impedir que estos obreros se libren de sus últimas ilusiones democráticas y pequeñoburguesas (es decir, “burguesas-capitalistas” también) a base de la experiencia de “su” gobierno. Esto es suficiente para justificar el compromiso, que es realmente necesario y que debe consistir en renunciar, por cierto tiempo, a toda tentativa de derribar por la fuerza a un gobierno que goza de la confianza de la mayoría de los obreros de las ciudades. Pero, en la agitación cotidiana entre las masas, que no tiene por qué hacerse con la cortesía parlamentaria oficial, se podría, naturalmente, añadir: dejemos que esos canallas como Scheidemann, esos filisteos como los Kautsky-Crispian pongan de manifiesto con sus obras hasta qué punto están ellos mismos engañados y engañan a los obreros; su gobierno “puro” efectuará “mejor que nadie” el trabajo de “limpiar” los establos de Augías del socialismo, del social-democratismo y demás formas de la social-traición (Lenin, 1920: 118-120).

Los meses de marzo y abril 1920 fueron testigos de la lucha del así llamado “Ejército Rojo del Ruhr” (*Rote Ruhrarmee*) contra los *Freikorps* y el Ejército. Levi criticó las acciones ultraizquierdistas del KPD durante el putsch de Kapp, tales como las guerrillas urbanas encabezadas por Max Hoelz y las acciones de sabotaje llevadas a cabo en Renania-Westfalia; pero, sobre todo, fue muy crítico con el abstencionismo y la pasividad de la *Zentrale* el 13 de marzo 1920, lo que privó al KPD(S) de una influencia real sobre los acontecimientos (Fernbach, 2011: 79-91). La publicación, por el órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *Die Kommunistische Internationale*, de un informe de Paul Levi sobre la situación política alemana, en septiembre de 1920, es una clara indicación de que este organismo continuaba respaldándolo inmediatamente antes del Congreso de Halle del

USPD (Levi, 1920b), como lo es el hecho de que Paul Levi participó en los debates del Segundo congreso de la Internacional Comunista, celebrado en julio de 1920, como delegado del KPD (ver las minutas del congreso en Riddell, 1999).

El Congreso de Halle (octubre de 1920) y la “Carta Abierta” del VKPD (enero de 1921)

Del 12 al 17 de octubre de 1920, el USPD celebró un congreso en Halle que dio lugar a una escisión entre sus alas derecha e izquierda y al nacimiento del Partido Comunista Unificado de Alemania (*Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands*, VKPD), después de la unificación de la izquierda del USPD con la Liga Espartaquista en diciembre de 1920. En dicho congreso hablaron no solamente los representantes de la socialdemocracia y del comunismo alemán, sino también Martov y Zinoviev, lo que da cuenta de la significación internacional del evento (ver los documentos en Lewis y Lih, 2011). El resultado de la táctica implementada por Paul Levi fue la formación del partido comunista más grande del mundo fuera de las fronteras de Rusia: el VKPD llegó a tener 350.000 miembros antes de la “acción de marzo” de 1921.

En la “Carta Abierta” (*“Offener Brief”*), publicada el 8 de enero de 1921 en el órgano del partido, *Die Rote Fahne*, el VKPD propuso a todas las organizaciones y partidos obreros, a instancias de Paul Levi, llevar a cabo acciones conjuntas en los puntos en los que un acuerdo era posible. Como señala Broué, “la primera iniciativa importante en la dirección de la política que Levi esbozó vino de las filas obreras del VKPD”, más específicamente del sindicato metalúrgico de Stuttgart (Broué, 2005: 468). Dada la importancia de la “Carta Abierta” -que era básicamente, en la terminología actual, una propuesta de plan de lucha dirigida a las otras organizaciones de la clase obrera- y el hecho de que dicho documento nunca fue traducido al castellano o al inglés, hemos incluido el texto completo como apéndice al presente artículo.

La “Carta Abierta” fue la primera declaración pública de un partido comunista a favor de la táctica conocida más adelante como *Einheitsfrontpolitik* o “política de frente único”. A pesar de que la “Carta Abierta” fue rechazada por la dirección derechista de las organizaciones a las que iba dirigida, Lenin la llamó una “táctica perfectamente correcta”, condenando “la opinión contraria de nuestros ‘izquierdistas’ que se oponían a esta carta” (Lenin, 1921a). Lenin se expresó con

mayor fuerza aún sobre este tema en una carta a Zinoviev, fechada el 10 de junio de 1921:

La táctica de la Carta Abierta sin duda se debe aplicar en todas partes. Esto debe ser dicho directamente, con claridad y exactitud, porque las vacilaciones en torno a la “Carta Abierta” son extremadamente nocivas, muy vergonzosas y muy extendidas. Todos aquellos que no han comprendido la necesidad de la táctica de la Carta Abierta deberían ser *expulsados* de la Internacional Comunista dentro de un mes después de su Tercer congreso. Veo claramente mi error en la votación para la admisión de KAPD. Tendrá que ser rectificado tan rápida y completamente como sea posible (Lenin, 1921c: 319).

La táctica de la “Carta Abierta” del 8 de enero de 1921 fue desarrollada más tarde en las “Tesis sobre la unidad del frente proletario”, adoptadas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en diciembre de 1921, luego refrendadas por la primera Sesión Plenaria Ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se reunió en Moscú desde el 21 de febrero hasta el 4 de marzo de 1922 (Gruber, 1967: 362-371; ver también Trotsky, 1922) y por el Cuarto congreso de la Internacional Comunista en noviembre de 1922 (ver las “Tesis sobre la unidad del frente proletario” en AA.VV., 1973, Vol. II: 191-200).

La escisión de Livorno (21 enero 1921) y la formación del Partido Comunista italiano

El 21 de enero de 1921 tuvo lugar la escisión del Partido Socialista italiano en el congreso celebrado en Livorno, de acuerdo con las 21 Condiciones de Admisión a la Internacional Comunista adoptadas por su II Congreso, en 1920, a iniciativa de dos enviados de la Comintern: el húngaro Mátyás Rákosi y el búlgaro Hristo Kabakchiev. El Congreso de Livorno del PSI dio lugar a la formación del Partido Comunista italiano por el ala izquierda escindida, liderada por Amadeo Bordiga, una medida a la que Levi, que asistió al congreso y pronunció uno de los discursos de apertura³, se opuso, lo cual conduciría a su renuncia del Comité Central del VKPD. Levi rechazó, no la escisión en sí, sino la manera torpe y sectaria en la que fue llevada a cabo; es decir, mediante la expulsión, no sólo de la derecha dirigida por Filippo Turati,

3. Reproducido por Palmiro Togliatti, que hacía las veces de editor del periódico en ausencia de Gramsci, en *L'ordine nuovo*, 16 de enero de 1921 (Cammatt, 1967: 258, nota 8).

sino también del ala centrista liderada por Giacinto Serrati, que se llevó con él a la mayor parte del proletariado italiano organizado. Levi envió un informe a este respecto al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.⁴

La posición de Levi merece un examen cuidadoso, ya que no se puede argumentar que fuera un hombre pusilánime que rehuía la perspectiva de cualquier escisión. De hecho, durante los cuatro años anteriores había tomado parte o había jugado un rol dirigente en cuatro escisiones: la ruptura del USPD del SPD en 1917, la escisión del KPD(S) del USPD en 1918, la expulsión de los ultraizquierdistas del KPD(S) en el Congreso de Heidelberg en 1919 (que dio lugar a la formación del KAPD) y, finalmente, la ruptura entre las alas izquierda y derecha del USPD en su Congreso de Halle en octubre de 1920, que dio lugar a la formación de la VKPD. ¿Cuál fue, entonces, el motivo del rechazo de Levi a la *forma* en que la escisión de Livorno se llevó a cabo?

“Estoy convencido de que el núcleo de la izquierda del USPD en Alemania es equivalente al grupo de Serrati”, sostuvo Levi. “Creo que sería un grave error por parte de la Internacional Comunista empujar a ese núcleo a la derecha por terquedad y por la fuerza” (citado en Cyr, 2012: 148). Levi fue crítico de la forma “mecánica” en el que la escisión de Livorno había sido llevada a cabo, lo que significaba que la Internacional Comunista no sólo tiró por la borda a Serrati, sino también a las masas que estaban detrás de él. Esto planteaba “la cuestión fundamental: ¿cómo vamos a proceder a la construcción de un partido comunista en Europa Occidental?” (Fernbach, 2011: 103). Según Levi:

Una cosa debería estar clara: existen dos formas para lograr un mayor grado de experiencia comunista en estas masas relacionadas organizativamente con la Tercera Internacional. Una forma de llevar a cabo esta educación implica nuevas escisiones; la otra manera implica que entrenamos políticamente a las masas que han encontrado su camino hacia nosotros, experimentamos con ellos la época actual, la revolución y, de esta manera, llegamos a una etapa superior, junto con las masas y dentro de ellas (...). No quiero ocultar nada: la vieja diferencia entre Rosa Luxemburg y

4. “Il rapporto di Levi al Comitato Esecutivo dell'IC sul congresso di Livorno”, escrito apenas regresó a Berlín, reproducido en *The Comintern: Historical Highlights, Essays, Collections, Documents*, Editado por Milorad M. Drachkovitch y Branko Lazitch, Hoover Institution en *War, Revolution, and Peace*, Stanford University, Stanford, Calif., 1966, pp. 271-282.” (Cortesi, 1999: 297).

Lenin emerge aquí de nuevo, la vieja diferencia que implicaba una pregunta: ¿cómo se forman los partidos socialdemócratas, para usar la jerga de aquel entonces? La historia ha pronunciado la sentencia. Lenin tenía razón: los partidos socialistas y comunistas también se pueden crear a través del veto estricto de simpatizantes [antes de su incorporación como miembros plenos al partido] propuesto por él. En un momento de ilegalidad, Lenin produjo un buen partido por dichos medios y por el proceso mecánico de adición de un comunista a otro; y tal vez, camaradas, si nos enfrentáramos a un período de ilegalidad de diez años, también podría votar a favor de este método. Pero nosotros no contamos con un período de diez años (Fernbach, 2011: 106).

La Internacional Comunista había elevado al rango de principio la idea de crear partidos “no a través de un crecimiento orgánico con las masas, sino a través de escisiones deliberadas” (Fernbach, 2011: 108). Levi creía que “las escisiones en un partido de masas (...) no pueden llevarse a cabo sobre la base de resoluciones, sino sólo sobre la base de la experiencia política” (Fernbach, 2011: 109). Los debates debían girar en torno de cuestiones políticas, no organizacionales, con el fin de dar lugar a un proceso de educación política. Levi predijo que “si la Internacional Comunista funciona en Europa Occidental en términos de admisiones y expulsiones como un cañón de retroceso” experimentaría “el peor de los reveses” (Fernbach, 2011: 108).

Mátyás Rákosi y la renuncia de Paul Levi a la *Zentrale* del VKPD

El artículo de Levi sobre la escisión de Livorno en *Die Rote Fahne*, el 22 de enero de 1921, dio lugar a una discusión pública con Karl Radek, que defendió la posición del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista -en dicho periódico, cuatro días más tarde- y se enfrentó personalmente con él en una reunión tormentosa de la *Zentrale*. Radek lo acusó de apoyar al centrista Serrati (quien, a su vez, “se negó a romper con la burocracia sindical reformista”), y de ayudarlo a “sabotear las resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista en cuya redacción el mismo Levi colaboró” (Radek, 1921a: 310/312, énfasis en el original). Sin embargo, miembros prominentes de la *Zentrale*, como Clara Zetkin y su copresidente Ernst Däumig, apoyaron a Levi.

El 22 de febrero 1921, Mátyás Rákosi, el futuro “mejor discípulo de Stalin en Hungría”, haciendo escala en Berlín en su camino de Italia a Rusia, pronunció un discurso ante el Comité Central del Partido

Comunista alemán⁵ defendiendo la escisión de Livorno, y obtuvo el apoyo del Comité Central por una pequeña mayoría. Sintiendo desautorizados, Levi y Däumig renunciaron al Comité Central junto con Clara Zetkin, Otto Brass, Adolf Hoffmann y Curt Geyer (quien estaba entonces en Moscú). Como resultado, Heinrich Brandler emergió como líder efectivo del Partido. Lenin, que valoraba mucho el juicio de Levi, rechazó sus críticas a la escisión de Livorno, considerando su posición política equivocada pero, sobre todo, condenó su actitud como irresponsable:

Considero tu táctica respecto a Serrati errónea. Cualquier defensa o incluso semidefensa de Serrati fue un error. Pero renunciar al Comité Central!!!? ¡Ese, en todo caso, fue el error más grande! Si toleramos la práctica de que los miembros responsables del Comité Central se retiren de él cuando quedan en minoría, los partidos comunistas nunca se desarrollarán normalmente ni serán fuertes. En vez de renunciar, hubiera sido mejor discutir la cuestión controvertida varias veces juntamente con el Comité Ejecutivo [de la Internacional Comunista] (Lenin, 1921a).

Ahora que los “levistas” -como Radek llamaba a los seguidores de Paul Levi- estaban excluidos de la dirección del Partido, era posible implementar una estrategia basada en la “teoría de la ofensiva” entonces patrocinada en la Internacional Comunista por Zinoviev. En este espíritu, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista envió a Berlín, a principios de marzo de 1921, a Béla Kun, József Pogány (quien jugaría más tarde un papel vergonzoso en el Partido Comunista estadounidense, como John Pepper; ver Cannon, 1962) y August Guralsky (un pseudónimo de Abraham Heifetz).

El Partido Comunista Unificado de Alemania y la “acción de marzo” de 1921

El 16 de marzo de 1921, Otto Hörsing, el gobernador socialdemócrata de Sajonia, anunció la ocupación militar de la Sajonia prusiana a fin de detener la “anarquía”. Oficialmente, en respuesta a esta

5. “El Comité Central o *Zentralausschuss*, integrado por delegados de cada uno de los veintiocho distritos del partido, era un nuevo órgano de liderazgo creado por el KPD a finales de 1920. A partir de entonces, las decisiones políticas importantes se tomaron en las reuniones conjuntas del Comité Central y la *Zentrale*, que se convirtió en un órgano ejecutivo. El Comité Central no sólo servía para vigilar a la *Zentrale*, sino que, dada su representación más amplia, también se convirtió en un caldo de cultivo para las facciones disidentes” (Gruber, 1967: 313).

provocación, el Partido Comunista Unificado de Alemania lanzó, del 17 al 29 de marzo de 1921, la llamada “acción de marzo”, una serie de levantamientos fallidos organizados en el contexto de la crisis del comunismo de guerra y de la rebelión de Kronstadt en Rusia (7 al 17 de marzo de 1921).

La “acción de marzo” fue organizada por el delegado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Béla Kun. Clara Zetkin se reunió con Béla Kun el 10 de marzo de 1921 y salió tan alarmada por lo que él le dijo que advirtió a Levi. A partir de entonces se negó a reunirse con Kun, excepto en presencia de un testigo. Se rumoreaba que Kun seguía instrucciones de Zinoviev, quien, asustado por las dificultades internas de Rusia, habría querido “forzar” una crisis revolucionaria en Alemania a fin de impedir que los comunistas rusos tuvieran que hacer la retirada conocida como la Nueva Política Económica (NEP, su sigla en inglés), aprobada definitivamente por el Décimo Congreso del Partido Comunista de Rusia en el marco de la revuelta de Kronstadt. Según Pierre Broué:

La gente en el entorno de Zinoviev decía abiertamente que, aunque no obtuvieran la victoria, grandes luchas del proletariado internacional permitirían a Rusia evitar tener que recurrir a la Nueva Política Económica. [...] Podemos considerar como plausible que los que apoyaron la estrategia de la “ofensiva” en la Internacional deseaban sinceramente romper a toda costa el aislamiento que condenó a los bolcheviques a la costosa retirada estratégica de la NEP, forzando, si era necesario, el desarrollo y acelerando artificialmente la velocidad de la revolución (Broué, 2005: 494, 532).

El levantamiento en Alemania fue provocado por el anuncio del *Oberpräsident* de la Sajonia prusiana, el socialdemócrata Otto Hörsing, de que tenía la intención de hacer ocupar por la policía varias zonas industriales, incluido el distrito minero de Mansfeld-Eisleben, claramente con el fin de desarmar a los trabajadores (que habían mantenido sus armas después del putsch de Kapp) y para dismantelar un bastión comunista. Los líderes del VKPD en Halle, que incluía el área de Mansfeld, recibieron la orden de convocar una huelga general tan pronto como la policía ocupara una fábrica y preparar, a la vez, la resistencia armada. La convocatoria a la huelga general fue emitida el 20 de marzo de 1921 como un ultimátum a los trabajadores no comunistas. Sin embargo, en la mañana del 22 de marzo, la huelga era sólo parcial. Era evidente que la masa de los trabajadores no seguía a la

vanguardia comunista y que, por lo tanto, las condiciones no estaban maduras para un levantamiento. Sin embargo, eso fue exactamente lo que hicieron los líderes de la VKPD, con el apoyo de la KAPD (Béla Kun había organizado en Berlín un acuerdo de acción conjunta entre los dos partidos comunistas), con resultados desastrosos.

El 24 de marzo de 1921, los comunistas usaron todos los medios, incluida la fuerza, para tratar de provocar una huelga general. Grupos de activistas intentaron ocupar las fábricas por sorpresa, con el fin de impedir la entrada de la gran masa de trabajadores no comunistas, a los que llamaban “rompeshuegas”. Por otra parte, grupos de desempleados se enfrentaron a los trabajadores en su camino al trabajo o en las fábricas. El resultado general fue insignificante. Estimaciones pesimistas calculaban 200.000 huelguistas; los optimistas afirmaban que el número de huelguistas llegó al medio millón. En Berlín, la huelga fue prácticamente inexistente, y la demostración conjunta del VKPD y el KAPD ni siquiera atrajo a 4.000 personas, mientras que, unas pocas semanas antes, en las elecciones al *Landtag* prusiano del 20 de febrero de 1921, el VKPD había recibido 200.000 votos. En contra de las órdenes de la *Zentrale*, los líderes comunistas de la cuenca del Ruhr dieron la señal para volver a trabajar, pero no fue hasta el 1º de abril de 1921 que un llamamiento de la *Zentrale* dio la orden de poner fin a la huelga.

Los días que siguieron a la derrota de la “acción de marzo” revelaron la magnitud del desastre que los líderes del VKPD habían infligido a su partido, que perdió 200.000 miembros en unas pocas semanas (el VKPD tenía alrededor de 350.000 adherentes a principios de marzo de 1921, mientras que sólo 150.000 suscripciones fueron pagadas en agosto de 1921). Por otra parte, el Partido fue temporalmente declarado ilegal, sus periódicos prohibidos y sus dirigentes detenidos, entre ellos Brandler.

Paul Levi: *Nuestro camino: Contra el putschismo* (abril de 1921)

Paul Levi ofreció una aguda crítica a la “acción de marzo” en el folleto *Nuestro camino: Contra el putschismo* (*Unser Weg: Wider den Putschismus*), escrito del 3 al 4 de abril de 1921, y en el discurso “¿Cuál es el crimen: la ‘acción de marzo’ o su crítica?”, pronunciado en una sesión del Comité Central del Partido Comunista Unificado de Alemania el 4 de mayo de 1921.

La introducción a ese folleto de Levi muestra el tono agudo en el que su crítica a la actuación del VKPD, y al papel de la Internacional

Comunista en ella, fue formulada: “Se debe poner fin a los juegos irresponsables con la existencia de un Partido, con las vidas y los destinos de sus miembros. Son los miembros del partido los que tendrán que ponerle fin, ya que los responsables todavía se niegan a ver lo que han hecho” (Fernbach, 2011: 119-120).

Según Levi, el VKPD recibía alrededor de la quinta parte de los votos de los trabajadores y sus miembros constituían aproximadamente 1 de cada 16 obreros organizados en sindicatos (o sea, el 6,25% de los trabajadores sindicalizados). Fuera del centro de Alemania, donde el VKPD poseía una mayoría numérica, no había ningún distrito en Alemania donde tuviera esa mayoría y no controlaba ninguno de los distritos esenciales, como Berlín o Renania-Westfalia, donde una acción de masas podía destruir al Estado burgués de inmediato. Además, el VKPD no tenía un apoyo importante en el ejército (había sido convertido en un ejército “profesional” por el Tratado de Versalles) o entre los trabajadores de los ferrocarriles, y, en general, su influencia era mucho mayor entre los desempleados que entre los trabajadores organizados en sindicatos. Estaba, por lo tanto, obligado a colaborar y trabajar en conjunto con el proletariado en general, y sólo podía actuar como una vanguardia si la propia clase obrera entraba en acción. Por último, el VKPD no tenía ningún apoyo significativo entre las clases medias, que tendían a reunirse detrás de los partidos y grupos armados de la derecha nacionalista. En esas circunstancias, según Levi, era una locura organizar un levantamiento como el que el VKPD había realizado en marzo de 1921.

“¿Cuál debería ser la relación de los comunistas con las masas en una acción?”, se preguntaba Levi.

Una acción que corresponde simplemente a las necesidades políticas del Partido Comunista, y no a las necesidades subjetivas de las masas proletarias, está condenada de antemano. Los comunistas no tienen la capacidad de actuar en lugar del proletariado, sin el proletariado y, en última instancia, incluso contra el proletariado, especialmente cuando todavía constituyen una minoría dentro del proletariado. Lo único que pueden hacer es crear situaciones, utilizando los medios políticos descritos anteriormente, en las que el proletariado vea la necesidad de la lucha y la lleve adelante, y, en estas luchas, los comunistas pueden entonces dirigir al proletariado con sus consignas (Fernbach, 2011: 146).

Un ultimátum como el lanzado a los trabajadores no comunistas durante la “acción de marzo” (“¡El que no está con nosotros está

contra nosotros!”) quedaba completamente fuera de lugar. *Die rote Fahne*, bajo la autoridad de la *Zentrale*, había “declarado la guerra a los trabajadores al comienzo de la acción, como una forma de empujarlos a la acción. Y comenzó la guerra. Los desempleados fueron enviados con antelación como columnas de asalto. Ocuparon las puertas de las fábricas. Irrumpieron en las plantas, iniciaron incendios en algunos lugares y trataron de expulsar a los trabajadores fuera de las instalaciones. Una guerra abierta estalló entre los comunistas y los trabajadores” (Fernbach, 2011: 148). Según Levi, las “características anarquistas de este levantamiento de marzo”, tales como “la lucha de los desocupados contra quienes tenían trabajo, la lucha de los comunistas contra los proletarios, la aparición del lumpenproletariado, los ataques con dinamita”, fueron todas consecuencias lógicas de esta errónea actitud básica.

Levi llegaba a la siguiente conclusión: “Todo esto caracteriza el movimiento de marzo como *el mayor putsch bakuninista en la historia* hasta la fecha. [...] Llamarlo blanquismo sería un insulto a Blanqui” (Fernbach, 2011: 148). Levi sacó la siguiente conclusión política de esta debacle: “*Nunca más en la historia del Partido Comunista debe suceder que los comunistas declaren la guerra a los trabajadores (...). El Partido Comunista es sólo la vanguardia del proletariado y no puede ser lanzado contra el proletariado; no puede marchar si ha perdido la conexión con la fuerza principal*” (Fernbach, 2011: 157, énfasis de Levi).

Levi culpó a los emisarios del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en Alemania por el levantamiento. En una clara referencia a Zinoviev, argumentó que “algunos círculos del Comité Ejecutivo mostraron cierto recelo ante de la ‘inactividad’ del Partido alemán. Aparte de los graves errores cometidos por el Partido durante el golpe de Kapp, sin embargo, el Partido Comunista alemán no podía ser acusado de fallas reales. Existía, pues, una presión fuerte sobre la *Zentrale* para emprender una acción *ahora, inmediatamente y a cualquier precio*” (Fernbach, 2011: 138, énfasis de Levi). Levi rechazó la “teoría de la ofensiva” de Zinoviev y Bujarin, respaldada por el argumento de que la Rusia soviética se encontraba en un momento crítico y que existía una necesidad urgente de alivio desde el exterior.

Según Levi, era necesario acabar con “el sistema de agentes confidenciales”, el cual había causado tanto daño en Italia y Alemania. Europa Occidental y Alemania se habían convertido en “un banco de pruebas para todo tipo de aprendices de estadista” como Mátyás Rákosi, plenipotenciario del Comité Ejecutivo de la Internacional

Comunista en Livorno. “No tengo nada en contra de estos turquestanos”, sostuvo Levi (en una referencia a Béla Kun, cuyas ejecuciones de presos blancos durante la guerra civil rusa habían enfurecido a Lenin, quien lo envió en una misión al Turquestán), pero “harían menos daño con sus trucos en su propio país” (Fernbach, 2011: 18).

Levi llamó al “método de enviar personas irresponsables, que más tarde pueden ser aprobadas o desautorizadas a voluntad”, un “juego frívolo” que sería “fatal para la Tercera Internacional”. Un efecto todavía más perjudicial del “sistema de delegados” era el “contacto directo y secreto entre estos delegados y los dirigentes de Moscú”. Dichos delegados del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista “nunca trabajan con la *Zentrale* del país de que se trate, sino siempre a sus espaldas y, a menudo, incluso en contra de ella. *Ellos* encuentran personas en Moscú que les creen, otros no. Es un sistema que socava inevitablemente toda confianza para el trabajo mutuo entre *ambas* partes, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los partidos afiliados. Estos camaradas son generalmente inadecuados para el liderazgo *político*, además de ser muy poco confiables. Todo esto conduce a la falta un verdadero centro de liderazgo político” (Fernbach, 2011: 163, énfasis de Levi).

El lenguaje desmedido de Levi anunciaba ya su próxima separación de la Internacional Comunista: “El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista funciona más o menos como una Cheka [policía secreta soviética], proyectada más allá de las fronteras de Rusia -una situación imposible. La demanda de que esta situación cambie y de que el liderazgo en ciertos países no debería ser asumido por delegados incompetentes, la exigencia de que exista un liderazgo político y no una policía partidaria, no es una reivindicación de autonomía nacional” (Fernbach, 2011: 164).

Críticas adicionales de Levi al putschismo y su ruptura con la Internacional Comunista

En su discurso en la reunión del Comité Central del VKPD del 4 de mayo de 1921 (llamado “¿Cuál es el crimen: La ‘acción de marzo’ o su crítica?”) Levi desarrolló las ideas contenidas en su folleto *Nuestro camino: Contra el putschismo*. Comparó el desarrollo del comunismo en Rusia y Europa Occidental arguyendo que, debido a las trayectorias históricas divergentes seguidas por ambas sociedades, éstas requerían diferentes formas de organización. Mientras que el bolchevismo se había desarrollado en una sociedad mayormente feudal, con una bur-

guesía muy débil, en Europa Occidental “el proletariado se enfrenta a una burguesía totalmente desarrollada y, por ende, a las consecuencias políticas del desarrollo de la burguesía, es decir, a la democracia, y, en democracia, o lo que se entiende como tal bajo el gobierno de la burguesía, la forma de organización de los trabajadores asume formas diferentes de las que asume bajo la forma estatal del feudalismo agrario, que es el absolutismo” (Fernbach, 2011: 182-183). En Europa Occidental la forma de organización sólo podía ser “la de un partido de masas que no está cerrado en sí mismo. Partidos de masas de este tipo nunca se pueden mover a las órdenes de un Comité Central, a las órdenes de una *Zentrale*, la única manera en que se pueden mover es en el fluido invisible en el que están situados, en la interacción psicológica con la totalidad de la masa proletaria fuera del partido” (Fernbach, 2011: 183).

Había, además, otra diferencia fundamental: mientras que el marxismo en Rusia se había desarrollado en el seno de una clase trabajadora políticamente virgen, en Alemania y en Europa Occidental ya estaba organizada una gran parte del proletariado. Esto creaba la peligrosa posibilidad de una separación entre los trabajadores organizados, que permanecían unidos a los viejos partidos reformistas y a sus sindicatos, y los trabajadores no organizados o desempleados, que abrazaban el comunismo. En tal escenario, “el Partido Comunista no es lo que debería ser, la organización de una parte del proletariado -la parte más avanzada, pero una parte que atraviesa a todo el proletariado-, sino que se convierte en una parte del proletariado verticalmente dividida de acuerdo con aspectos socialmente diferenciadores” (Fernbach, 2011: 183).

Alemania era, pues, una especie de laboratorio histórico en el que las tácticas necesarias para ganar a los proletarios agrupados en torno a las organizaciones de masas reformistas tenían que ser desarrolladas y probadas por primera vez. A fin de hacer esto, los comunistas tenían que llegar “en términos políticos a algún tipo de conexión con esas organizaciones”, a fin de “ganar influencia política en ellas”. El VKPD se había embarcado en este camino con la “Carta Abierta”, que había formulado la consigna de la unidad debido a que “sólo es posible acercarse a las masas organizadas de los trabajadores, no simplemente luchando contra ellos, sino relacionándose con sus propias ideas, aún si éstas son erróneas, y ayudándoles a superar el error por su propia experiencia” (Fernbach, 2011: 184).

Levi cerró su discurso denunciando los trucos sucios empleados

en la polémica en su contra, sobre todo por Radek: “Si alguien ha cometido un error, entonces debe atacar tres veces más a la persona que critica el error, al mismo tiempo que lo corrige en silencio. Es la táctica que utilizan para mantener su propia infalibilidad” (Fernbach, 2011: 203). Levi denunció todos los intentos de llegar a un acuerdo privado, con el argumento de que “los errores de los comunistas son un componente de la experiencia política de la clase proletaria tanto como sus logros. Ni los unos ni los otros pueden o deben ser ocultados de las masas” (Fernbach, 2011: 204).

En el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en junio-julio de 1921, Lenin y Trotsky se opondrían fuertemente a la “teoría de la ofensiva” pero, mientras tanto, alentados por el respaldo de la Internacional Comunista a la “acción de marzo”, la *Zentrale* votó, el 15 de abril de 1921, a favor de expulsar a Levi del Partido por indisciplina y exigió que renunciara a su escaño de diputado en el Reichstag. Levi inmediatamente apeló al Comité Central contra la decisión de la *Zentrale*. El 16 de abril de 1921, ocho líderes de renombre y miembros responsables del Partido declararon su solidaridad con él, y se ofrecieron como garantes de que estaba diciendo la verdad: Ernst Däumig, Clara Zetkin, Otto Brass, Adolf Hoffman (había dimitido con él de la *Zentrale* en febrero de 1921), Curt Geyer, el delegado del Partido en Moscú y tres figuras centrales en la comisión sindical del partido, ex dirigentes de los delegados revolucionarios (*Revolutionäre Obleute*): Paul Neumann, Heinrich Malzahn y Paul Eckert. Todo un sector de la dirigencia comunista alemana, por lo tanto, se negó a aceptar la expulsión de Levi o las razones aducidas para ello.

En una carta a Paul Levi y Clara Zetkin, fechada el 16 de abril de 1921, Lenin reconoció la veracidad de las críticas de Levi, declarando: “Estoy dispuesto a creer que el representante del Comité Ejecutivo [Béla Kun] defendió tácticas idiotas, demasiado izquierdistas [tales como] -tomar medidas inmediatas ‘para ayudar a los rusos’. Este representante es muy a menudo demasiado izquierdista” (Lenin, 1921a). Pero el intento de Lenin de llegar a un compromiso entre las fracciones del VKPD falló, y Levi abandonó el partido. Incluso tras la dimisión de Levi de la Internacional Comunista, Lenin argumentó que “*esencialmente*, la mayor parte de las críticas de Levi a la ‘acción de marzo’ en Alemania en 1921 eran *correctas*”, aunque había “expresado su crítica en una forma inadmisibles y perjudicial. (...) He defendido y tuve que defender a Levi, en la medida en que vi ante mí adversarios suyos que simplemente gritaban contra el ‘men-

chevismo' y el 'centrismo', y se negaban a ver los errores de la acción de marzo y la necesidad de explicarlos y corregirlos" (Lenin, 1921c).

La "Asociación Comunista" (*Kommunistische Arbeitsgemeinschaft*) de 1921-1922

El congreso del Partido Comunista de Alemania celebrado en Jena del 22 al 26 de agosto de 1921 expulsó a Curt y Anna Geyer, lo que precipitó la salida de tres diputados que habían estado hasta entonces indecisos: Ernst Däumig, Marie Mackwitz y Adolf Hoffmann, que se unieron a Levi para formar una efímera "Asociación Comunista" en el Reichstag (*Kommunistische Arbeitsgemeinschaft*, KAG). La ruptura fue una sangría severa para la representación parlamentaria del Partido Comunista alemán, porque Levi se llevó con él a la mayor parte de la delegación del Partido en el Reichstag.

Las demandas de la "Asociación Comunista" incluían cinco puntos que, además del rechazo al putschismo y a la interferencia externa irresponsable con los dirigentes de los partidos comunistas, subrayaban la hostilidad de Levi a la Internacional Sindical Roja (Profintern), establecida formalmente en julio de 1921. Estos eran:

- 1) independencia material completa de la Internacional Comunista;
- 2) toda la literatura de las organizaciones comunistas extranjeras (incluidos los órganos de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja) debe ser colocada bajo el control conjunto de los líderes del partido alemán;
- 3) garantías contra todas las intervenciones organizacionales abiertas o encubiertas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista junto con, fuera de o en contra de los órganos de la sección alemana;
- 4) formulación en su programa de una política que haga posible la colaboración de todos los trabajadores revolucionarios de Alemania, renunciando expresamente a todos los intentos putschistas como el llevado a cabo durante la Acción de Marzo;
- 5) formulación de una política sindical que, más allá de todos los objetivos revolucionarios, mantenga la unidad organizacional y la coherencia de los sindicatos alemanes (Fernbach 2011, p. 213).

El accionar subsecuente de Levi demostraría que este programa, en realidad, allanó el camino para su regreso a la socialdemocracia.

Conclusión

Paul Levi fue un estratega político talentoso, obligado en contra de

su voluntad a asumir un rol histórico para el que no estaba preparado teóricamente y para el que no tenía el temperamento adecuado. Levi jugó un papel destacado como líder comunista en Alemania durante un par de años, hasta que decidió romper con la Internacional Comunista. Según Trotsky: “Durante las conferencias íntimas sobre los acontecimientos de marzo de 1921 en Alemania, Lenin dijo sobre Levi: ‘Este hombre ha perdido completamente la cabeza’. ‘Es cierto’, Lenin añadió inmediatamente con picardía, ‘que él, al menos, tenía algo que perder, cosa que no puede decirse de los otros’” (Trotsky 1932, p. 103).

La eventual deriva política de Levi hacia la socialdemocracia no absuelve, sin embargo, a la Internacional Comunista de su responsabilidad por esa catástrofe que fue la “acción de marzo” de 1921. Primero, por haber permitido a Zinoviev y a Bujarin desarrollar en su seno la “teoría de la ofensiva” ultraizquierdista, cuya culminación lógica fue el putsch de marzo en Alemania.⁶ Segundo, por enviar a Mátyás Rákosi -en palabras de Pierre Broué, “una de las personas más limitadas y más brutales que jamás haya producido el movimiento comunista”⁷- a hacer estragos en Livorno y luego en Berlín, forzando la dimisión de Paul Levi, Ernst Däumig, Clara Zetkin, Otto Brass, Adolf Hoffmann y Curt Geyer del Comité Central del Partido Comunista Unificado de Alemania. Tercero, por haber permitido a Karl Radek formar una fracción anti-Levi dentro del KPD, que incluía a Paul Fröhlich, August Thalheimer, Walter Stöcker y a la persona que reemplazaría a Levi al frente de la dirección del partido luego de la intervención de Rákosi, Heinrich Brandler.⁸ Cuarto, por haber enviado a otra persona limitada y brutal, Béla Kun, y a un aventurero político como József Pogány, a organizar el golpe de Estado en Alemania. Y, finalmente, por la manera en que la Internacional Comunista evitó hacer un balance serio de la desastrosa experiencia alemana.

“Las Tesis sobre la táctica” adoptadas por el Tercer congreso de la Internacional Comunista dicen textualmente: “El Tercer congreso de la Internacional Comunista considera la acción de marzo del Partido

6. “La surestimation des états d’esprit ‘nationaux’ de la classe ouvrière correspond au cri des opportunistes sur les insurrections dites prématurées” (Bujarin, 1920: 220).

7. “Rákosi était l’un des plus bornés et des plus brutaux individus qu’ait jamais produit le mouvement communiste” (Broué, 1997: 207).

8. Cf. Rosa Luxemburg: “Radek belongs in the whore category. Anything can happen with him around, and it is therefore much better to keep him at a safe distance” (Nettl, 1969, Vol. II: 317).

Comunista Unificado de Alemania como un paso hacia adelante” (AA. VV, 1973: 51). Esto se escribió, recordémoslo, luego de un intento de golpe de Estado llevado a cabo contra la voluntad de la mayoría de la clase obrera alemana, como consecuencia del cual la Internacional Comunista perdió 200.000 militantes obreros en el corazón industrial de Europa en el transcurso de unas pocas semanas. La “Resolución sobre la acción de marzo y sobre el Partido Comunista Unificado de Alemania”, adoptada por el mismo congreso, a su vez afirma:

El Tercer Congreso mundial comprueba con satisfacción que las resoluciones más importantes, y particularmente el fragmento de la resolución sobre la táctica concerniente a la ardientemente discutida acción de marzo, han sido adoptadas por unanimidad y que hasta los representantes de la oposición alemana, en su resolución sobre la acción de marzo, se ubicaron de hecho en un terreno idéntico al del Congreso...

El Congreso solicita a la antigua oposición que disuelva inmediatamente toda organización de fracción, que subordine absoluta y totalmente su fracción parlamentaria a la Dirección Central, que supedite por entero la prensa a las organizaciones respectivas del Partido, que suspenda inmediatamente toda colaboración (en revistas, etc.) con Paul Levi, expulsado del Partido y de la Internacional Comunista (AA.VV, 1973: 106).

¿Por qué el congreso adoptó esta actitud? Recordemos que durante el putsch de Kapp, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista había publicado en su órgano oficial, *Die Kommunistische Internationale*, la furiosa carta que Paul Levi dirigió a la *Zentrale* del KPD desde la prisión de Moabit (la cual constituyó una falta de disciplina no menos grave que la publicación del folleto *Nuestro camino: Contra el putschismo*), acompañándola con una nota que rezaba:

Nuestros enemigos, naturalmente, habrán de alborozarse por los desacuerdos dentro del KPD. ¡Allá ellos! Nosotros, los comunistas, nunca hemos temido a la autocrítica. Los editores de *Die Kommunistische Internationale* están de acuerdo con la idea central de la crítica contenida en las tres cartas [el número incluía también cartas de Clara Zetkin y Ernst Meyer] y en el artículo del camarada Radek, reproducido después de ellas (Levi, 1920a: 147).

La cuestión de la disciplina era, entonces, secundaria. El secreto de la negativa de la Internacional Comunista a hacer un balance crítico de la “acción de marzo” está en la adopción de las resoluciones “por unanimidad”, es decir, en el marco de un compromiso entre las fraccio-

nes existentes en el seno de la Internacional Comunista. Mientras que la posición sectaria adoptada por el KPD durante el putsch de Kapp había sido responsabilidad exclusiva de la *Zentrale*, toda la dirección de la Internacional Comunista estaba comprometida con la “acción de marzo”, por lo que un balance serio de la misma habría implicado limpiar los establos de Augías de la Internacional. Esto hubiera tenido un efecto devastador sobre la reputación y la autoridad de personajes como Zinoviev, Bujarin, Karl Radek, Béla Kun y Mátyás Rákosi, los cuales, a su vez, tenían el apoyo de secciones nacionales importantes, como la italiana. Dado el efecto disruptivo que esto habría tenido sobre la Internacional, Lenin y Trotsky consideraron que el mal menor era rescatar la táctica del frente único (el slogan adoptado por el Tercer congreso fue “¡A las masas!”, indicando la necesidad de conquistar a la mayoría de las masas trabajadoras antes de contemplar la conquista del poder político), aún al precio de sacrificar a quien la desarrolló originalmente.

Es dable preguntarse si este compromiso fue una decisión acertada, dada la señal que envió a los militantes comunistas: las personas obedientes a las directivas de Moscú, aun si éstas eran dañinas para los intereses de la clase obrera, fueron premiadas, mientras los críticos eran denostados y expulsados (Zinoviev, más tarde, sistematizaría esta práctica en el marco de la política conocida como “bolchevización”, que condujo a la expulsión de los partidarios de Trotsky de la Internacional Comunista y de sus secciones nacionales). Más aún, la nueva dirección del Partido Comunista alemán, consolidada al precio de semejante sacrificio, probaría no estar a la altura de las circunstancias cuando la historia le ofreció una segunda oportunidad, en octubre de 1923 (Broué, 1997: 293-349, ver los documentos en Bayerlein, 2003). De todas maneras, los elementos positivos de la experiencia alemana quedaron plasmados en dos resoluciones adoptadas por el Cuarto congreso de la Internacional Comunista: las “Tesis sobre la unidad del frente proletario” (AA.VV., 1973: 191-200), válidas para los países imperialistas, y las “Tesis generales sobre la cuestión de Oriente”, cuya sección sexta indica la táctica a seguir en los países semicoloniales, el “frente único antiimperialista” (AA.VV. 1973, pp. 231-233).⁹

9. Véase la defensa de la táctica del frente único por Trotsky ante la política ultraizquierdista del “tercer período” de Stalin (1928-1933), que condujo al ascenso de Hitler al poder en Alemania: “¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán” (27 de enero de 1932) en Trotsky, 2013: 106-216.

Apéndice: Carta abierta de la Zentrale del Partido Comunista Unificado de Alemania 8 de enero de 1921

Fuente: “Offener Brief der Zentrale der Vereinigten Kommunistischen Partei Deutschlands”, *Die Rote Fahne* (Berlín). Enero de 1921 (en Weber, 1973: 168-169).

Carta abierta de la *Zentrale* del VKPD a la Federación General de Sindicatos Alemanes, la Asociación de las Ligas de Empleados Socialdemócratas, la Unión General de Trabajadores, el Sindicato de Trabajadores Libres (sindicalista), el Partido Socialdemócrata de Alemania, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, y el Partido Comunista Obrero de Alemania:

El Partido Comunista Unificado de Alemania considera que es su deber, en este momento grave y difícil para todo el proletariado alemán, apelar a todos de los partidos y sindicatos socialistas.

La descomposición progresiva del capitalismo, las repercusiones de la crisis mundial incipiente sobre los efectos de la crisis alemana, la devaluación creciente de la moneda y el progresivo aumento en el precio de todos los alimentos y bienes de consumo, el aumento del desempleo y el empobrecimiento de las masas, todos los cuales continúan avanzando en Alemania, hacen necesario que la clase proletaria en su conjunto se defienda a sí misma, no sólo el proletariado industrial sino todas las capas que recién ahora despiertan [a la vida política] y toman conciencia de su carácter proletario. El proletariado es mantenido en esta situación insoportable por la reacción creciente, que especula con su falta de unidad y le impone siempre nuevas trabas a través de la Orgesch¹⁰, de los asesinatos, del poder judicial que encubre a todos los asesinos.

Por lo tanto, el VKPD propone que todos los partidos socialistas y las organizaciones sindicales se reúnan sobre las bases siguientes, dejando para más adelante la discusión detallada de las acciones individuales a realizar:

I.

a) Introducción de luchas salariales uniformes para asegurar la existencia de los trabajadores, empleados y funcionarios públicos. Com-

10. La “Orgesch” (una abreviación de “Organización Escherich”, así llamada por el político de derecha Georg Escherich, un líder del *Bayerische Volkspartei*) fue un grupo paramilitar anticomunista y antisemita que operó en Baviera en 1920-1921.

binación de las luchas salariales individuales de los trabajadores ferroviarios, los funcionarios públicos, los mineros y otros trabajadores industriales y agrícolas en una lucha única conjunta.

b) Aumento de todas las pensiones de las víctimas de guerra, los jubilados y pensionados en proporción a los aumentos de sueldos demandados.

c) Regulación uniforme del seguro de desempleo para todo el país, en base a los ingresos de los empleados a tiempo completo. Todo el costo de esta operación debe ser afrontado por el Estado federal (*Reich*), que debe imponer impuestos solamente al capital para dicho propósito. Dicha operación debe controlada por los desempleados a través de los consejos especiales de desempleados, juntamente con los sindicatos.

II. Medidas para reducir el costo de vida, a saber:

a) Entrega de alimentos subsidiados a todos los asalariados y a quienes perciben estipendios bajos (pensionistas, viudas, huérfanos, etc.) bajo la supervisión de las cooperativas de consumo y el control de los sindicatos y comités de empresa. Los medios [financieros] necesarios deben ser proporcionados por el Estado federal.

b) Confiscación inmediata de todos los cuartos habitables disponibles, con derecho no sólo a la ocupación compulsiva, sino también al desalojo forzoso de las familias pequeñas de apartamentos y casas de gran tamaño.

III. Medidas para la provisión de alimentos y bienes de consumo:

a) Control de todas las materias primas existentes, carbón y fertilizantes por parte de los consejos de trabajadores. Puesta en funcionamiento de todas las fábricas productoras de bienes de consumo que se encuentren paradas, distribución de los bienes así producidos de acuerdo con los principios detallados en II. a).

b) Control del cultivo, la cosecha y la venta de todos los productos agrícolas por los consejos de pequeños campesinos y los consejos rurales (*Gutsräte*), juntamente con las organizaciones de trabajadores agrícolas.

IV.

a) Desarme inmediato y disolución de todas las milicias burguesas, y creación de organizaciones de autodefensa proletarias en todos los Estados (*Länder*) y comunidades.

b) Amnistía para todos los delitos cometidos por razones políticas o por causa de la pobreza general existente. Liberación de todos los presos políticos.

c) Supresión de las prohibiciones de huelga imperantes.

d) Establecimiento inmediato de relaciones comerciales y diplomáticas con la Rusia soviética.

Al proponer estas bases para la acción, no ocultamos en ningún momento, ni a nosotros mismos ni a las masas trabajadoras, que estas demandas que planteamos no pueden eliminar la pobreza. Sin sacrificar por un momento nuestra lucha por inculcar en las masas trabajadoras la idea de la lucha por la dictadura [del proletariado], el único camino a la salvación, sin dejar de pedir a las masas trabajadoras en cada momento oportuno que estén dispuestas a la lucha por la dictadura y sin renunciar al liderazgo de la misma, el Partido Comunista Unido está dispuesto a trabajar con los otros partidos obreros para emprender conjuntamente acciones que conduzcan a la consecución de las medidas mencionadas anteriormente.

No ocultamos las diferencias que nos separan de dichos partidos.

Declaramos, por el contrario: exigimos a las organizaciones a las que apelamos no comprometerse sólo verbalmente a las bases de acción propuestas, sino llevar adelante las acciones necesarias para conseguirlas.

Preguntamos a los partidos a las que nos dirigimos: ¿consideran que estas demandas son correctas? Suponemos que lo hacen.

Les preguntamos: ¿están ustedes dispuestos a emprender con nosotros una lucha sin cuartel para la consecución de estas demandas?

A esta pregunta clara y sin ambigüedades, esperamos una respuesta igualmente clara y sin ambigüedades. La situación requiere una respuesta rápida. Por lo tanto, esperamos una respuesta hasta el 13 de enero de 1921.

En caso de que los partidos y los sindicatos a los que nos dirigimos no estén dispuestos a asumir la lucha, el VKPD se considerará obligado a librar esta batalla solo, y está convencido de que las masas trabajadoras lo seguirán. Hoy, el VKPD invita a todas las organizaciones proletarias del país, y a las masas trabajadoras que las apoyan, a expresar su voluntad para la defensa común contra el capitalismo y contra la reacción, para la defensa común de sus intereses.

Zentrale (dirección) del Partido Comunista Unificado de Alemania

Bibliografía

- AA.VV. (1973): *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista: Segunda Parte*, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.
- Bayerlein, Bernhard, ed. (2003): *Deutscher Oktober 1923: Ein Revolutionsplan und sein Scheitern*, Berlin: Aufbau Verlag.
- Boukharine (Bujarin), N.I. (1920): «De la tactique offensive», *Bulletin communiste*, N° 14 (año 10), 7 de abril de 1921, pp. 219-220. Original «O natupitel'noj taktike», *Kommunistitcheskii Internacional*, N° 15, 1920, col. 3073-3075.
- Broué, Pierre (1997): *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Paris: Fayard.
- Broué, Pierre (2005): *The German Revolution 1917-1923*, Leiden: Brill (la edición española de este libro se detiene con el fracaso del levantamiento espartaquista en enero de 1920: Pierre Broué (1973); *Revolución en Alemania*, Barcelona: A. Redondo).
- Cammett, John McKay (1967): *Antonio Gramsci and the Origins of Italian Communism*, Stanford University Press.
- Cannon, James (1962): *The First Ten Years of American Communism: Report of a Participant*, New York: Little Stuart.
- Claudín, Fernando (1978): *La crisis del movimiento comunista*, París: Ruedo Ibérico.
- Cortesi, Luigi (1999): *Le origini del PCI: studi e interventi sulla storia del comunismo in Italia*, Milano: Franco Angeli.
- Cyr, Frédérique (2011): *Rebelle devant les extrêmes: Paul Levi, une biographie politique* (Thèse de doctorat, Université de Montréal).
- Fernbach, David, ed. (2011): *In the Steps of Rosa Luxemburg: Selected Writings of Paul Levi*, Leiden: Brill.
- Gruber, Helmut, ed. (1967): *International Communism in the Era of Lenin: A Documentary History*, Greenwich, Conn.: Fawcett Publications.
- Lenin, V.I. (1920): *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo* (abril 1920), Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1975.
- Lenin, V.I. (1921a): "Letter to Clara Zetkin and Paul Levi" (16 April 1921), in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1976, Vol. 45, pp. 124-5.
- Lenin, V.I. (1921b): "Remarks on the Draft Theses on Tactics for the Third Congress of the Communist International: Letter to G.Y. Zinoviev" (10 June 1921), in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1977, Vol. 42, p. 319.
- Lenin, V.I. (1921c): "A Letter to the German Communists" (14 August 1921), in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers,

1965, Vol. 32, pp. 512-523.

Levi, Paul (1920a): "Brief an das Zentralkomitee der Kommunistischen Partei Deutschlands" (16 März 1920), *Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, 2. Jg. 1920, Nr. 12, pp. 147-150.

Levi, Paul (1920b): "Die politische Lage in Deutschland" (September 1920), *Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, 2. Jg., 1920, Nr. 14, pp. 114-125.

Lewis, Ben y Lars T. Lih (2011): *Martov and Zinoviev: Head to head in Halle*, London: November Publications.

Nettl, John Peter (1969): *Rosa Luxemburg*, Oxford University Press.

Radek, Karl (1919): *Zur Taktik des Kommunismus: Ein Schreiben an den Oktober-Parteitag der K.P.D.*, Berlin: Kommunistische Partei Deutschlands (Spartakusbund).

Radek, Karl, (1921a): "The Italian Question" (título original *Soll die Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands eine Massenpartei der revolutionären Aktion oder eine zentristische Partei des Wartens sein?*) en Gruber 1967, pp. 309-312.

Riddell, John, ed. (1997): *Workers of the World and Oppressed Peoples, Unite! Proceedings and Documents of the Second Congress of the Communist International*, New York: Pathfinder Press, 2 vols.

Riddell, John, ed. (2011): *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden: Brill.

Spartakus (1920): "Der Kapp-Lüttwitz-Putsch (Brief aus Deutschland) (Berlin, April 1921)", *Die Kommunistische Internationale*, N° 10, Zweiter Jahrgang, pp. 147-171.

Trotsky, León (1922): *Las tácticas del Frente Unico: escrito en marzo de 1922 para el Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*, Buenos Aires: Ediciones Cepe, 1973.

Trotsky, León (1932): *What Next? Vital Questions for the German Proletariat*, New York: Pioneer Publishers.

Trotsky, León (2013): *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires: CEIP León Trotsky.

Weber, Hermann, hrsg. (1973): *Der deutsche Kommunismus: Dokumente 1915-1945*, Köln: Kiepenheuer & Witsch.

DOCUMENTOS

Borrador de resolución para el IV Congreso de la Comintern sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista¹

V.I.Lenin, 20 de noviembre de 1922

1. Todos los programas serán elevados al Comité Ejecutivo de la Comintern (Internacional Comunista) o a una comisión designada al efecto para ser estudiados y elaborados en detalle.

El Ejecutivo de la Comintern está obligado a publicar, en el más breve plazo, todos los proyectos de programas que le hayan sido remitidos.

2. El congreso confirma que todos los partidos nacionales que todavía no tengan sus propios programas nacionales deben inmediatamente comenzar a preparar los borradores de forma tal que puedan ser entregados al Ejecutivo a lo sumo tres meses antes del próximo congreso, que deberá ratificarlos.

3. En los programas nacionales se deberá establecer en forma explícita y categórica la necesidad de luchar por reivindicaciones de transición. También se precisará la vinculación de esas reivindicaciones con las condiciones concretas de lugar y tiempo.

Propuestas adoptadas en la reunión del CC. Cinco (Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek, Bujarin)

4. Las bases teóricas de las reivindicaciones de transición o parciales deberán ser formuladas en su totalidad en el programa general, el IV Congreso declara que la Comintern condena enfáticamente los intentos de considerar la inclusión de medidas parciales en el programa como oportunistas, así como también todos y cada uno de los intentos de utilizar las medidas parciales para oscurecer y reemplazar las tareas revolucionarias básicas.

5. El programa general deberá establecer claramente los tipos históricos básicos de las reivindicaciones de transición de los partidos nacionales dependiendo en las diferencias fundamentales de la estructura económica, como por ejemplo, Gran Bretaña e India y por estilo²

Fuente: Lenin, V.I.; Obras completas, Moscú: Progress Publishers, 1971, Vol.42, pp. 427b-428a

Notas

1. La agenda del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, que se llevó a cabo del 5 de noviembre de 1922 al 5 de diciembre de 1922, incluía la cuestión del programa de la Internacional Comunista. El congreso tenía ante sí el proyecto de programa de Bujarín, presentado para su consideración en su propio nombre, y también los borradores de programas de los partidos comunistas de Bulgaria y Alemania y el “Programa de acción del Partido Comunista italiano”. El 13 de noviembre, en su informe “Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial”, Lenin sugirió sostener simplemente una discusión general sobre todos los programas -“hacer la primera lectura, por así decirlo”- y hacerlos imprimir a fin de estudiar y preparar el programa con en forma más profunda y minuciosa (ver Lenin, op. cit., vol 33, pp. 418-32: “Cuarto Congreso de la Internacional Comunista: Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la Revolución Mundial: Informe al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista”, 13 de noviembre de 1922). Durante la discusión de estos proyectos, se desarrollaron agudos debates sobre la cuestión de las reivindicaciones de transición y parciales, como un medio de preparar a las masas para la revolución socialista, para la lucha por la dictadura del proletariado. Bujarín se oponía a que las reivindicaciones de transición más generales y las reivindicaciones parciales fueran sostenidas teóricamente en el programa del Comintern, e incluso acusó de oportunismo a aquellos que urgían a la inclusión de esas proposiciones. El punto de vista de Bujarín fue criticado por los delegados al congreso. La delegación del Partido Comunista Ruso pidió a la comisión del congreso encargada de elaborar la plataforma que permitiera discutir la cuestión del programa dentro de la delegación antes de que el congreso tomara alguna decisión sobre el tema: este pedido fue aceptado por el congreso (ver Boletín del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista N° 14-15 p. 31).

Una reunión de la delegación del Buró del PC de Rusia (b) se llevó a cabo el 20 de noviembre de 1922, en la cual las propuestas impresas acá fueron incluidas como un proyecto de resolución para el congreso. De acuerdo a la información disponible, los muy importantes puntos 4 y 5 fueron dictados por Lenin casi palabra por palabra.

2. El Bureau de la delegación del PC de Rusia, en su reunión del 20 de noviembre de

1922, también redactó el siguiente “Informe de la delegación rusa”: “En vistas del hecho de que la discusión sobre cómo se deberán expresar las reivindicaciones de transición, y en qué parte del programa deberán ser tratadas, creó la impresión equivocada de que la divergencia de opinión era una sobre una cuestión de principios, la delegación rusa acuerda en forma unánime que la inclusión de las demandas de transición en los programas de las secciones nacionales, su redacción general y su sustentación política en la parte general del programa no puede considerarse oportunismo”. Esta declaración fue leída en la reunión del Congreso del 21 de noviembre, luego de la cual la comisión que presidía el congreso entregó a los delegados para su consideración los proyectos propuestos por el Bureau de la delegación del PCR, al cual se le hicieron ligeros cambios editoriales. El congreso adoptó las propuestas como una resolución del congreso (ver Boletín del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista Nro. 18 pp. 7-8) p.428.

El “Boletín del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista” está ahora disponible en inglés en: Riddell, John (2011); Hacia el Frente Único: Actas del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista.

